

30
29



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA

POLITICA DE AJUSTE E INFLACION
EN MEXICO: PERIODO
1983 - 1986

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA

P R E S E N T A

ANDRES CORONA JUAREZ

MEXICO, D F.

1990

TESIS CON
FALLA FE CRIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

UNAM



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Indice		i
Introducción.		iii
Capítulo I.	El Surgimiento de las Políticas de Ajuste en México.	
I.1	El Contexto Internacional: La Inestabilidad de los Ochenta.	1
I.2	El Entorno Nacional: Crisis y Reversión de la Política Económica en 1982.	14
Capítulo II.	Desequilibrio Fiscal e Inflación.	
II.1	El Déficit Fiscal y el Ajuste Económico.	39
II.2	La Política de Gasto Público.	44
II.3	La Evolución de Los Ingresos Públicos.	50
II.4	La Conformación del Déficit Fiscal y su Financiamiento.	55
Capítulo III.	Déficit Externo e Inflación.	
III.1	Déficit externo y Política de Ajuste.	66
III.2	Política Comercial y Cambiaris.	69
III.3	La Balanza Comercial.	79
III.4	La Cuenta de Servicios y de Capital.	87
Capítulo IV.	Desequilibrio Monetario-Financiero e Inflación	
IV.1	La Política Monetario-Crediticia y la Estabilización.	93
IV.2	Las Modificaciones en la Estructura del Sistema Financiero Mexicano.	97

IV.3	Política Monetaria, Tasa de Interés y Ahorro Interno.	100
IV.4	Mercados Financieros. Estructura del Financiamiento e Inflación.	107
Capítulo V,	Recesión Económica e Inflación.	
V.1	Oferta y Demanda Global.	118
V.2	El Ritmo de la Producción.	124
V.3	Empleo y Productividad.	132
Conclusiones		137
Bibliografía		149

INTRODUCCION.

La política económica en México ocupó a lo largo de la década de los ochenta un lugar muy importante en el quehacer cotidiano de los economistas y los políticos, así como también de una parte importante de la población. Su costo social y productivo y la efectividad de sus logros, así como el estallamiento de una fuerte recesión en 1982-1983 y después en 1986, a pesar de la aplicación de una férrea política de ajuste en los años intermedios, le pusieron en tela de juicio y obligaron a una reflexión profunda sobre su propia coherencia interna y funcionalidad.

Desde el punto de vista del Estado el resurgimiento de una situación crítica hacia 1986 fue resultado, en parte, de una falta de aplicación y disciplinamiento en la ejecución de la estrategia de ajuste diseñada al inicio del régimen 1983-1988; pero se antepuso, que sobre todo fue producto de un "shock" externo derivado de la caída de los ingresos por exportaciones petroleras y la falta de crédito internacional.

Sin embargo, el análisis de la evolución de las más importantes variables macrofinancieras de la economía mexicana muestra, que si bien efectivamente con la puesta en marcha de la política de ajuste en 1983 se produjeron cambios económicos, éstos se contraponen de manera importante a los objetivos formales de la estrategia inicial e incluso son perturbados fuertemente por el propio giro de la política que se da en la primera mitad de 1985, mucho antes de que se diera la drástica caída de los ingresos petroleros externos.

La forma en como se venían dando esos cambios en la estructura económica y financiera del país definían nuevas tendencias que se exacerbaban con dicho giro y con la estrategia recessionista impuesta en 1986, particularmente con lo que respecta a la inflación, conduciendo a una crisis de mayor severidad y con un costo aún mucho mayor del necesario.

La errónea apreciación de dicha evolución condujo en 1987 y también en los momentos actuales a esquemas que oscilaban la presencia de importantes desequilibrios económicos (fiscales, del sector externo, financieros y productivos) y de la propia estrategia de ajuste, que pueden llevar al fracaso del proyecto de desarrollo nacional, dejando nuestra inserción en la economía internacional al libre albedrío de las fuerzas del mercado.

Por ello, la motivación de este trabajo lo constituye el contribuir al análisis de dicha evolución y la forma en como se instrumentó la política de ajuste, desprendiendo de sus aspectos formales los cambios que tienen las variables y tendencias macrofinancieras reales. Ofreciendo una interpretación objetiva sobre los elementos que limitaron la una estrategia que condujo al país.

El análisis se centra en la estrategia antinflacionaria, por que es ésta el principal objetivo dentro del marco de la política económica de ajuste iniciada en 1983, sobre el cual giró la concepción teórica y práctica del desarrollo futuro del país.

Asimismo, porque la inflación es la máxima expresión, junto con la caída en la producción, del estallamiento de la crisis en 1986, así como punto nodular de las estrategias adoptadas en los últimos años. Sin embargo, el trabajo se

restringa al periodo 1983-1986, en parte por la naturaleza de la información utilizada y los tiempos propuestos para llevarlo a cabo, pero sobre todo porque es el periodo en donde se pueden identificar más claramente las tendencias y los cambios que definen la situación actual del país.

La problemática planteada en este tema es sumamente amplia, este trabajo se circunscribe al problema inflacionario, y sólo en la medida en que sean necesarios son traídos a colación otros aspectos de la política de ajuste.

El trabajo consta de cinco capítulos, un apartado de conclusiones y uno de bibliografía.

En el Capítulo I se abordan las características del entorno internacional y nacional que dieron paso al surgimiento de las políticas de ajuste en México, destacándose, en el primer caso, la inestabilidad que se observa en la recuperación económica y las transformaciones en los movimientos de capital; mientras que en el segundo, se hace énfasis en las características de la crisis económica y financiera que estalla en 1983.

El resto de los capítulos tratan la puesta en práctica de la política de ajuste por sectores, comenzando la exposición del marco teórico-lógico que orienta dichas medidas y concluyendo con el análisis empírico de sus resultados.

El Capítulo II aborda la relación entre el desequilibrio fiscal y la inflación, analizando la política de gasto, la evolución de los ingresos y la conformación del déficit fiscal y su financiamiento.

En el Capítulo III se plantea la problemática entre el déficit externo y la inflación, presentando la política comercial y cambiaria, el cambio de la balanza comercial, la continuidad observada en la Cuenta de Servicios y la reversión de la Cuenta de Capitales.

El Sector Monetario-Financiero se analiza en el Capítulo IV, resumiendo las modificaciones en la estructura del Sistema Financiero Mexicano, las relaciones entre la política monetaria, la tasa de interés y el ahorro interno, y los mercados financieros y la estructura del financiamiento.

Finalmente, en el Capítulo V se analizan las características de la recesión con inflación, estudiando la estructura de la oferta y la demanda global, el ritmo de la producción, y la dinámica del empleo y la productividad.

CAPITULO I. EL SURGIMIENTO DE LAS POLITICAS DE AJUSTE EN MEXICO

El objetivo de este capítulo es sistematizar los elementos más importantes que conformaron el entorno económico internacional y nacional del surgimiento de las políticas de ajuste en México. En primer lugar, se analizan los factores que marcaron los cambios en el contexto económico internacional y la concepción dominante, teórica y práctica, de las políticas de ajuste; en segundo lugar, se esbozan las características del patrón de industrialización en México y sus limitaciones que lo hicieron entrar en crisis; en tercer lugar, se presenta el diagnóstico y la política económica propuesta por el gobierno para el periodo 1983-1988.

I.1 EL CONTEXTO INTERNACIONAL: LA INESTABILIDAD DE LOS OCHENTA.

El contexto internacional en el que surgieron las políticas de ajuste en México, estuvo caracterizado por la exacerbación de tendencias recessivas-inflacionarias y de inestabilidad en los mercados cambiarios, financieros y comerciales que hacen crisis hacia 1982.

Durante ese año la economía internacional experimentó el punto más bajo de una recesión que culminó la desaceleración del crecimiento y el acortamiento de los ciclos económicos que se observó en toda la década de los setenta. La tasa media de crecimiento anual (TMCA) del Producto Interno Bruto (PIB) de los países industrializados fue menor en alrededor de 50% a la observada en los sesenta, ubicándose en un 2.5% en el periodo 1971-1982 y sólo 1.8% entre 1979 y 1982. La misma desaceleración, aunque en menor cuantía, se observó en los países en desarrollo que redujeron su TMCA del PIB al

4.7% y al 2.8% en los periodos señalados. Como colorero de lo anterior, la tasa de desempleo en los países industrializados alcanzó su máximo histórico con niveles de alrededor del 8% a principios de los ochenta (Cuadro No. 1).

Asimismo, en los 70 la inflación en el primer grupo de países fue más del doble de la de los sesenta, alcanzando el 9% entre 1971 y 1982, pero con tendencia a estabilizar su nivel en los últimos años. Situación contrastante con los países en desarrollo, que no solo experimentaron una duplicación en sus índices inflacionarios al pasar éstos de 10.2% a 22.7% entre las décadas mencionadas, sino que la mayor aceleración se dio precisamente entre 1979 y 1982, cuando sus precios crecieron en promedio anual 27%, destacándose América Latina donde los precios alcanzaron en promedio anual el 60% durante esos años.

CUADRO NO. 1

INDICADORES ECONÓMICOS INTERNACIONALES
Porcentajes

	1960-1971	1971-1982	1979-1982
P.I.B			
Países Industriales	4.7	2.5	1.6
Países en Desarrollo	5.6	4.7	2.6
América Latina	5.8	6.0	2.0
INFLACION			
Países Industriales	3.5	9.0	10.0
Países en Desarrollo	10.2	22.7	27.0
América Latina	18.7	41.7	60.0
DESEMPEO			
Países Industriales	3.0	5.0	7.0

Fuente: FMI, Estadísticas Financieras Internacionales,
Yearbook 1987.

Dicha inestabilidad se reflejó a su vez en los flujos de comercio internacional, cuyo volumen prácticamente se estancó en el inicio de la década de los 80 y tuvo un crecimiento negativo del 2.2% en 1982.

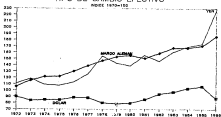
Los problemas en el ámbito comercial comenzaron a agudizarse desde inicios de los 70 y particularmente después del "shock" petrolero de 1973, cuando algunos de los superávits de los países industrializados se transformaron en déficit alcanzando un máximo de 62 mil millones de dólares (MMB) en 1980. La misma tendencia se observó en los países en desarrollo -con excepción de los petroleros de Medio Oriente-, los cuales si bien tradicionalmente ya venían creciendo con la presencia de presiones en su sector externo, experimentaron durante los 70 desequilibrios crecientes en cuenta corriente que alcanzaron los 103 MMB en 1981, destacándose también el caso de América Latina con déficit anuales de más de 40 MMB en ese año y en 1982.

Dentro del contexto de inestabilidad internacional fue fundamental el proceso de transición del régimen de tipo de cambio fijo a uno flotante, resultado del rompimiento del patrón oro-dólar en 1971. La pérdida de confianza en la paridad del dólar por el exceso de liquidez internacional, su posterior devaluación y la flotación conjunta de los diversos tipos de cambio, introdujo volatilidad e incertidumbre en los mercados de divisas (Gráfica No. 1).

De esta forma, los precios relativos perdieron importancia como determinantes de las oscilaciones del tipo de cambio y la inversión productiva sufrió un efecto adverso. En cambio, dada la necesidad de financiar déficit externos crecientes, los diferenciales en las tasas de interés se convirtieron en guías de los flujos de capital, provocando fuertes alteraciones en la demanda y el destino de las divisas.

GRAFICA NO. 1

TIPO DE CAMBIO EFECTIVO



FUENTE: OCDE, Economic Outlook 1988.

Así, la ruptura del Sistema Monetario Internacional y la situación recessiva-inflacionaria crearon a su vez condiciones propicias para la consolidación de una tendencia a la expansión del Sistema Bancario Internacional, el cual sin embargo dio su salto definitivo con la contribución de los recursos excedentes de los países petroleros árabes obtenidos a través del "shock" de precios dado a partir de 1973 (Gráfica No. 2).

De esta manera, el financiamiento total otorgado por el Ecomercado pasó de un nivel de 29.5 MMD en 1973 a 166.3 MMD en 1982. Destacándose el hecho de que gran parte de los créditos fueron otorgados a países en desarrollo, los cuales de absorber el 19% del total alcanzaron 28%, lo que significó una TMA de los préstamos del 28,4% entre los años señalados.

GRAFICA NO. 2



FUENTE: OPEC, Annual Report Bulletin y OIDE, Financial Market Trends.

Así, algunos países como los petroleros y nuevos polos de desarrollo industrial intentaron cambios en sus procesos de desarrollo interno basados en gastos públicos crecientes, que fueron financiados en parte importante con deuda externa. Sobresaliendo el caso de Latinoamérica, en donde también fue muy importante el alto grado de apertura externa⁽¹⁾, que de un nivel de endeudamiento de 150.9 MMD en 1978 alcanzó 257.8 MMD en 1981 y 301 mmd en 1982.

Inicialmente, el gran exceso de recursos financieros y los niveles crecientes de inflación crearon condiciones muy favorables para que estos países se endeudaran, ya que las tasa de interés real fueron bajas o incluso negativas y se otorgaron créditos a mediano y largo plazos con comisiones altas pero sin exigir condiciones en el uso de los fondos.

(1) Destacándose los casos de Chile a partir de 1973 y Argentina desde 1976.

Sin embargo, conforme transcurrió la década de los 70 estos elementos comenzaron a cambiar: la permanencia del ambiente inflacionario llevó a créditos con tasas de interés ajustables y con menores plazos de amortización.

Asimismo, como resultado del efecto inflacionario del segundo "shock" petrolero y el cambio drástico con carácter contractivo de la política monetaria norteamericana durante 1979 (2), las tasas de interés observaron un crecimiento inusitado que las colocó en un sus máximos niveles históricos (Gráfica No. 3), convirtiéndolo al servicio de la deuda externa en un fuerte peso para los países endeudados, muchos de los cuales optaron por acudir nuevamente al Euromercado para financiar dichos pagos.

GRAFICA NO. 3
TASA DE INTERES INTERNACIONAL
DEPOSITOS EN DOLARES YORK A 1 MES



FUENTE: Con datos de FMI, Estadísticas Financieras Internacionales.

(2) Teóricamente, este cambio al frenar la demanda interna permitiría disminuir la inflación, y al atraer capitales mejorar la situación de balanza de pagos de E.U., ver Economic Report of the President, 1979.

El cambio en la política monetaria norteamericana, dada la naturaleza y magnitud de esta economía, obligó a que el resto de los países industrializados ajustaran sus tasas de interés para no descapitalizarse, lo que influyó en la mayor recesión del crecimiento económico que se observó a partir de 1979. Esta se vio también estimulada por el recrudescimiento de políticas neoproteccionistas, primero en los E.U y después en forma generalizada, que buscaron aligerar las fuertes tensiones de la balanza de pagos de los países occidentales.

De esta manera, con inflación en ascenso y recesión franca, con tasas de interés al alza y medidas contractivas del comercio internacional, los países altamente endeudados empezaron a verse en problemas financieros, pero siguieron contando con crédito externo de manera regular.

Sin embargo, esta situación se deterioró rápidamente, ya que como efecto directo del propio "shock" petrolero y la situación recesivo-inflacionaria imperante, en la mayor parte de las economías industrializadas se dio un proceso de readecuación de sus estructuras industriales, que buscó efficientizar y sustituir, entre otras cosas, el uso de materias primas y energéticas. Esta situación llevó a un brusco descenso del consumo y precio de la mayor parte de los productos primarios, que se tradujo en un fuerte deterioro de los términos de intercambio y consecuentemente de los ingresos de divisas de sus exportadores. Asimismo, la fuerte disminución del consumo de petróleo y el exceso de oferta por la llegada de nuevos productores atraídos por los altos precios (como por ejemplo los del Mar del Norte y México), llevaron finalmente, sobre todo a partir del segundo semestre de 1981, a una caída en sus cotizaciones.

La conjunción de dichos sucesos fue decisiva para que muchos de los países en desarrollo entraran en crisis financiero-económicas, particularmente los altamente endeudados los cuales entraron en problemas de pagos, ya que a los altos intereses y a los decrecientes ingresos por exportaciones, se agregó la baja o nula disponibilidad de capital de préstamo externo, al disminuir los grandes excedentes de los países petroleros árabes y al hacerse patente por parte de la banca internacional la percepción del alto riesgo que significaba el seguir prestando a tales países.

En el caso latinoamericano, si bien las entradas de capital observaron un alto nivel desde 1973 el máximo fue en 1981 y se observó una caída de 46% en 1982. Además, desde 1979 se experimentó una reducción notable de la relación Transferencia Neta de Recursos(3) / Entrada Neta de Capital que representó el 61% en 1978, llegó a solo el 27.7% en 1981 y fue negativa por 18.9 MMD en 1982 (Cuadro No. 2).

CUADRO NO. 2

AMÉRICA LATINA

INGRESO NETO DE CAPITALES Y TRANSFERENCIAS DE RECURSOS
Miles de Millones de Dólares

Años	Ingresos Netos de Capitales (1)	Pagos Netos de Utilidades e Intereses (2)	Transferencias de Recursos (3)-(1)-(2) (3)
1973	7.9	4.2	3.7
1976	17.8	6.8	11.0
1979	29.0	13.6	15.4
1980	29.5	17.9	11.6
1981	27.3	27.1	10.2
1982	19.8	38.7	-18.9

Fuente: CEPAL, Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana 1983.

(3) Transferencia Neta de Recursos= Entrada Neta de Capitales - Pagos Netos de Utilidades e Intereses.

Los problemas de pagos de estos países se aparejaron en la mayor parte de los casos con crisis económicas, ya que el endeudamiento externo fue usado en su mayoría como un elemento exógeno que permitió crear mercados y mantener dinámicas de crecimiento que favorecieron la formación de capitales financieros e industriales internos, pero que estuvieron distorsionadas por importantes desequilibrios fiscales y de balanza de pagos.

Así, la combinación de insolvencia financiera, en particular tratándose de deuda contratada con banca privada, y crisis de las estructuras productivas internas, y por lo mismo la necesidad de renegociar y restablecer los flujos de capital externo, dieron lugar a fuertes cuestionamientos de los principios que orientaron sus modelos de crecimiento anteriores. Los cuales encontraron eco y mecanismos de propagación en instituciones controladas por países occidentales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), que recobraron un papel preponderante como garantes de los préstamos, apoyando programas de estabilización y ajuste económico en dichos países como condición para otorgarles financiamiento propio y aval ante la Banca Internacional.

En el punto de vista del FMI(4), se se aborda la cuestión del papel del Estado en los procesos de acumulación y formación interna de capital, sino que el problema se limita al hecho de que dentro de estos países existieron excesos de demanda agregada interna que produjeron fuertes desequilibrios. Se argumenta que dichas políticas expansivas al contar con financiamiento externo, persistieron por largos periodos, aunque generando presiones en la cuenta

(4) Para estos y los siguientes argumentos sobre la posición del FMI ver Khan H.S. y Knight H.O. "¿Retardan el crecimiento los programas del Fondo?", en Finanzas y Desarrollo, FMI, Marzo, 1988. p.30-32

corriente, inflación, distorsiones en los precios relativos y un mayor peso del servicio de la deuda externa.

Señalan además, que la consecuente pérdida de competitividad internacional y la limitada solvencia, llevan a que cuando se presente un cese del financiamiento externo se tenga que imponer un ajuste a la economía.

"El objetivo fundamental, del fondo en tales circunstancias es ofrecer un ajuste más ordenado del equilibrio entre la absorción y la oferta agregada, de modo de lograr una posición viable de balanza de pagos dentro de un período razonable."

"A más de las políticas monetarias y del tipo de cambio, un programa típico del fondo exige medidas fiscales, tales como reducciones en los gastos de gobierno y aumento en la tributación, subidas de las tasas internas de interés y de los precios al productor a niveles realistas, políticas para aumentar su inversión y mejorar su rendimiento, liberalización del comercio internacional y restricción salarial."¹⁵

Así, la mayor parte de los países endeudados, incluyendo México, debieron iniciar la puesta en marcha de políticas de ajuste económico, bajo las premisas de que:

- En el corto plazo, si el problema inicial resultaba de un exceso de demanda agregada, la puesta en marcha de dicho programa implica necesariamente una caída de la producción interna, lo cual sin embargo, sirve para eliminar los desequilibrios subyacentes en la economía, adecuando el crecimiento a la disponibilidad de financiamiento (ahorro corriente y entradas de capital) del país.
- En el largo plazo, el restablecimiento de los equilibrios internos y una situación viable de balanza de pagos hacen posible la recuperación del crecimiento económico, con mejores bases, ya que a pesar de la caída de la producción se conserva el apoyo del acreedor, y las políticas del lado de la oferta mejoraran el potencial productivo de la economía.

¹⁵Ibidem, p. 31

umentan la capacidad de pago del país y dan estabilidad financiera.

De esta manera, los países endeudados se ven en la necesidad de modificar sus políticas económicas internas ajustándose a estos cánones que son impuestos por sus propias circunstancias, internas y externas, con miras a superar sus grandes desequilibrios macroeconómicos. Sin embargo, ello lo tienen que realizar sin entorpecer en ningún momento los pagos por el servicio de su deuda externa, condición sine qua non de todas las políticas de estabilización y ajuste, además de un acceso prácticamente nulo a los flujos de crédito internacional y una muy lenta recuperación del comercio y la producción internacional, que son las características que predominan en la economía mundial durante el período 1983-1985.

1.2 EL ENTORNO NACIONAL: CRISIS Y REVERSIÓN DE LA POLÍTICA ECONÓMICA EN 1982.

1.2.1. Crisis del Patrón de Industrialización(6)

La irrupción en 1982 de una profunda y generalizada crisis económica, marcó un punto de inflexión en la historia reciente de México, ya que por primera vez desde la Segunda Penguerra en que se conformó el patrón de industrialización interno no sólo se da una caída en el nivel del Producto Interno Bruto de -0.5%, sino que esta es acompañada de un alto déficit fiscal, que como proporción del PIB pasó del 14.7% en 1981 al 17.6% en 1982; así como de un déficit en Cuenta Corriente de 6.2 MMD. Dentro de un contexto con aceleración inflacionaria, en donde el Índice Nacional de Precios al Consumidor pasa del 2% en 1981 al 9% en 1982, que se retroalimenta con altas tasas de interés y devaluaciones continuas del tipo de cambio, que terminaron por generalizar la recesión con inflación.

Desde la década de los sesenta se consolidó el patrón de industrialización en México. El desplazamiento del sector primario-exportador (agrícola y minero) como eje de la economía por un sector manufacturero sustitutivo de importaciones de consumo básico y durable, se vio favorecido por el fuerte ritmo de inversión nacional y extranjera, la participación muy selectiva del gasto público y condiciones externas favorables para el acceso al financiamiento, la tecnología y los mercados. Sus características más relevantes fueron:

(6) Esta parte del trabajo recoge múltiples análisis y aportaciones realizadas por autores consultados en diversas materias a lo largo de la carrera, cuyos trabajos son citados en la bibliografía final.

- Un proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones, bajo la premisa de que el déficit industrial inicial, resultante de la compra de insumos y maquinaria externa para el comienzo de la producción interna de sustitutos de importaciones, sería financiado con el superávit agropecuario y el de los servicios, hasta que la industria fuera capaz de equilibrar su comercio exterior;
- Apertura hacia la Inversión Extranjera Directa (IED) y el endeudamiento externo; en el caso de la primera, para complementar el ahorro y la formación de capital interno, así como para incorporar las innovaciones tecnológicas; en el caso del segundo, para equilibrar la balanza de pagos y financiar de manera no inflacionaria el gasto público. Además, ambos elementos apoyaron la estabilidad del tipo de cambio;
- Fortalecimiento de la inversión a través del ahorro voluntario y el financiamiento externo, que fueron fundamentales para incrementar el ritmo de acumulación de capital, que estuvo favorecido también por la estabilidad cambiaria. Las tenues presiones inflacionarias, las tasas de interés real positivas y el incremento que se dio en el propio nivel de ingreso;
- Una política fiscal caracterizada por un bajo coeficiente medio de tributación y por una importante cantidad de subsidios y exenciones otorgadas a las actividades industriales, así como un gasto en inversión orientado a la creación de infraestructura económica. Complementando esta con una política arancelaria decididamente proteccionista que incrementó la rentabilidad del mercado interno; y
- Disminución de los costos de producción y aplicación de los mercados de inversión por la incorporación de la tecnología extranjera, que fortalecieron las tendencias hacia el incremento de la productividad, y ayudaron a contener las presiones inflacionarias. En tanto que la amplia disponibilidad de divisas por IED y por contratación de deuda externa pública, permitieron asegurar la estabilidad del tipo de cambio y equilibrar la balanza de pagos.

Sin embargo, estas mismas características tendieron a conformar desequilibrios internos y externos, entre los que destacan:

- Concentración del proceso de sustitución de importaciones en la producción de bienes de consumo durable, con escaso desarrollo de los bienes de capital que continuaron siendo comprados en el exterior;
- Predominio de la política proteccionista que privilegio la rentabilidad en la industria para el mercado interno, en perjuicio de las exportaciones y de las actividades primarias;
- Participación creciente de la IED, que se ubicó en las ramas industriales más rentables y dinámicas de la economía, realizando procesos de producción que implicaron mayores componentes importados, junto al crecimiento del pago de sus servicios al exterior;
- Fuertes tendencias a la oligopolización de las empresas, que condicionó una estructura de precios que les hizo incapaces de competir internacionalmente, pero que les permitió captar una porción importante de utilidades, para autofinanciar sus programas de expansión, al mismo tiempo de trasladar beneficios en forma creciente al exterior.

De esta manera, el proceso de industrialización se caracterizó por una creciente diferenciación entre las empresas y entre los sectores. Las empresas productoras de bienes de consumo duradero con una mayor productividad y participación extranjera, obtienen altas tasas de rentabilidad y se constituyen en las más dinámicas, aunque su producción implique un alto coeficiente importado y altos pagos al exterior; por otro lado, las empresas productoras de bienes de consumo no duradero, dependientes del nivel de ingreso de los asalariados y del empleo, tienen bajos nivel de crecimiento, aunque son sectores que tradicionalmente exportaban.

Así, en la década de los sesenta el PIB creció a tasas de 8 a 7% anual, la inflación en un 3% como promedio y el tipo de cambio se mantuvo estable, pero también se produjo un desarrollo económico desequilibrado que aunado a la

desfavorable coyuntura internacional de principios de los 70 impidió la continuidad ascendente de la productividad y de la inversión privada (Cuadro No.3).

CUADRO NO. 3

INDICADORES ECONÓMICOS DE LA ECONOMÍA MEXICANA: 1960-1970

	1960-1965	1965-1970
<u>P. I. B.</u> ^{1/}	6.6	6.3
Primario	4.3	3.1
Industrial	7.9	7.9
Servicios	6.7	6.6
<u>INFLACION</u> ^{2/}	3.1	3.4
<u>SALDO EN CUENTA CORRIENTE</u> ^{3/}	-2.1	-4.2
Balanza Comercial	-2.3	-4.0
Balanza de Servicios	0.4	-0.4
<u>SALDO DE LA DEUDA EXTERNA</u> ^{4/}	3.4	6.1
Pública	2.6	4.3
Privada	0.8	1.8
<u>SERVICIO DE LA DEUDA EXTERNA</u> ^{5/}	2.2	4.5

^{1/} Tasa media de crecimiento anual.

^{2/} Variación promedio anual del deflactor del PIB.

^{3/} Saldo acumulado al final del periodo en miles de millones de dólares.

^{4/} Intereses más amortizaciones.

Fuente: SEP, INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México 1960-1965; y Banco de México, Indicadores Económicos, Carpeta Histórica.

La economía mexicana se conformó con fuertes limitantes en el sector externo para continuar con su expansión. La balanza comercial fue crecientemente deficitaria por la

propia estructuración del sector industrial muy insuflador de importaciones y poco generador de exportaciones; mientras que la balanza de servicios se vio debilitada por el peso creciente de los pagos a la IED y los intereses de la deuda externa; y aumentó la dependencia de los flujos de crédito externo para financiar el gasto público y equilibrar esos desajustes del sector externo.

Paralelamente, la fuerte persistencia de una relación del intercambio desfavorable de la agricultura (a través de los "precios de garantía") con respecto a la industria, así como la poca inversión y crédito destinado al campo, influyeron para que la agricultura entrara en crisis, dificultando la autosuficiencia alimentaria y la generación y ahorro de divisas.

Dichos desequilibrios se hacen patentes en toda la década de los 70, que es escenario de una desaceleración y fluctuación del crecimiento económico del país.

La producción siguió concentrándose en la manufactura de bienes de consumo durables, con un régimen fiscal que les permitió seguir gozando del proteccionismo, y que continuó sacrificando a los sectores tradicionales exportadores (agricultura, minería e industria tradicional) y no impulsó el desarrollo de una industria de bienes de capital.

Asimismo, el fuerte ritmo de inversión en bienes de capital realizado en años anteriores produjo un aumento de los acervos de capital que tendió a inflexibilizar los costos de producción. Lo anterior se combinó con la existencia de un importante nivel de capacidad ociosa, que se enfrentó a una demanda interna relativamente limitada por la concentración del ingreso. Mientras que la crisis agrícola y el rezago del sector de bienes de consumo no duradero

presionaban sobre el nivel de los salarios y el precio de las materias primas.

A nivel macroeconómico, las divisas generadas por las exportaciones y el turismo comenzaron a ser insuficientes para cubrir las necesidades crecientes de importaciones que requería la planta industrial y la preservación de la estabilidad cambiaria y de precios que eran parte del paquete de fomento industrial, lo que repercutió con mayores desequilibrios en la balanza de pagos y en las finanzas estatales.

La deuda externa, contratada sobre todo por el Estado, y la IED, fueron utilizadas para cubrir esos déficits, pero ese financiamiento pronto requirió a su vez de más divisas para atender su servicio, agravando el propio déficit comercial y de pagos.

Esta problemática se agudizó por los efectos de la crisis internacional al inicio de los 70, particularmente por la quiebra del Sistema Monetario Internacional, y la Crisis Petrolera de 1973-1974. Las perturbaciones se dejaron sentir sobre el comercio exterior del país, la estabilidad del tipo de cambio y los niveles de la tasa de interés, que terminaron por desequilibrar el aparato productivo y financiero interno.

En esa década se pueden distinguir, sin embargo, dos periodos bien definidos:

- a) El conocido como el "Desarrollo Compartido", que abarca de 1971 a 1974, en el cual se observa una disminución relativa de la inversión privada, así como un intento de reforma económica, que trata de recuperar el crecimiento pero con una mejor redistribución del ingreso; culminando con la primera devaluación del tipo de cambio desde los años 60 e inmerso el país dentro de una fuerte crisis económica

y social;

- b) El que incluye el "Auge Petrolero (1978-1981)" y va de 1977 hasta 1982, es donde después de una etapa crítica de transición, la economía es impulsada por el auge de las exportaciones petroleras y el acceso ampliado a crédito externo, que permiten financiar enormes déficits comerciales del sector industrial y fuertes pagos del propio servicio de la deuda externa; situación que se vuelve insostenible hacia 1982, llevando al comienzo de una fuerte recesión con crisis cambiaria y financiera.

En el primer periodo, se dio paso a una nueva política que implicaba una mayor participación del Estado en la economía, tratando de complementar en términos agregados la caída que se empezaba a observar en la actividad privada, introduciendo reformas funcionales al sistema que lo revitalizaran, utilizando como un pivote fundamental al gasto público.

Sin embargo, se observó una gran inestabilidad como consecuencia de que no realizaron los cambios productivos, financieros y fiscales que corregirán las contradicciones que generó el modelo de crecimiento con endeudamiento externo, sino que se intentó mantener la misma dinámica económica. Lo anterior llevó a que el crecimiento de esos años se caracterizara por: (Cuadro No. 4)

- Pérdida de dinamismo de la inversión y la producción del sector privado, como efecto de la relativa caída de la rentabilidad ante las dificultades para mantener el crecimiento en la productividad del trabajo, la creciente diferencia entre la capacidad productiva y la amplitud del mercado interno, así como las dificultades para avanzar en el proceso de sustitución de importaciones. Para mantener los márgenes de utilidad se aumentan precios y se hace un menor uso de la capacidad instalada, mientras que las desfavorables expectativas impulsan a desviar capitales a las esferas financieras o la fuga hacia el exterior;
- Escasez y encarecimiento de los recursos financieros a causa del menor ritmo de actividades industrial y las repercusiones de la crisis internacional, que

disminuyen el nivel de la captación bancaria, en los momentos en el propio Estado demanda también financiamiento interno en montos importantes. Incidiendo en una menor disponibilidad de crédito tanto para la inversión como para el consumo, lo que agrava los problemas de formación de capital y baja demanda que enfrentan las empresas y la economía en su conjunto;

- La política anticíclica instrumentada por el Estado para mantener el ritmo de crecimiento de la economía, compensa en términos agregados la contracción de la inversión privada, pero queda ligado a remesas que dependen excesivamente del gasto estatal, tienen un periodo de maduración de capital muy largo y requieren de altos volúmenes de importaciones de bienes de capital: petrolera, petroquímica, electricidad, siderurgia, fertilizantes, etc.; mientras que, por otro lado, a través del crecimiento del gasto corriente se busca resolver los problemas de baja demanda en los mercados creando un mayor consumo personal, canalizando recursos a sectores sociales marginados. Pero dada la rigidez de los ingresos tributarios, estos crecientes gastos resultan en un gran déficit fiscal que tiende a financiarse con la contratación de deuda externa, cuyos montos de servicio absorben crecientes recursos de la economía;
- El desequilibrio externo se agudiza ya que a las necesidades de endeudamiento externo para financiar los gastos del Estado, se siguen sumando los altos requerimientos de divisas para sostener la paridad y la libertad cambiaria, el pago de la IED y las importaciones requeridas para el funcionamiento de la planta industrial, así como el efecto de la crisis agrícola que lleva a una sensible disminución en sus contribuciones de divisas y a compras masivas de productos básicos en el exterior; y
- La paridad fija y la libertad cambiaria fueron usadas para proteger los capitales ante el incremento de la inflación trasladando los ahorros al exterior o realizando cuentas en dólares en el propio sistema financiero, así como para realizar importaciones baratas, cuyo diferencial fue subsidiado con deuda externa.

CASO No. 4

LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA MEXICANA EN EL "DESGARRO COMPLETO"

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1961/70
P.I.B. ^{1/}	6.2	6.5	6.4	6.1	5.6	4.2	6.4
Consumo	5.7	7.4	7.0	5.3	6.6	4.7	6.3
Privado	3.2	6.7	6.6	3.2	5.7	4.3	5.8
Público	18.0	13.4	18.0	6.3	14.1	6.4	18.0
Inversión	-1.3	12.3	41.3	7.9	9.3	0.6	8.8
Privado	8.9	2.5	3.0	11.4	2.8	6.1	4.9
Público	-10.2	40.2	79.0	2.4	31.6	7.4	17.6
Exportaciones	3.9	16.4	13.7	6.2	8.9	16.6	7.1
Importaciones	4.6	19.2	16.3	28.3	6.4	1.8	9.4
INFLACION ^{2/}	5.2	5.5	20.3	29.7	11.2	27.2	20.5 ^{3/}
TASA DE INTERÉS ^{4/}	8.0	8.0	6.5	10.5	10.5	11.2	9.6 ^{5/}
DEFICIT PRESUPUESTAL	2.8	5.9	7.3	6.4	16.3	13.9	
Saldo en Cuenta Corriente ^{6/}	-8.9	-1.3	-1.5	-2.2	-6.4	-2.3	-14.8 ^{7/}
Balanza Comercial	-8.9	-1.1	-1.8	-2.2	-3.6	-2.6	-12.4
Balanza de Servicios	-0.1	0.2	0.3	0.0	-2.7	0.3	-1.2
DEUDA EXTERNA ^{8/}	6.4	6.1	8.1	12.2	19.8	26.1	
Privado	1.8	1.1	2.1	2.1	4.5	6.5	
Público	4.5	5.1	7.1	10.0	14.4	19.6	
SERVICIO DE LA DEUDA EXTERNA ^{9/}	1.8	1.1	1.5	1.7	2.3	2.8	18.4

1/ Tasa media de crecimiento anual

2/ Tasa de crecimiento anual

3/ Índice Nacional de Precios al Consumidor final de período

4/ Promedio del porcentaje de la tasa de la papeta por los papetes financieros en millones

5/ Promedio del período

6/ Miles de millones de dólares

7/ Saldo acumulado en el período

8/ Intereses sin amortizaciones

Fuente: STY, INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México, Principales Variables Macroeconómicas 1960-1961 y Agencia Programática 1966, Banco de México, Indicadores Económicos, Carpeta Estadística y Nacional Financiera, El Mercado de Valores, No. 9, 1968.

Dicho proceso empezó a encontrar sus límites desde mediados de 1975, en que se aceleró la desintermediación y dolarización del sistema financiero mexicano, el déficit en cuenta corriente alcanzó niveles sin precedentes, y empezó a encontrarse dificultades en el acceso al financiamiento externo para algunos países que como México, empezaban a ser grandes deudores. Estallando en forma definitiva en agosto de 1976, en que se declaró una gran devaluación del tipo de cambio, como reflejo de la fuerte crisis que se experimentaba en el ámbito productivo, financiero y externo del país, la cual se prolongaría hasta 1977.

La devaluación acentuó un proceso especulativo contra el peso que incrementó la fuga de capitales y desalentó el ahorro interno, deprimiendo la actividad productiva. En ese contexto se firmó un Convenio de Estabilización con el FMI, en donde se diagnosticó la crisis como resultado de un exceso de demanda, del proteccionismo y de las políticas de tipo de cambio sobrevaluadas. Como colorario de lo anterior, se recomendaron el recorte del gasto público, la liberalización del comercio exterior y la devaluación como los mecanismos de ajuste.

Así, en 1977 se dio una disminución en la tasa de crecimiento del PIB, que implicó una caída en las importaciones y permitió incrementar las exportaciones. De esta forma el déficit comercial se redujo, resultado que se trasladó íntegramente a la cuenta corriente.

Una situación de ese tipo requirió menos financiamiento externo, pero obligaba la economía a comprimir su ritmo de crecimiento o a emprender ajustes estructurales que modificaran a fondo las pautas de comportamiento del sector industrial; ambas alternativas tenían evidentemente un alto costo social y económico.

Sin embargo, ya en vísperas de 1976, la economía se ve impulsada por un factor ajeno a la reorganización del aparato productivo interno: el auge de la cobertura petrolera internacional.

El potencial petrolero y la forma que se usó para financiero, posibilitaron el aislamiento de los acuerdos con el FMI, pues siendo sujetos preferentes de crédito externo con la Banca Privada Transnacional, el gobierno separó su política de gasto de la recaudación interna y la basó en el endeudamiento externo; quedando fijada la recuperación de la economía en dos factores altamente volátiles y fuera de su control: los precios internacionales del petróleo y la tasa de interés internacional.

A pesar de ello, el Estado se planteó la posibilidad de poder acelerar la recreación de condiciones estables para el proceso de acumulación de capital, aumentando su intervención económica, pero no logró reestructurar el aparato productivo interno, ya que:

- La recuperación económica se dio rápidamente, pero fue sustentada fundamentalmente por la industria petrolera. El crecimiento económico del período se concentró en casi todas las ramas controladas por el Estado y en aquellas ligadas directamente con el petróleo, como la construcción, la industria pesada, la producción de caucho, celulosa, papel, maquinaria y equipo de transporte, y también en forma importante en ramas manufactureras como las de línea blanca y autoservicio. Sin embargo, las ramas productoras de bienes de consumo básico (alimentos, particularmente) y la agricultura continuaron rezagadas;
- La incapacidad para incrementar los niveles de productividad, los problemas financieros por deuda externa contratada antes de la devaluación de 1976, el alto costo del crédito doméstico y la fuerte competencia que introdujo la política de liberalización comercial produjo un proceso de desuutilización de importaciones que terminó por afectar a todo el sector manufacturero, impulsando fuertemente su déficit comercial que se agravo al de por sí alto déficit de cuenta corriente;

- El amplio e irrestricto acceso que hubo a divisas y la falta de un criterio de selectividad en la apertura, condujeron a una importación indiscriminada, que si bien ayudó a contener los precios, sacrificó a una parte importante del sector manufacturero productor de bienes de consumo durable y no durable, que no se encontraban en condiciones de hacer frente a la competencia externa, y no promovió la integración de un sector productor de bienes de capital, sino por el contrario contribuyó a una fragmentación mayor del aparato productivo y a un diluimiento de los efectos multiplicadores de la inversión;
- El fuerte ritmo de crecimiento de la economía impactó favorablemente el nivel de empleo, impulsado por el sector industrial, sobre todo la construcción y los energéticos, y una mayor capacidad de absorción de empleo de los servicios. Sin embargo, también fue patente una importante caída en los niveles de productividad general, que se origina en la composición de estos últimos y en la incapacidad de la mayor parte de las ramas manufactureras para adecuarse a las condiciones de la demanda y la competencia en el mercado; y
- Se incremento excesivamente la dependencia del petróleo tanto en la balanza comercial como en los ingresos del gobierno federal, desdibujándose la importancia de impulsar las exportaciones no petroleras y una reforma fiscal que dieran bases firmes al sostenimiento y financiamiento del crecimiento económico del país.

Dicha dinámica funcionó mientras el acceso ampliado a divisas petroleras y por endeudamiento externo fluyeron hacia el país.

Así, los cuatro años anteriores a 1982 la economía mexicana creció a un ritmo de aproximadamente 3% promedio anual en el PIB, acompañado primero de un lento pero ascendente proceso inflacionario, que comenzó a acelerarse en 1980, en donde el INPC llegó a un 30%, y tendió a permanecer en similares niveles hacia 1981.

CUADRO NO. 5
LA ECONOMIA MEXICANA HACIA 1982

Año	1978	1979	1980	1981	1982
PBI ^{1/}	8.2	9.2	8.3	7.9	-0.5
Inflación ^{2/}	16.1	20.1	29.7	28.6	48.8
Tipo de cambio ^{3/}	0.9	0.3	1.9	13.7	466.1
Tasa de interés ^{4/}	12.0	14.7	26.2	31.8	52.5
Saldo Cuenta Corriente ^{5/}	-2.7	-4.9	-10.7	-16.0	-6.2

^{1/} Tasa de crecimiento real

^{2/} Variación diciembre-diciembre del INPC

^{3/} Tasa de devaluación final de periodo

^{4/} Tasa pasivas a 6-9 meses final de periodo

^{5/} Miles de millones de dólares

Fuente: Con base en datos de Banco de México, Indicadores Económicos, Carpeta Histórica.

La inflación empezó a presionar la paridad del peso frente al dólar, ya que el tipo de cambio permaneció prácticamente estable desde la devaluación de 1976 hasta finales de 1980. Asimismo, se afectó la rentabilidad, el nivel y la composición de la captación bancaria, por la rigidez de las tasas de interés internas y la alta preferencia que se empezó a observar por el ahorro en dólares. Ambos fenómenos se reflejaron en la dolarización y menor nivel de los pasivos del sistema bancario (Cuadro No. 6).

Para hacer frente a esa situación el Banco de México decidió a finales de 1980 comenzar con una serie de minidevaluaciones del tipo de cambio y flexibilización en el manejo de las tasas de interés, así como mantener la libertad cambiaria.

Sin embargo, la persistencia desde 1981 de altas tasas de

interés y la maxi-devaluación del peso ocurrida durante 1983, se conjugaron con un alto servicio de la deuda externa y un déficit comercial manufacturero cuyo financiamiento se dificultó por la escasez de crédito internacional y la baja del precio mundial del petróleo observados desde el segundo semestre de 1981. Dicha combinación generó a su vez mayores expectativas de inflación-devaluación, que al combinarse con libertad cambiaria y para abrir cuentas en dólares, resultó en mayor desintermediación-dolarización del sistema financiero y en la continuación de la fuga de capitales en 1982 (Cuadro No.7).

CUADRO NO. 6

PASIVOS DEL SISTEMA BANCARIO
Tasas de crecimiento

Año	1978	1979	1980	1981	1982
TOTAL	23.5	31.1	35.7	53.7	127.3
Moneda Nacional	43.9	32.9	39.7	46.2	99.5
Moneda Extranjera	8.6	28.3	29.0	67.3	171.7

Fuente: Con base en datos de Banco de México, Indicadores Económicos, Carpeta Histórica.

CUADRO NO. 7

BALANZA DE PAGOS : RUBRO DE ERRORES Y OMISIONES
Millones de dólares

Año	1978	1979	1980	1981	1982
	-127	686.2	98.0	-10,118.7	-5270.8

Fuente: Banco de México, Indicadores Económicos, Carpeta Histórica.

Lo anterior tuvo resultados sumamente depresivos para la inversión productiva en 1982, por los mayores costos financieros y del componente importado del producto, así como las desfavorables perspectivas de la economía en

general, lo que llevó a una disminución de la inversión fija bruta del 15.5% y a una caída de casi 3% en la producción manufacturera, así como a un aumento de la tasa de desempleo abierto a cerca del 8%, generalizándose la recesión (Cuadro No. 8).

CUADRO NO. 8
INVERSION, PRODUCCION Y EMPLEO
Tasas de variación real y porcentajes

Año	1978	1979	1980	1981	1982
Formación Bruta de Capital Fijo	15.1	20.2	14.9	14.7	-15.9
Producción Manufacturera	9.4	10.1	7.0	7.2	-2.8
Tasa de Desempleo Abierto	10.3	9.2	6.8	4.0	8.0

Fuente: Con base en datos de Banco de México, Indicadores Económicos, Carpeta Histórica; SEF, INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México, varios años; y CIEREX-HEFA, Perspectivas Económicas de México, febrero 1987.

En las finanzas estatales el déficit fiscal se volvió explosivo, ya que: a) mantener semi-fijo la paridad peso-dólar y la libertad cambiaria, b) financiar los déficit comerciales crecientes y la fuga de capitales, y c) el alto nivel de gasto asociado a la estrategia petrolera; sin llevar a cabo una reforma fiscal que ampliara los ingresos tributarios, implicó un desfase creciente entre gasto e ingreso.

Dicha brecha tendió a ser subsanada con la contratación creciente de deuda externa por parte del Estado, la cual sin embargo, requirió de un servicio cada vez mayor, dado el alto volumen que alcanzó, el corto plazo al que una parte significativa de ella se contrató y el giro al alza que experimentaron las tasas de interés internacional a partir

de 1979. El total de amortizaciones e intereses de la deuda externa pasó de 7.7 mmd en 1980 a 10.3 y luego a 13.7 en 1981 y 1982, respectivamente. De esta manera, los gastos del servicio de la deuda externa se incorporaron a la brecha fiscal y ampliaron el propio déficit financiero. (Cuadro No. 9).

CUADRO NO. 9
DEFICIT FISCAL Y DEUDA EXTERNA PUBLICA
Porcentajes y Miles de millones de dolares

Año	1978	1979	1980	1981	1982
Deficit Fiscal/FIE	6.7	7.4	7.9	14.7	17.6
Deuda Externa	26.3	29.8	33.8	53.0	58.9
Corto Plazo	1.2	1.4	1.5	10.7	9.3
Largo Plazo	25.0	28.3	32.3	42.2	49.5
Servicio de la Deuda Externa	6.3	10.0	7.7	10.3	13.7
Intereses	2.0	3.9	4.0	5.5	8.2
Amortizaciones	4.3	7.3	3.7	4.8	5.5

Fuente: Nacional Financiera, El Mercado de Valores, No. 9, 1980; y Banco de México, Indicadores Económicos, Carpeta Histórica

Durante 1982 a esas presiones financieras derivadas de la brecha fiscal y del pago del servicio de la deuda externa, se le sumaron otras relacionadas con los mayores costos financieros internos provocados por el alza de las tasas de interés local, así como los mayores agravios causados por la inflación. Justo en los momentos en que tanto los ingresos internos, por que dependen del nivel de actividad económica, como los externos, por la caída de los precios internacionales del petróleo y el casi nulo acceso a crédito externo, declinan, determinando prácticamente una insolvencia del Estado.

Ante la inminencia de una crisis financiera el Banco de México se retira del mercado de cambios y establece un Sistema de Paridad Fija (con un tipo de cambio libra y una preferencial), al mismo tiempo que se decreta el pago en moneda nacional de los depósitos en dólares ("mexdólares"), y se pide una prórroga de 90 días a la Banca Internacional para cumplir con vencimientos de corto plazo y empezar la renegociación de la deuda externa.

La precipitación conjunta del colapso financiero del Estado y la recesión económica en 1982, llevó por ello mismo a un severo cuestionamiento de la propia participación de este en la economía y con ello de los marcos y paradigmas que orientaron los modelos y políticas económicas anteriores.

En particular, resurge una corriente de opinión muy fuerte dentro del propio Estado y de las instituciones financieras internacionales como el FMI(7), que tienden a atribuir la crisis a los errores de la política económica anterior, recalcando que es necesario el disciplinamiento del Estado y la puesta en práctica de políticas de ajuste que creen las condiciones óptimas para la inversión y el crecimiento, al mismo tiempo, de posibilitar el cumplimiento de los compromisos financieros externos.

Se dio paso así desde la primera mitad de 1982 a lo que se denominó políticas de austeridad, que tienen en un primer momento dos objetivos: desacelerar la inflación y disminuir el desequilibrio externo. Con base en dos instrumentos: una política fiscal restrictiva y la devaluación del tipo de cambio.

(7) Véase el apartado anterior en la parte sobre la concepción de la crisis según el FMI.

Sin embargo, dados los fuertes efectos inflacionarios que tuvieron estas medidas, la correlación de fuerzas sociales existentes (puesta de manifiesto en el carácter de la lucha obrero/empresarial) y el mismo fenómeno político de la Nacionalización Bancaria, así como el establecimiento del Control de Cambios -que son los elementos no ortodoxos de la política económica de ese momento-, la política económica no se aplicó a todos los campos de la actividad económica (8). Paralelamente, el Estado llevó a cabo negociaciones con el FMI, las cuales se expresaron en la Carta enviada por el Gobierno Mexicano a este organismo en noviembre de 1982.

Al iniciarse el régimen presidencial 1982-1988 se reconoció la Carta firmada con el FMI por el anterior gobierno y se realizó un amplio diagnóstico de la economía, el cual se planteó permitirle, recrear las bases estructurales desarrollo del país y, al mismo tiempo, superar la crisis, sin descuidar los compromisos de la deuda externa. Esto se lograría a través de un periodo de "reordenación", en donde los principales precios relativos de la economía recuperarían su nivel de equilibrio, por medio de un proceso de saneamiento económico -que incluye al propio Estado-, en base a las fuerzas del mercado (9).

Comenzó así la puesta en práctica de las llamadas políticas de ajuste en la economía mexicana. Dichas políticas al basar su eficiencia en los mecanismos de mercado y, por ende, en la efectividad del sistema de precios, centralizan gran parte de su actividad a la lucha anti-inflacionaria, como el punto clave para recuperar el equilibrio en los distintos

(8) Para un análisis de este periodo ver Ros J. "Crisis económica y política de estabilización en México" en *Revista Investigaciones Económicas* 168, abril-junio de 1984, p. 257-292.

(9) Ver Cordoba J. "Desafíos e incógnitas del desarrollo económico", en *Revista Comercio Exterior*, No.9, Vol.33, 1983.

mercados y dar paso al crecimiento económico. Su esquema fundamental se basa por ello mismo en la recomendación de la austeridad interna y la liberalización externa, que se constituyen en los elementos clave de la estrategia de ajuste.

La síntesis y el análisis del mecanismo de funcionamiento de la política de ajuste en la práctica, se convierte entonces en el factor fundamental para comprender la lógica de esta estrategia, así como la interrelación que se antepone entre la política de ajuste y la inflación, que constituye precisamente el objeto de análisis de este trabajo.

Sin embargo, antes de abordar dicho tema es importante establecer que la política de ajuste no surge sólo entonces porque se firmó el Convenio con el FMI, sino que como lo muestra el análisis del entorno internacional y las características de la crisis del patrón de industrialización hacia 1982, el elemento principal está dado por el agotamiento de las condiciones internas y externas, que permitieron mantener una dinámica industrial respaldada por grandes desequilibrios externos y fiscales.

La imposibilidad de continuar creciendo en base a factores externos (como la deuda y el petróleo) sin generar cambios de envergadura en el aparato productivo que disminuyeran la dependencia de los insumos y la tecnología importada en el sector industrial, por un lado, y reanclaran el desarrollo del sector agropecuario, junto a nuevas bases de financiamiento en el Estado, por otro, terminaron por volver explosiva dicha dinámica.

La desfavorable coyuntura financiera y petrolera internacional en el inicio de los 80 no hizo más que

precipitar una crisis que se sobreviene y que necesariamente obligó a la economía a readecuar su ritmo de crecimiento y acumulación a las condiciones financieras internas.

Así como también a adecuarse a las transformaciones que se suceden en los ámbitos comercial y financiero internacional, conforme a las pautas que se están configurando para países como México. Esto es, con procesos de reestructuración interna que permitan una mayor eficiencia y apertura de la economía hacia el exterior conforme a las pautas de la Nueva División Internacional del Trabajo, pero sin que se interrumpan los flujos de capital hacia la Banca Internacional y los países desarrollados, expresado en la primacía que se otorga en la reestructuración al cumplimiento de los compromisos de la deuda externa.

1.2.2 El diagnóstico del gobierno: la inflación, necesidad del ajuste y el cambio estructural

El objetivo del presente apartado es realizar una síntesis de los aspectos principales del diagnóstico que realiza el Estado Mexicano sobre la crisis que estalla en el país en 1982. Con la finalidad de destacar la interrelación que se estableció entre política de ajuste e inflación, así como los mecanismos que se plantearon para lograr los objetivos de estabilización de la economía con cambio estructural.

En el planteamiento de la política de ajuste del gobierno que se inició desde finales de 1982, se señalaron dos líneas principales, una de reordenación económica que se supuso constituiría la respuesta de "corto plazo" ante la crisis, la cual fue plasmada en el Programa Inmediato de Reordenación

Económicas (PIRE)(10); y una de cambio estructural o de "largo plazo" que permitiría superar las insuficiencias y desequilibrios fundamentales de la economía, planteada en el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 (PND)(11). En ambos la lucha contra la inflación ocupa un lugar primordial, dentro de un diagnóstico económico general, el cual se prevé permitiría salir de la crisis y ascender nuevamente a una etapa de crecimiento sostenido, sin desatender los compromisos financieros de la deuda externa.

En el PIRE, además del objetivo de controlar la inflación se plantea:(12)

- Reducir el déficit público;
- Disminuir el desequilibrio externo; y
- Proteger el empleo y la planta productiva.

Logros cuya consecución, se consideró eran a su vez la base de la lucha anti-inflacionaria.

Las políticas para lograr esos objetivos son:(13)

- La austeridad en el gasto público;
- El aumento de los ingresos tributarios y de las empresas públicas;
- Contención de los salarios y las utilidades;
- Reestructuración del Sistema Financiero;
- Un nuevo esquema de política cambiaria y comercial;

(10) Poder Ejecutivo Federal, "Programa Inmediato de Reordenación Económica", en revista Comercio Exterior, No.12, Vol.32, Diciembre de 1982.

(11) Poder Ejecutivo Federal, Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, México, Mayo de 1983.

(12) Poder Ejecutivo Federal, "Programa Inmediato de Reordenación Económica", Op.cit. Sección Introductoria.

(13) Idem.

- Incremento del ahorro interno, con una política de tasa de interés realista; y
- La protección de la planta productiva y el empleo.

Por otro lado, en el PND la estrategia anti-inflacionaria está centrada en el logro de transformaciones estructurales en la economía, que modifiquen el esquema interno de formación de precios. De esta manera, se estableció que el cambio estructural se basaría en dos grandes líneas generales: (14)

- 1) Enfatizar los aspectos sociales y redistributivos del crecimiento, y
- 2) Reorientar y modernizar el aparato industrial mediante:
 - a) El incremento en su grado de integración;
 - b) Su vinculación con el exterior;
 - c) La adopción y el desarrollo de tecnologías; y
 - d) La participación del Estado en áreas estratégicas.

Esta segunda línea es la que está en la base de la transformación estructural que debía modificar la determinación interna de los precios.

De esta manera, el mecanismo de funcionamiento de la política de ajuste es:

Controlar el déficit fiscal. Evitar el crecimiento desmedido del gasto público, tanto del corriente como de inversión. Para que el exceso de demanda que cause deje de presionar sobre el nivel de precios interno y las importaciones. Por otro lado, disminuir la importancia de los ingresos petroleros e incrementar los ingresos internos, sobre todo los tributarios y los de las Empresas del Sector Parastatal. En su

(14) Poder Ejecutivo Federal. Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988. Op.cit. Parte 5.

conjunto, esto contribuiría a eliminar la "economía ficticia" y con ello a asimilar las necesidades de financiamiento externo y las presiones que ejerce el déficit fiscal sobre la inflación y el desequilibrio externo.

Disminuir el Desequilibrio Externo. El exceso de gasto estatal y el alto grado de proteccionismo arancelario y sobrevaluación cambiaria que gozó la industria nacional, han determinado históricamente el desequilibrio de la balanza de pagos. Por ello, la estrategia de ajuste sostiene que es necesario, además de la austeridad en el gasto público señalado, un nuevo esquema comercial y cambiario, basado en la liberalización del comercio exterior, en un proceso de devaluación continuo y en la supresión del control de cambios. Medidas que obligarían a la industria nacional a hacerse más competitiva, a la vez de promover las exportaciones, y disminuyendo simultáneamente la especulación cambiaria y la fuga de capitales.

Aumento y Eficiencia en el Uso del Ahorro Interno. En conjunto con lo anterior, la reorganización del Sistema Financiero Mexicano y la puesta en práctica de una política de tasas de interés realista, desestimularía la fuga de capitales y aumentaría el nivel del ahorro interno, y con ello la posibilidad de financiar de manera "sana" el déficit fiscal y la inversión interna -sin acudir excesivamente al endeudamiento externo y a la emisión monetaria-, lo cual redundaría finalmente en menores presiones al déficit público y externo.

El Control de la Inflación: Dentro de este contexto la desaceleración de la inflación se lograría al: a) Disminuir la presencia del exceso de demanda que originan los altos déficit públicos y en general la excesiva demanda agregada de la economía; b) Al aumentar la oferta interna de bienes por el aumento de la competencia externa y la supresión de controles de precios que desestimulan la producción; y c) Por el efecto de la moderación salarial sobre los costos de producción de las empresas. Todo ello conduciría finalmente a una mayor producción que minoraría la inflación.

El Cambio Estructural: La menor inflación llevaría a un mejor ordenamiento de los principales precios relativos de la economía (tipo de cambio, tasa de interés, salarios, precios de bienes y servicios, etc.), los cuales recuperarían así sus niveles de equilibrio y con ello su función redistributiva, disminuyendo la retroalimentación hacia las finanzas

públicas y la presión del sector externo, mejorando en general la competitividad de la economía. El país podría tomar un impulso exportador, con un sector industrial más eficiente e integrado, posibilitando el cumplimiento de los compromisos de la deuda externa, al mismo tiempo, de posibilitar un nuevo tipo de crecimiento económico con estabilidad.

II. DESMUILLEBRO FISCAL E INFLACION.

El objetivo de este capítulo es realizar un análisis sobre la dinámica que se dio entre la política de ajuste, la persistencia del déficit fiscal y el alza en la inflación. En primer lugar, se aborda la lógica del argumento de dicha política y se analiza como se dio en la práctica la política de gasto e ingreso público; en segundo lugar, como se conforma el déficit fiscal y, finalmente, como se retroalimenta el círculo fiscal-financiero y la inflación.

II.1 EL DEFICIT FISCAL Y EL AJUSTE ECONOMICO

Desde el punto de vista del diagnóstico oficial, el Déficit Fiscal resulta de un desmedido gasto estatal que presiona sobre el nivel de demanda agregada impulsando la inflación.

Tradicionalmente ese Déficit Fiscal tuvo las siguientes formas de financiarse:

- a) Con mayores impuestos;
- b) Incrementando precios de bienes y servicios públicos;
- c) Contratando deuda tanto interna como externa; y
- d) Emitiendo circulante.

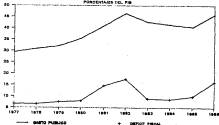
La crítica oficial se centra en la aseveración de que irracionalmente se consideró en el pasado que tanto a) como b) desestimularían la inversión productiva, optándose por la contratación de deuda externa y la emisión monetaria. -dado el escaso desarrollo del mercado interno de bonos públicos.-

como mecanismos compensatorios. Generando con ello una fuerte debilidad de la estructura fiscal del país, ineficiencia y "ficción" en la industria nacional, una gran presión inflacionaria, y una creciente dependencia externa, tanto de flujos de capital como de mercancías.

El reordenamiento económico, según esa interpretación, exige por ello un ajuste en las finanzas estatales, que permita terminar con esas distorsiones de la economía.

Desde el punto de vista instrumental la magnitud del Gasto Público y del Déficit Fiscal son los indicadores más usados para justificar tal aspecto inflacionario que se deriva de la acción estatal en la economía. Se utiliza tradicionalmente un coeficiente de Gasto Público/FIE y de Déficit Fiscal/FIE para ilustrar tal concepto, los cuales efectivamente observan un espectacular crecimiento, al pasar del 29.5% al 46.5 el primero, y de 6.7 a 17.6 el segundo, entre 1977 y 1982 (Gráfica No. 1).

GRAFICA NO. 1
GASTO PUBLICO Y DEFICIT FISCAL
PORCENTAJES DEL PIB



FUENTE: Banco de México, Carpeta de Indicadores Económicos.

Asimismo, se observa como a partir del inicio de la política de ajuste, la reducción de tales coeficientes es continua, pero declinante y se revierte en los últimos años, hasta ubicarse el primero en 46% y el segundo en 16,25 en 1996.

La justificación oficial de tal reversión en los indicadores(1) señaló que si bien las presiones inflacionarias generadas hasta 1982 respondían efectivamente a un Deficit Fiscal excesivo, en los últimos años se lograron avances tan significativos en la corrección del desequilibrio en las finanzas públicas, que el déficit financiero resultante guardo una menor relación con la presión inflacionaria; volviéndose un parámetro poco representativo del estado de las finanzas estatales. Siendo muy sensible, por un lado, a una serie de circuitos inflacionarios que se gestaron durante los últimos años en la economía, en particular al de inflación-tasas de interés-deficit fiscal-inflación; y, por otro lado, al efecto altamente devastador que tiene la caída de los ingresos petroleros externos sobre las finanzas públicas. Ambos elementos explicarían más del 100% de las diferencias entre el ejercicio fiscal de salida y de cierre en 1988.

En el primer caso, se argumentó que el concepto de déficit financiero "...incluye en el pago de intereses, como gasto neto, la amortización inflacionaria del principal de la deuda interna...", y este componente "...tiene una naturaleza económica distinta a los demás rubros de gasto, ya que, en gran medida, se refinancia en forma automática y no presiona la demanda".(2) Así, a partir del déficit económico que es la diferencia entre gasto e ingreso público sin incluir la

(1) Ver Presidencia de la República: Criterios Generales de Política Económica para la Iniciativa de Ley de Ingresos y el Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación, 1987, Diciembre, 1996, p. 29

(2) Idem, p. 22

intermediación financiera, se introducen dos conceptos:

Balace Primario: Se calcula como el déficit económico menos los intereses totales, delimitando la parte del déficit fiscal sobre el cual el gobierno puede tener un mayor control; y

Balace Operacional: Obtenido restando al déficit económico el componente inflacionario de los intereses de la deuda pública interna denominada en moneda nacional, el cual se supone proporciona la mejor medida del impacto del Déficit Fiscal en la demanda agregada.

De esta manera, se argumentó que el diagnóstico inicial se continúe en forma disciplinada, y que la reestructuración de las finanzas públicas permite superavit primarios desde el mismo año de 1983, y aunque el déficit operacional continúa, alcanza solo el 1.9% del PIB en 1986, rompiendo una tendencia deficitaria de toda la década de los 70 y de los primeros años de la presente década (Cuadro No.1).

CUADRO NO.1
DEFICIT PUBLICO
Porcentajes del PIB

Año	Deficit Financiero	Deficit Primario	Deficit Operacional
1977	6.7	2.3	2.9
1978	6.7	2.4	3.6
1979	7.6	2.9	3.9
1980	7.9	3.2	3.6
1981	14.7	6.4	10.1
1982	17.6	7.6	10.0
1983	9.0	-4.4	-1.2
1984	6.7	-4.9	-0.2
1985	10.0	-3.6	0.0
1986	16.3	-1.7	1.9

Fuente: Presidencia de la República, Criterios Generales de Política Económica para la Iniciativa de Ley de Ingresos y el Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación 1986, Anexo, Diciembre, 1986.

En el caso del "choque" externo, oficialmente se aseguró que "...sobre la base del considerable ajuste llevado a cabo durante 1983-1984 y preservado durante 1985, el esfuerzo adicional de saneamiento financiero de la economía planteado para este año (1986)...(1...)" hubiera, sin duda, permitido alcanzar los objetivos iniciales del FINE" (3). Pero con la caída de los ingresos del petróleo "...se conformó, un cuadro macroeconómico distinto, en donde la causa de la inestabilidad financiera y de la inflación dejó de ser un exceso de demanda interna y fue, en mucho mayor medida la presión de un considerable choque de origen externo" (4).

Para contener los efectos negativos de este "choque" externo se reforzó la política monetaria y financiera restrictiva así como la liberalización externa: "En un contexto de contención fiscal, la política de tasas de interés, crédito y cambios permitió una absorción eficiente de los efectos negativos del choque petrolero, evitando que éste provocara daños mayores sobre el sistema financiero y el aparato productivo. El deslíz activo del tipo de cambio y la racionalización de la protección comercial fomentaron las exportaciones no petroleras, lo que contribuyó a sostener los niveles de producción y empleo; por su parte, las elevadas tasas de interés indujeron una entrada significativa de capitales privados, que alivio la aguda escasez de recursos internos y permitió defender las reservas internacionales del país" (5).

De esta manera, el gobierno señaló que la profundización de la estrategia inicial fue funcional a las nuevas condiciones que se generaron con la caída del mercado petrolero internacional.

(3) Idem. p. 3

(4) Idem. p. 4

(5) Idem. p. 5

Sin embargo, el análisis sobre la naturaleza del llamado "cambio estructural" en las finanzas públicas durante el período 1983-1986 no apoyan dicha argumentación, y por el contrario muestran la conformación de un nuevo tipo de desequilibrio fiscal que presiona, y se ve muy afectado a su vez, por los movimientos en los mercados financieros y cambiarios.

II.3 LA POLÍTICA DE GASTO PÚBLICO.

La asignación del gasto público refleja el carácter que se le otorga al Estado en la economía, como una respuesta al diagnóstico llevado a cabo en el PIRE y en el PND.

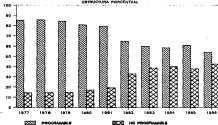
Dado que se enfatizó en ese diagnóstico inicial su carácter inflacionario y después también no inflacionario, en el manejo del gasto público resultan importantes dos conceptos:

- a) Gasto Programable (GPP), el cual incluye sueldos y salarios, adquisiciones, otros gastos corrientes y gastos de capital, que es sobre el que se puede ejercer cierto grado de control en su asignación y que, por tanto, constituye el gasto real de demanda del sector estatal en la economía.
- b) Gasto no-programable (GNP), que se constituye principalmente por el pago del servicio de la deuda pública, tanto interna como externa; además de participaciones a entidades parastatales y las aduanas. Gastos sobre los cuales el Estado no puede ejercer un control directo o estricto, por estar sujeto a los vaivenes del mercado financiero nacional e internacional.

Así, cuando se observan las cifras sobre gasto público en los últimos años es evidente que junto a su caída en términos reales, (17.8% durante el período 1983-1986), su estructura se modifica perdiendo peso el GPP, que de ocupar alrededor del 88% del total en 1981, pasa a ser el 54% en 1986 (Gráfica No.2), lo que significa un decrecimiento medio

anual de 3.3% en el periodo de estudio, confirmando el diagnóstico inicial antinflacionario.

GRAFICA NO. 2
GASTO PÚBLICO
ESTRUCTURA PORCENTUAL



FUENTE: Banco de México, Carpeta de Indicadores Económicos.

En contraste, el GPMP, de representar sólo el 19.3% en 1981, ocupa el 43.6% del total en 1986, lo que resulta no sólo en el mantenimiento de sus niveles absolutos sino incluso en su crecimiento, dado el incremento real de 16.3% de ese último año.

De esta manera, es claro que efectivamente se dio un cambio estructural en el gasto público, pero este es muy distorsionado y adverso para una estrategia de largo plazo, ya que prácticamente la única de sus partes que se retrasa es la del GPP, que es la que ejerce una presión de demanda real y puede servir para orientar el desarrollo de la economía (teniendo mayores efectos multiplicativos sobre el empleo y la inversión); en beneficio de otra que incluye

principalmente al servicio de la deuda del Estado.

Con respecto a los componentes del GPF se aprecia (Cuadro No. 2), que aunque ya desde 1982 hay una caída general de sus rubros, cuando comienza la política de ajuste la participación de partidas como servicios personales, transferencias e inversión, caen drásticamente. Esto es reflejo no solo de la caída en sus niveles a raíz de los recortes oficiales al Gasto Público, sino también del proceso de desincorporación y venta de entidades parastatales que se inició desde 1983.

En el caso de los servicios personales, que participaban en promedio con el 22.2% del total entre 1977 y 1982 (6), pasan a ser sólo el 16% en 1983-1986, con una importante caída en el último año (en que sólo se destina el 14.3% del total). Las transferencias evolucionan de manera similar, ya que de representar el 9.6% del total en el primer lapso señalado, pasan a ser sólo el 5.8% durante los siguientes cuatro años.

La caída más significativa es la del gasto de capital que disminuye su participación en más de 10% en el total, al pasar del 22.9% en 1982 al 12.6% en 1986, de tal manera que el gasto dedicado a obras públicas y compra de bienes de capital que representó el 27.6% entre 1977 y 1982 cayó hasta el 15.8% entre 1983 y 1986 (Gráfica No.3).

Dicha caída se da con de manera más drástica en el sector parastatal controlado, que de invertir alrededor del 30% de su gasto total durante el primer periodo mencionado, pasa al 18.2%, 19.7%, 15.8% y 16.6%, durante 1983, 1984, 1985 y 1986, respectivamente.

(6) Para todos los demás datos mencionados, se trata también de valores promedio, a menos que se especifique lo contrario.

Cuadro No. 1
GASTO PÚBLICO PROGRAMABLE

	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
	1 de/	1 de/	Tasa de	1 de/	Tasa de	1 de/	Tasa de	1 de/	Tasa de	1 de/	Tasa de	Tasa de	Tasa de	Tasa de
	total	total	Crecimiento	total	Crecimiento	total	Crecimiento	total	Crecimiento	total	Crecimiento	Crecimiento	Crecimiento	Crecimiento
			(% Anual)		(% Anual)		(% Anual)		(% Anual)		(% Anual)	(% Anual)	(% Anual)	(% Anual)
Gasto Programable	81.0	88.7	13.0	86.1	13.2	89.9	11.9	79.3	26.8	66.1	-1.2	10.8	18.1	
Gastos de Consumo	59.2	65.1	10.1	59.8	1.0	66.0	10.2	26.4	26.4	26.1	0.1	1.2	4.3	21.1
Servicios Personales	21.2	22.1	4.3	22.1	0.0	22.9	3.6	11.4	11.4	11.4	0.0	0.0	0.0	0.0
Alquileres	15.0	17.7	18.0	15.2	1.3	16.4	8.0	11.1	11.1	11.1	0.0	0.0	0.0	0.0
Otros gastos corrientes	23.0	25.3	10.0	22.5	11.0	26.7	15.1	4.9	23.9	23.6	0.1	0.1	0.1	0.1
Transferencias netas	21.8	23.6	8.3	26.3	14.0	23.9	26.8	7.3	-22.8	6.5	-1.4	4.4	9.4	
Gastos de Capital	21.8	23.6	11.1	26.3	11.0	23.0	12.8	22.9	23.8	22.9	-0.4	1.8	17.8	
Alquileres y bienes	11.2	12.0	7.2	12.7	6.2	11.7	22.2	22.2	22.2	22.2	0.0	0.0	0.0	0.0
Otros gastos de Capital	10.6	11.6	9.4	13.6	14.8	11.3	-11.4	0.7	1.6	0.7	-1.1	1.8	17.8	

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
	1 de/	Tasa de	1 de/	Tasa de	1 de/	Tasa de	1 de/	Tasa de	Tasa de
	total	Crecimiento	total	Crecimiento	total	Crecimiento	total	Crecimiento	Crecimiento
		(% Anual)		(% Anual)		(% Anual)		(% Anual)	(% Anual)
Gasto Programable	88.9	-22.5	88.4	-5.9	84.6	5.3	86.1	-1.7	-3.1
Gastos de Consumo	61.9	-16.4	56.7	8.9	59.8	5.3	52.7	-13.4	-13.0
Servicios Personales	22.4	-26.8	16.4	-27.0	14.0	2.1	11.2	-22.2	-2.1
Alquileres	15.2	18.0	12.2	7.5	12.2	10.5	11.7	-8.1	1.8
Otros gastos corrientes	7.3	-18.6	7.9	1.4	11.6	22.7	7.8	-20.4	8.7
Transferencias netas	6.0	-22.8	6.5	-11.2	7.8	20.8	5.4	-4.1	5.9
Gastos de Capital	27.0	-22.7	17.1	-36.3	15.8	-8.6	12.4	-21.2	-12.8
Alquileres y bienes	11.1	-22.1	12.5	-12.6	12.6	-8.6	12.4	-11.2	-8.5
Otros gastos de Capital	15.9	-19.8	4.6	-21.1	3.2	-2.0	0.0	-10.0	-4.3

FUENTE: Con base en datos de México, Indicadores Económicos, agosto de 1984.

GRAFICA NO.3



FUENTE: Banco de México, Cargata de Indicadores Económicos.

En lo que concierne al CPNP, la fuerte tendencia al incremento de su participación en el total iniciada en 1982 no se revirtió, sobre todo por el crecimiento explosivo de los intereses de la deuda estatal, en particular de la interna.

El total de intereses pagados por el sector público represento en promedio el 12% del total del Gasto Público durante el periodo 1977-1982, mientras que entre 1983 y 1986 se elevó hasta el 31.5%. Los intereses de la deuda interna pasaron del 11% en 1982 hasta el 27% del total en 1986, experimentando su mayor crecimiento en este último año, pero siguiendo una tendencia que ubica a estos en alrededor del 20% del total desde 1983. Asimismo, los intereses de la deuda externa que ocuparon el 4.3% del total del Gasto Público entre 1977 y 1982, absorbieron el 10% entre 1983-1986 (Cuadro No.3).

CUADRO No. 3
CUESTO PUBLICO NO PROGRAMABLE

	1977		1978		1979		1980		1981		Proyección 1979-1981	
	U. col. total	U. col. total	U. col. total	U. col. total	U. col. total	U. col. total	U. col. total	U. col. total	U. col. total	U. col. total		
Costo No Programable	16.1	14.4	15.1	16.8	18.3	17.1	20.1	19.2	21.1	22.8	24.4	23.8
Parte de Intereses:												
Intereses	10.0	10.3	11.7	10.9	11.0	11.6	10.6	10.1	10.0	10.0	10.2	11.0
Gastos	5.3	4.5	3.3	5.1	5.0	3.3	5.4	5.1	5.0	4.0	4.6	4.6
Extrínsecos	4.7	5.8	8.4	5.8	6.0	8.3	5.4	5.1	5.0	6.0	5.6	6.4
Participaciones totales	5.1	4.1	3.4	5.9	7.3	5.5	9.5	9.1	11.1	12.8	14.2	12.8
APCS y otros de pas.	5.1	4.0	3.2	5.2	6.3	4.1	6.0	5.0	6.0	6.8	7.0	7.0
APCS extrínsecos	1.0	0.1	0.2	0.7	1.0	1.4	3.5	4.1	5.1	6.0	6.0	6.8

	1982		1983		1984		1985		1986		Proyección 1983-1986
	U. col. total	U. col. total	U. col. total	U. col. total	U. col. total	U. col. total	U. col. total	U. col. total	U. col. total		
Costo No Programable	25.8	23.2	24.4	25.7	27.9	25.6	28.4	26.2	27.1	28.8	28.8
Parte de Intereses:											
Intereses	16.1	16.8	16.3	16.1	16.3	15.5	16.1	16.0	15.5	15.5	15.5
Gastos	8.8	10.2	8.0	8.6	10.0	8.0	10.0	9.0	10.0	10.0	10.0
Extrínsecos	11.3	13.3	8.3	7.5	6.3	7.5	6.1	6.0	5.5	5.5	5.5
Participaciones totales	9.0	10.0	8.2	9.6	11.6	10.1	12.0	10.2	11.6	12.3	13.3
APCS y otros de pas.	9.0	10.0	8.2	9.6	11.6	10.1	12.0	10.2	11.6	12.3	13.3
APCS extrínsecos	1.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0

NOTA: Con base en datos de interés, Indicadores Económicos, Agosto de 1982.

Una mayor acentuación de estas tendencias se observa cuando solo se consideran las finanzas del Gobierno Federal (GF), ya que su GNP que representó el 27.9% de su total entre 1977 y 1982, alcanzó niveles del orden de 48.7, 49, 50.6 y 50.6% en 1983, 1984, 1985 y 1986 respectivamente; impulsado por el peso del pago de intereses de su deuda que ocuparon el 37.9% de su gasto durante estos últimos cuatro años, y se elevaron incluso hasta el 46.7% respecto al total en 1986.

II.3 LA EVOLUCION DE LOS INGRESOS PUBLICOS.

Centro del diagnóstico oficial la estrategia de ingresos constituye uno de los soportes fundamentales para transformar la presión distorsionadora del Estado en la economía, brindando financiamiento sano a sus actividades.

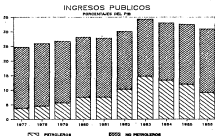
En esta forma, ya que se diagnosticó que los problemas centrales en esta área de las finanzas públicas son: su bajo monto y la alta dependencia de los ingresos petroleros; en su análisis se consideraron dos grandes apartados sobre los cuales se basa el cambio estructural fiscal:

- a) Sector Petrolero, que incluye ingresos por exportaciones y por ventas internas.
- b) Sector no Petrolero, en donde se agrupan al Gobierno Federal, las Empresas y Organismos Controlados Presupuestalmente (diferencias de PEMEX), Telmex, Metro y DDF.

En el periodo de estudio se observó que, con excepción de 1983, los ingresos totales evolucionaron desfavorablemente, teniendo una TMA de -5.7% que los lleve del 34.2% como porcentaje del PIB en 1983 a 29.8% en 1986, por lo que su contribución a la disminución del déficit fiscal fue

marginal y tendió a ser decreciente (Gráfica No.4).

GRÁFICA NO. 4



FUENTE: Banco de México, Carpeta de Indicadores Económicos.

Como se estableció anteriormente, oficialmente esto fue resultado de la fuerte caída en los ingresos petroleros, que efectivamente tuvieron una TMCA de -18.6% entre 1983 y 1985. Sin embargo, conforme se observan las desdés cifras también es evidente que los ingresos no petroleros solo observaron una TMCA de 1.9%. Así, los ingresos petroleros que representaron en promedio el 23.7% de los ingresos totales durante el periodo 1977-1982, representaron el 37.4% entre 1983-1985; mientras que los no petroleros que representaron el 76.3%, disminuyeron hasta el 62.1% (Cuadro No.4).

CUADRO No. 4
INGRESOS PÚBLICOS

	1957		1958		1959		1960		1961		Promedio 1957-1961		
	1 del total	Tasa de Crecimiento Real Anual	1 del total	Tasa de Crecimiento Real Anual	1 del total	Tasa de Crecimiento Real Anual	1 del total	Tasa de Crecimiento Real Anual	1 del total	Tasa de Crecimiento Real Anual			
INGRESO TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0		
Sector Privado	15.4	15.4	20.4	20.4	20.2	20.2	20.8	20.2	1.2	24.2	24.4	21.7	
Aportaciones	11.8	7.3	-4.3	13.8	11.3	11.3	10.3	13.8	9.3	26.4	14.4	16.2	
Ventas Internas	4.5	10.0	16.3	8.4	6.9	7.8	-2.9	7.5	2.4	5.4	-11.3	17.3	7.5
Sector No Privado	84.6	84.6	79.6	79.6	79.8	79.8	79.2	79.7	98.8	-1.2	75.6	78.3	
Gobierno Federal	44.2	44.2	33.2	44.9	33.0	44.4	33.2	44.8	4.7	38.4	-1.3	37.8	43.4
Tránsito	41.5	41.5	46.4	43.2	46.8	46.3	46.4	34.9	4.5	34.2	-1.5	38.4	42.4
No tributación	1.3	3.7	-1.8	2.4	1.8	3.8	26.1	1.2	20.7	2.7	11.3	14.4	3.1
Impuestos y Organizaciones Internas y del	33.3	36.1	4.8	32.7	3.3	31.4	-18.3	34.5	11.8	20.4	4.8	34.4	36.3
	4.9	8.9	12.8	8.4	4.3	24.8	130.1	1.4	-10.8	4.4	-11.3	12.3	12.3

	1962		1963		1964		1965		Promedio 1962-1965
	1 del total	Tasa de Crecimiento Real Anual	1 del total	Tasa de Crecimiento Real Anual	1 del total	Tasa de Crecimiento Real Anual	1 del total	Tasa de Crecimiento Real Anual	
INGRESO TOTAL	100.0	3.7	100.0	-12.5	100.0	-1.1	100.0	-12.1	-1.7
Sector Privado	11.0	28.4	-6.4	-1.2	26.4	-18.3	23.8	-23.5	-18.4
Aportaciones	10.8	28.5	26.4	-13.8	26.1	-12.3	26.3	-24.4	-26.3
Ventas Internas	17.2	34.4	11.2	7.2	11.4	-2.4	11.4	7.1	3.4
Sector No Privado	89.0	-12.8	73.6	3.7	73.6	6.4	76.2	-2.7	1.4
Gobierno Federal	34.0	-1.5	26.4	-1.2	25.4	1.4	44.5	-1.7	-1.4
Tránsito	31.2	-4.3	25.0	8.4	25.1	1.3	23.8	-1.1	-1.2
No tributación	1.2	-9.8	2.4	-28.3	2.4	12.7	1.2	1.2	-1.2
Impuestos y Organizaciones Internas y del	17.8	-18.4	12.4	12.4	14.1	5.4	24.6	8.4	11.2
	1.8	-1.3	3.7	-29.8	4.3	1.3	7.4	11.4	-1.4

FUENTE: Banco de México, Dirección Económica, agosto de 1967.

En el caso de los ingresos petroleros se observó un gran contraste en su composición. Los ingresos de exportación tuvieron una TMCa de -25.5% entre 1983 y 1986, con disminuciones desde 1984 y un fuerte ajuste en 1986 en que a raíz del desplome del mercado petrolero internacional dichos ingresos disminuyeron en un 29.5%. Esta caída trató de ser compensada con el incremento de los ingresos por ventas internas que experimentaron una TMCa del 3.2% en el periodo 1983-1986, aumentando en 9 puntos porcentuales su participación en los ingresos totales, pasando del 5.6% en 1983 al 13.6% en 1986 (Gráfica No.5). Dicho incremento en los ingresos ha estado basado, sin embargo, en la modificación de precios de los productos del sector en los dos últimos años, principalmente de las gasolinas y sus derivados (cuyo índice de precios creció 99.5% y 117.4% en contraste con 43.2% y 105.7% del INPC en 1985 y 1986, respectivamente), por lo que tuvieron un impacto inicial y de mediano plazo sobre las expectativas de inflación, afectando a su vez el valor real de todos los ingresos.

GRAFICA NO. 5
INGRESOS PUBLICOS PETROLEROS
PARTICIPACION EN EL TOTAL



FUENTE: Banco de México, Carpeta de Indicadores Económicos.

El sector no petrolero mostró también en sus ingresos una gran irregularidad, ya que solo experimentó crecimiento durante 1984 y 1985 (con 3.7 y 4.8%, respectivamente) y siguió las etapas críticas de la economía en 1983 y 1986 (decreciendo en 12.8 y 2.7%, respectivamente).

Dentro del Gobierno Federal además de que sus ingresos tuvieron una IMAC de -0.4% entre 1983 y 1986, la estructura de los ingresos tributarios (8) experimentó importantes cambios:

- Los impuestos especiales incrementaron su participación promedio en 15.7 puntos porcentuales al elevar su participación respecto al total del 32.9% durante 1977-1982 al 48.6% entre 1983 y 1986, destacándose el IVA que aumentó en promedio 7.2 puntos porcentuales y los impuestos a la gasolina con 8.9 puntos porcentuales en el total;
- En contraste, el impuesto sobre la renta disminuyó su participación promedio de 46.6% en el periodo 1977-1982 a 36.2% entre 1983 y 1986.

Los ingresos de las Empresas y Organismos Controlados Presupuestalmente observaron en el periodo 1983-1986 una tendencia más decreciente que los del Gobierno Federal, ya que tuvieron una IMAC del -9.3%, pero en su estructura no se observó un cambio fundamental ya que los ingresos por venta de bienes y servicios continuaron representando en promedio alrededor de 70% del total, no obstante las modificaciones constantes en sus precios y tarifas que implicó la disminución de subsidios que otorgaba este sector; por otra parte, sus ingresos por transferencias también tuvieron una evolución adversa con una IMCA de -13.1%.

(8) Que representaron en promedio el 92.8% del total de ingresos del Gobierno Federal entre 1983 y 1986.

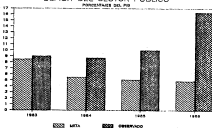
II.3 LA CONFORMACION DEL DEFICIT FISCAL Y EL PROBLEMA DE SU FINANCIAMIENTO.

La reducción del Deficit Fiscal se colocó en el centro de la estrategia antinflacionaria, señalando a las finanzas estatales como el principal mecanismo desequilibrador del nivel de precios.

Sin embargo, conforme se analizó anteriormente, aún cuando se hicieran continuos ajustes para reducir gastos e incrementar ingresos solo fue posible reducir el Deficit Fiscal en 1983 y 1984, a niveles por arriba de lo planeado, y volvió a crecer en 1985, para nuevamente en 1986 estar a los niveles de 1982 (Gráfica No.6).

GRAFICA NO.6

DEFICIT DEL SECTOR PUBLICO



FUENTE: Banco de México, Cuentas de Indicadores Económicos.

Lo anterior está asociado con el hecho de que en la conformación de dicho déficit se observen o se confirmen nuevas tendencias que le dieron una gran inflexibilidad.

La participación de las diferentes entidades estatales en el Déficit Económico dio un giro drástico en el período de análisis. En promedio durante 1977-1982 el Gobierno Federal fue responsable del 57% del total de dicho déficit, los Organismos y Empresas Controladas del 34% y el Sector fuera de Presupuesto del 9.7%; en contraste, entre 1983 y 1986 los porcentajes promedio de participación son de 95.6% - 5.4% y 9.8%, respectivamente (Cuadro No.5).

CUADRO NO.5

DEFICIT ECONOMICO DEL SECTOR PUBLICO
PARTICIPACION POR SECTORES DE ORIGEN
Porcentajes

A/a	Total	Gobierno Federal	Organismos y Empresas Controladas	Sector Fuera de Presupuesto
1977	100.0	63.1	30.4	4.5
1978	100.0	52.3	42.2	5.7
1979	100.0	53.0	35.3	9.5
1980	100.0	45.1	40.9	14.1
1981	100.0	50.2	41.0	8.8
1982	100.0	76.8	19.6	9.7
Promedio 1977-1982	100.0	57.0	34.0	9.7
1983	100.0	99.5	(10.5)	9.0
1984	100.0	101.4	(10.2)	8.0
1985	100.0	94.0	(5.0)	10.9
1986	100.0	97.6	2.1	10.3
Promedio 1983-1986	100.0	95.6	(5.4)	9.8

() Significa superávit
*/ TELMEK, METRO y DCF

Fuente: Con datos de Banco de México, Indicadores Económicos, varios números.

En el caso de los Organismos y Empresas Controlados el superávit global registrado en el período (9) tiene que ver con la readecuación constante que hubo en sus precios, los drásticos recortes en los gastos de inversión señalados, la asunción de pasivos del sector por el Gobierno Federal, y la gran desincorporación de entidades u organismos que fueron vendidos, fusionados o desaparecidos en el proceso de restructuración de la empresa parastatal llevada a cabo por el Estado.

Por lo que respecta al hecho de que el Gobierno Federal sea el que participe con la mayor parte del Déficit Económico, se deriva de dos tendencias contrapuestas. Por un lado, su GNP se vio afectado desde el inicio del régimen por la asunción de la deuda de la banca nacionalizada, el pago de la indemnización bancaria, el diferencial en el pago de la deuda externa privada a través de FICORCA(10), el traslado hacia él de pasivos de empresas del sector parastatal que fueron vendidas o necesitaban sanearse financieramente, etc.; por otro lado, porque como se observó en el punto II.3 no se llevó a cabo ninguna reforma tributaria que le permitiera incrementar sus ingresos, estando incluso estos aun basados en los del sector petrolero y en los que gravan el consumo; mientras que la reforma que sí se llevó a cabo en el Sistema Financiero Nacional le restringe el uso del crédito primario y lo obliga a endeudarse y pagar intereses por el financiamiento bancario que utilice, así como hacer uso en forma creciente de los mercados de dinero privados.

(9) Esta cifra global oculta obviamente el hecho de que existe aun un número considerable de estas empresas, entre las que se encuentran algunas de las más grandes, que funcionan con déficit.

(10) El Fideicomiso de Cobertura Cambiaria (FICORCA), creado por el Banco de México en 1983, permitió que las empresas privadas del país pagaran en pesos su deuda externa contratada en dólares, cuyo riesgo cambiario es asumido por el fideicomiso.

particularmente el de la Bolsa de Valores(11), dentro de un contexto de bajo o nulo crecimiento del ahorro interno.

Así, se observaron fuertes cambios en la estructura de financiamiento del Deficit Fiscal (Cuadro No.6). En primer lugar, se destaca la fuerte reducción del financiamiento externo, que de proporcionar en promedio alrededor del 40% del total entre 1977 y 1982, se redujo a la mitad entre 1983 y 1985, con una clara desaceleración que alcanzó su punto máximo en 1985 en que solo financió el 6% del total del deficit. Con base en esa restricción, se observa en contrapartida, el salto en financiamiento interno hasta el 80% en promedio del total para el periodo 1983-1985, pero con nuevas tendencias:

- Práctica caída en la participación del Banco de México, que perdió 40 puntos porcentuales en su participación en el financiamiento promedio total, contribuyendo con solo el 5% del total entre 1983 y 1985; observándose una ligera caída en el Crédito Primario, pero sobre todo en el uso de la Reserva y Otros, cuyo uso en este último periodo es prácticamente nulo, y habían constituido entre 1977 y 1982 la fuente interna de financiamiento más importante. (12)
- Uso de los recursos de la Banca de Desarrollo, que de una participación negativa en el sesenio pasado, pasaron a proporcionar en promedio el 5% del financiamiento del Deficit Fiscal total.

(11) La naturaleza, características y consecuencias de esta reforma financiera son abordadas con amplitud en el Capítulo IV.

(12) Esta reversión en la tendencia de la participación de Banco de México en el financiamiento del deficit fiscal tiene que ver con las limitaciones que imponen la nueva legislación financiera aprobada para esta institución formalmente a fines de 1984, la cual constituye una de las columnas vertebrales de la política monetaria del régimen, las cuales tratan de tener a su vez un carácter inflacionario. Estos cambios y la problemática que generan son tratados con amplitud en el Capítulo IV.

CUADRO NO. 6
ESTRUCTURA DE FINANCIAMIENTO DEL DÉFICIT FINANCIERO DEL SECTOR PÚBLICO

	1977	1978	1979	1980	1981	Promedio		1983	1984	1985	Promedio	
						1982	1977-1982				1986	1983-1986
Déficit del Sector Público	199.0	199.0	199.0	199.0	199.0	199.0	199.0	199.0	199.0	199.0	199.0	199.0
Financiamiento Externo	54.3	46.7	36.8	36.4	37.9	33.0	42.1	43.1	33.5	5.9	12.8	33.6
Financiamiento Interno	45.6	35.3	63.2	63.4	62.1	78.0	57.9	58.9	77.5	94.1	87.2	79.4
Banco de México	33.5	44.1	128.2	60.4	22.4	8.2	45.6	-3.8	26.7	14.1	-4.3	8.4
Crédito Primario	8.0	8.9	5.7	6.3	7.1	28.2	9.4	-11.4	3.7	29.9	10.6	8.2
Reserva y Otras	25.5	35.3	118.6	34.2	15.3	-20.0	36.3	8.7	23.0	-15.8	-15.8	8.2
Banco de Desarrollo	5.2	4.5	-78.7	18.5	8.6	21.2	-4.5	7.1	12.8	5.1	6.2	7.8
Banco Comercial	5.5	4.7	5.9	4.8	8.8	36.3	11.0	37.4	25.8	65.8	79.3	48.9
Cajón Obligatorio	8.0	8.0	8.0	8.0	8.0	8.0	8.0	8.0	8.0	12.0	15.3	9.3
Otros	5.8	4.7	5.9	4.8	8.8	36.3	11.1	37.4	25.8	63.8	55.4	48.5
Valores Gubernamentales	1.4	1.9	8.8	7.7	2.3	12.3	5.7	12.2	12.3	9.7	14.6	13.4

FUENTE: Con base en datos de CIDE-IMPA, Perspectivas Económicas de México, Octubre 1983.

- Fuerte tendencia a apoyarse en los fondos de la Banca Comercial, que solo habían participado con el 12% promedio del financiamiento total entre 1977 y 1982, y que pasaron a proporcionar alrededor del 50% entre 1983 y 1986; observándose el más importante salto de su contribución desde el año de 1985 en que aumentó su participación en una tasa superior al 150%, con lo que pasó del 25.0% del total en 1984 al 65.2% en 1985 y luego al 70.7% en 1986. En dicho uso de recursos se destaca en particular que el cajón obligatorio no es lo importante, sino lo es el otorgamiento directo de Crédito y otros, los cuales en conjunto tendieron a financiar en forma creciente el déficit público proporcionando más del 40% de su financiamiento total entre 1983 y 1986.
- Creciente importancia de la emisión de valores gubernamentales, los cuales prácticamente duplicaron su participación con respecto al periodo 1977-1982, financiando el 13.4% promedio del total del Déficit Fiscal en el periodo 1983-1986.

De esta manera, es claro que desde 1983, con breve desaceleración en el año siguiente, el financiamiento del déficit implicó una fuerte dependencia y uso de recursos bancarios y privados, con alto costo y muy sensibles a cualquier cambio en las condiciones financieras y cambiarias del país. Mismas que se vieron afectadas muy pronto por las propias acciones de la política de ajuste en el frente financiero al modificarse al alza la tasa de interés (marzo de 1985), dado el bajo ritmo que observaba la captación del sistema bancario frente a elevadas necesidades de financiamiento público y privado; así como la devaluación del tipo de cambio (julio de 1985), ante la continua caída del superávit exterior. (13)

Dichas medidas prácticamente nulificaron los esfuerzos hechos en materia de Gasto Público y terminaron por conformar las tendencias que se observaron en el GNP y la

(13) Ambos acontecimientos, sus antecedentes y repercusiones son tratados ampliamente en el Capítulo III y IV, respectivamente.

estructura y financiamiento del déficit fiscal, mucho antes que en 1986 se sobrepasara el shock petrolero.

Así, como se observó en la sección II.3 en el caso del Gasto Público, existieron dos tendencias claramente definidas durante el período 1983-1986:

- a) El fuerte control y reducción ejercidos sobre el gasto de consumo y de inversión del sector, y
- b) El alto crecimiento y rigidez de los intereses de la deuda pública, particularmente los correspondientes a la deuda interna.

Por lo que respecta a los ingresos, si bien su bajo nivel se vio afectado fuertemente por la caída de los ingresos petroleros, sobre todo en 1986, los ingresos no petroleros tampoco observaron un comportamiento dinámico, afectados por el bajo nivel de actividad económica, -ya que tendieron a concentrarse en los impuestos indirectos-, y por la erosión real que les causaron los altos niveles inflacionarios.

Durante 1983, la contracción del GPP, tanto el de consumo como el de capital, y el fuerte incremento de los ingresos petroleros por exportación y por ventas internas, permitieron reducir el Déficit Fiscal en un 54% en términos reales, hasta ubicarlo en un 9% como proporción del PIB, de los cuales la mitad representaron el incremento que se dio en los pagos por intereses de la deuda pública.

En 1984, se continuó el ajuste al gasto de capital, pero además se redujo el pago de intereses de la deuda externa y se contrañeron fuertemente los pagos por transferencias; mientras que por el lado de los ingresos, sólo se incrementaron de manera importante los de las Empresas y Organismos Controlados. De esta forma, el Déficit Fiscal se redujo sólo 2% en términos reales, pero como la producción

interna se recuperó en ese año, su nivel como proporción del PIB alcanzó solo el 6.7% del PIB. Nuevamente el rubro del gasto que mayor importancia tuvo fue el pago de intereses de la deuda interna pública, que aumentó su participación a 8.2 como porcentaje del PIB (Cuadro No.7).

CUADRO NO.7
INTERESES DE LA DEUDA PÚBLICA Y DEFICIT FISCAL
Porcentajes del PIB

Año	Intereses			Deficit Financiero	
	Totales	Internos	Externos	% del PIB	TCRA ^{1/}
1977	3.0	2.2	0.8	6.7	8.6
1978	3.2	2.0	1.2	6.7	7.6
1979	3.4	2.1	1.2	7.6	28.0
1980	3.7	2.5	1.2	7.9	14.7
1981	5.2	3.0	2.1	14.7	99.9
1982	6.5	5.1	3.4	17.6	20.6
1983	12.9	6.1	4.8	9.0	-52.9
1984	12.2	6.2	4.0	8.7	-2.0
1985	12.0	8.2	3.8	10.0	15.1
1986	16.7	12.4	4.4	16.3	49.9

^{1/} Tasa de Crecimiento Real Anual

n.d. : No disponible

Fuente: Con datos de Banco de México, Indicadores Económicos, Agosto de 1987.

Desde la segunda mitad de 1984 y durante 1985, la recuperación económica se vio favorecida por la flexibilización del GPP, en especial del de consumo, ya que los gastos de capital volvieron a decrecer en términos reales. En 1985, por el lado del GNP solo hubo una ligera reducción en los pagos por intereses de la deuda pública externa, ya que los intereses internos se volvieron muy inflexibles, resultado de que durante ese año la deuda interna total creció 10.9% en términos reales y la deuda interna denominada en moneda extranjera 26.2% (Cuadro No.8).

justo en los momentos en que se inició la etapa de alza continúa en las tasas de interés y en el tipo de cambio. Mientras que, por otro lado, los ingresos observaron las mismas tendencias del año anterior. Así, ya no fue posible reducir aún más el déficit financiero y este creció 15.1 en términos reales para ubicarse en 10% del PIB.

CUADRO NO.8

DEUDA DEL SECTOR PÚBLICO
Tasas de Variación Real^{1/}

A/a	Total	Interna			Externa
		Total	Moneda Nacional	Moneda Extranjera	
1977	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d
1978	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d
1979	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d
1980	2.2	10.8	8.1	20.2	-4.5
1981	28.9	18.2	9.9	47.1	28.7
1982	128.2	72.8	64.1	99.0	167.9
1983	-20.6	-21.0	-15.3	-33.1	-20.5
1984	-16.0	-14.6	-8.5	-31.0	-16.7
1985	19.7	18.9	6.7	26.2	24.2
1986	35.7	25.6	22.6	34.9	40.3

^{1/} Cálculos realizados con base en cifras en miles de millones de pesos de 1970.

Fuente: Con datos de CINE-NEFA, Perspectivas Económicas de México, varios números.

En 1985, la fuerte caída de los ingresos petroleros externos, trató de ser compensada con el incremento de los precios de las ventas internas petroleras y los precios de los bienes y servicios del sector Parastatal, acompañados de más devaluaciones del tipo de cambio y de aumentos en la tasa de interés, junto a una postura monetario-fiscal más restrictiva. Sin embargo, esto tuvo un efecto inicial inflacionario y recesivo que impidió que los demás ingresos

tuvieran crecimiento en términos reales. Además, aunque se comprimió con fuerza el GPP, el alza de las tasas de interés internas y la devaluación elevaron nuevamente el valor de los pagos de intereses internos y externos en moneda nacional, llevando el Déficit Financiero hasta el 16.3 como porcentaje del PIB, de los cuales una cuarta parte correspondió, tan sólo, al incremento registrado en el pago de intereses de la deuda interna. (Cuadro No. 7).

Así, es claro que efectivamente la estructura del Déficit fiscal hacia 1986 no causa problemas de demanda en el mercado de los bienes, lo que lo vuelve coherente con el diagnóstico inicial, no solo en cuanto a su papel anti-inflacionario, sino también en cuanto a la redefinición de la participación del Estado en la economía.

Sin embargo, la estructura del Déficit Fiscal y la forma en como se tuvo que financiar dieron origen desde 1983 a una necesidad creciente de recursos financieros, que dada la dificultad de conseguirlos en el exterior, tendieron a ser absorbidos del mercado interno, tanto del Sistema Bancario como del Mercado Bursátil. Pero, como esto se dio en un contexto de reforma y restricción monetaria-crediticia, de devaluación continua y de tasas de interés al alza, que forman parte de la evolución global de la política de ajuste, se crearon y se recibieron presiones adicionales del mercado financiero y cambiario, que afectaron la tasa de interés y por esa vía se retroalimentó inflación y el propio Déficit Fiscal.

III. DEFICIT EXTERNO E INFLACION

El análisis sobre las interrelaciones que se dieron entre la política de ajuste para reducir el desequilibrio externo y la persistencia de la inflación, constituye el objetivo de esta sección. Primero, se presenta la estrategia comercial y cambiaria que sirvió de base a dicha política, así como sus implicaciones para el objetivo antinflacionario, después cual fue la evolución del comercio exterior del país y; en tercer lugar, la importancia de la persistencia de la de los desequilibrios de la balanza de servicios y de capitales.

III.1 DEFICIT EXTERNO Y POLÍTICA DE AJUSTE

En el diagnóstico de la política de ajuste la tendencia hacia el desequilibrio externo de la economía mexicana se conformó con base en:

- El exceso de demanda que generó el gasto público, por las mayores importaciones y financiamiento externo que dicho gasto implicó;
- La existencia de un tipo de cambio sobrevaluado que restó competitividad a los productos nacionales y estimuló las importaciones;
- Un alto proteccionismo sobre el mercado interno, que en conjunto con los elementos anteriores contribuyeron para formar un aparato industrial altamente desintegrado e ineficiente, que no tiene vocación exportadora por su falta de competitividad y por la existencia de estructuras de precios altamente distorsionadas que permiten grandes ganancias en un mercado interno cautivo.

La estrategia de ajuste concluye que por ello es necesario:

- La austeridad en el gasto público
- Un nuevo esquema comercial, basado en la liberalización del comercio exterior y la atracción de

la inversión extranjera directa, que permitan un cambio estructural en el patrón de industrialización, volviéndolo más articulado hacia el interior y más competitivo en el exterior.

- El incremento en la paridad real junto a la flexibilización del control de cambios, que a la vez de promover las exportaciones, disminuyan la especulación cambiaria y la fuga de capitales.
- Una política de tasas de interés que desestimule la fuga de capitales, aumente el nivel de ahorro interno y con ello la posibilidad de financiar de manera "sana" el déficit fiscal y la inversión interna, sin acudir excesivamente al endeudamiento externo y a la emisión monetaria, lo que redundaría finalmente en menores presiones del déficit fiscal, de inflación y con ello de balanza de pagos.

Con base en este diagnóstico oficial, a partir de 1983 se inició la instrumentación de la política de ajuste y cambio estructural en el sector externo, obteniendo un mejoramiento inmediato en los indicadores comerciales externos.

Así, en contraste con el periodo del "Auge Petrolero", durante el lapso 1983 a 1986 la balanza comercial se fue superavitaria, con un saldo acumulado de 39.8 (MMD). Sin embargo, dicho superávit tiene una tendencia decreciente ya que de 13.7 MMD pasó a 12.9, 8.5 y 4.5, en 1983, 1984, 1985 y 1986, respectivamente, lo que le dio una TMC de -30.6%.

Lo anterior fue resultado del cambio que se dio en la estructura del comercio exterior del país, derivado, por un lado, de la fuerte caída de las ventas petroleras por la inestabilidad del precio internacional del petróleo crudo y, por otro lado, por el fuerte estímulo que observaron las exportaciones manufactureras y agropecuarias en el mercado internacional, así como los volúmenes y características de las importaciones que dicha dinámica requirió.

El éxito en la reversión del déficit comercial entre 1983 y 1986, no pudo sin embargo, ser reproducido en la balanza de servicios que terminó con un déficit acumulado de 32.8 MMD (Gráfica No.1). Asimismo, desde 1982 se dio una disminución de los flujos de capital hacia el país, que se exacerbó durante el periodo 1983-1986, teniéndose un saldo negativo, ya que el capital de largo plazo fue de 12 MMD, mientras que el de corto plazo fue de -12.3 MMD. Además el rubro de errores y omisiones resultó de -3.2 MMD (Cuadro No.1).

GRAFICA NO.1



FUENTE: Banco de México, Carpeta de Indicadores Económicos.

Así, los recursos que se generaron en el país a través del aumento de las exportaciones no petroleras, fueron transferidos prácticamente en su totalidad al exterior. Pero además, el análisis de la estrategia y los resultados en este sector muestran que su manejo tuvo una importante incidencia en el la dinámica inflacionaria, y el cambio estructural en el comercio exterior tiene características

que lo hacen muy vulnerable ya que reproduce patrones semejantes como los que condsideron la crisis de 1992.

CUADRO NO.1

INDICADORES DEL SECTOR EXTERNO
Miles de millones de dólares

Periodo	1977-1982	1983-1986
Saldo en Cuenta Corriente	-42.2	9.2
Balanza Comercial	-6.5	39.0
Balanza de Servicios	-37.7	-32.8
Factoriales	-37.1	-35.0
No Factoriales	-0.6	3.4
Saldo en Cuenta de Capital	57.6	-0.3
Capital a Largo plazo	59.5	12.0
Capital a Corto Plazo	-2.4	-12.3
Errores Y Omisiones	-14.0	-3.2

Fuente: Banco de México, Indicadores Económicos, Carpeta Histórica y No. de Agosto de 1987.

III.2 LA POLÍTICA COMERCIAL Y CAMBIARIA

III.2.1 Liberalización Comercial

Desde el año de 1983 se inició un proceso de liberalización de las importaciones, con un acento culminante en julio de 1985, en donde el 61.4% del total le fue sustituido el requisito de permiso previo de importación por un arancel.

Las fracciones arancelarias que continuaron bajo control correspondieron a:

- Productos alimenticios básicos de origen agrícola;
- Productos incluidos en programas de fabricación de material de ensamble;
- Material de ensamble, como los autosdóviles;
- Materias primas para la industria farmacéutica;
- Productos finales de las industrias de computación, telecomunicaciones y máquinas herramientas.

Esto complementó en abril de 1986, cuando junto a la sustitución de permisos previos se aceleró también la disminución de aranceles y su dispersión en la Tarifa del Impuesto General de Importación.

Se trató así de dar lugar y estímulo a la producción exportable no-petrolera, lo que incluyó también la asignación de recursos financieros y la ayuda para la comercialización exterior, con especial énfasis en las franjas fronterizas y las maquiladoras, donde se aceptó inversión extranjera hasta por un 100 por ciento. Además de una política de subvaluación cambiaria y un férreo control salarial, que le ofrecieron un margen importante de competitividad a los exportadores.

Dentro de este proceso se incluyó asimismo la firma en mayo de 1985 del Entendimiento México-Estados Unidos sobre Impuestos y Subsidios Compensatorios. Dicho convenio, es de una importancia ya que alrededor del 70% del comercio mexicano se realiza con aquel país, por lo que se convirtió en una norma central del intercambio comercial. (1)

(1) Para detalles sobre esta negociación y los términos completos del acuerdo véase la revista Comercio Exterior, Mayo de 1985.

En dicho Intendimiento se reconoció a México como un país en desarrollo, se aceptó que los subsidios son parte integrante de sus programas de desarrollo económico y que pueden causar efectos adversos a los intereses norteamericanos. En este sentido el Estado mexicano concedió que no otorgaría subsidios a la exportación, ni precios de energía subsidiados y tampoco financiamientos preferenciales. Esto a cambio del reconocimiento por parte de Estados Unidos de que no existen otros subsidios en las exportaciones del país y la posibilidad de la "Prueba del Daño" a los productores mexicanos para la aplicación de los impuestos compensatorios del subsidio. De esta manera se supuso se impulsarían las exportaciones no petroleras hacia aquel país, dada la disminución de las barreras proteccionistas que el acuerdo significó.

III.2.2 La entrada de México al GATT

La entrada de México al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT siglas en inglés) fue vista por el Estado Mexicano como uno de los elementos fundamentales no sólo para acelerar el propio proceso de reconversión industrial que se planteó desde el inicio del régimen, sino incluso como una condición de la propia política económica anti-inflacionaria y garantía de que el país podría afrontar sus compromisos financieros externos. El costo, se aseguró, fue mínimo comparado con las grandes ventajas del acceso a los mercados internacionales y la transformación exportadora del sector industrial.(2)

Así, en el Protocolo firmado por México con el GATT, se señalaron grandes ventajas porque entre sus puntos más

(2) Para información completa de este proceso en el ámbito oficial véase El Proceso de Adhesión de México al GATT, SECOFI, México, 1986.

importantes estuvieron: (3)

- El reconocimiento de México como un país en desarrollo;
- El carácter prioritario del sector agrícola;
- La aplicación del Plan Nacional de Desarrollo 1963-1968 y sus programas sectoriales y regionales de modo compatible con las disposiciones pertinentes del GATT, sin que en ningún momento queden comprometidos los instrumentos de política fiscal, financiera y monetaria, etc.;
- Se reconoce la soberanía sobre los recursos energéticos;
- Sólo se concedieron 373 fracciones de la Tarifa del Impuesto General de Importación (TIGI), que representaron el 15% de las importaciones totales del país en 1965. De éstas 52 fueron concesionadas con un arancel inferior al vigente en abril de 1966; y 298 se encontraban ya exentas del permiso previo de importaciones;
- Se hizo el compromiso de consolidar un arancel máximo del 50% para la totalidad de las fracciones de la TIGI;
- México podrá aplicar en sus programas de fomento industrial un arancel hasta por 75%, por un lapso de 3 años; y
- Se hizo el compromiso de firmar pronto los siguientes Códigos de Conducta del Acuerdo: Procedimientos para el Tránsito de Licencias de Importación, Valoración Aduanera, Antidumping, Normas y Subsidios y Derechos Compensatorios.

Sobre el costo que se señaló oficialmente, es importante notar que la estructura de la Tarifa del Impuesto General de Importación hasta abril de 1966 (es decir, antes de la entrada al GATT) se conforma de la siguiente forma:

- 1) 8067 fracciones vigentes
- 7835 gravada
- 223 exentas de arancel

(3)Idea, Cap. II y III.

2) 10 niveles en la estructura arancelaria, cuyos principales grupos son:

3201 = 10%

1035 = 40%

1137 = 25%

966 = 50%

MEDIA ARANCELARIA = 25%

3) Permiso Previo:

a) 7219 estaban ya exentas de permiso previo (90% de la TIGI)

b) 639 requerían aún permiso previo (10% de la TIGI)

4) Por tipo de bien:

a) 709 (8% de la TIGI) Bienes de consumo

330 controladas

409 liberadas

b) 3502 (68.3% de la TIGI) Bienes intermedios

427 controladas

3075 liberadas

c) 847 (22.9% de la TIGI) Bienes de capital

112 controladas

735 liberadas

Comparando este estado de la TIGI con la de finales de 1982, sobresalen dos hechos muy importantes:

- 1) En 1982 el 80% de las fracciones arancelarias estaban sujetos a permiso previo, situación diametralmente opuesta a la descrita anteriormente; y
- 2) Las tarifas de importación en su mayoría se ubicaban en un rango de 0 a 100%, mientras que en 1988 antes de la firma con el GATT, se encontraban ya entre el 0 y el 50%, con una media arancelaria de solo el 25%.

De esta manera resultó, que el proceso de liberalización externa, racionalización de la protección-sustitución de permiso previo por arancel, fue de mayores magnitudes que las que exige el propio GATT, además de que los planes para consolidar el 30% como arancel máximo en 1988 le imprimen un ritmo aún más vertiginoso que ese.

III.2.3 El manejo del tipo de cambio

En contraste con la política de mantener un tipo de cambio prácticamente fijo en el periodo 1977-1981, la estrategia a partir de 1982 fue la de devaluar continuamente, acompañada de una flexibilización del control de cambios impuesto en septiembre de 1982. El objetivo fue elevar el tipo de cambio real para fortalecer la balanza comercial y para revertir la salida de capitales.

Durante el periodo que va de noviembre de 1977 a enero de 1982, la estabilidad del tipo de cambio significó una sobrevaluación creciente que alcanzó el 30% (Gráfica No.2). El resto del año de 1982 fue de ajustes abruptos que permitieron revertir y crear un amplio margen de subvaluación al iniciarse 1983, que en el caso del tipo de cambio libre alcanzó el 100%, mientras que en el tipo de cambio controlado el 32%.⁽⁴⁾

(4) Cálculos hechos con base en diciembre de 1976=100

GRAFICA NO. 2
MARGEN DE SUBVALUACION
1972.01-1985



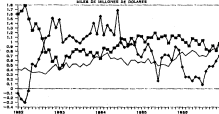
FUENTE: Banco de México, Carpeta de Indicadores Económicos.

Con base en dicho margen los siguientes dos años y medio se continuó devaluando pero en magnitudes de sólo alrededor de el 3% mensual, tratando a su vez de utilizarlo como un mecanismo anti-inflacionario. Sin embargo, como el nivel que observaron los precios durante 1984 y 1985 fue aún bastante alto (cerca del 60% anualizado), el margen de subvaluación del tipo de cambio controlado tendió prácticamente a desaparecer hacia el primer trimestre de 1985.

La misma tendencia a la baja siguieron las exportaciones no petroleras, las cuales con la devaluación de 1982 habían dado un salto en su valor que alcanzó su máximo a finales de 1983 y principios de 1984, comenzó a desacelerarse su tasa de crecimiento y a estancarse su nivel; mientras que las importaciones se recuperaron y alcanzaron en 1984 y 1985 valores mensuales superiores en alrededor del 50% a los observados en 1983.

Como resultado de lo anterior la brecha superavitaria tendió a reducirse e incluso desapareció a mediados de 1985 (Gráfica No. 3).

GRAFICA NO. 3
BALANZA COMERCIAL
MILES DE MILLONES DE DOLARES



□ IMPORTACIONES — EXPORTACION PETROLERAS + SALDO

FUENTE: Banco de México, Cuarta de Indicadores Económicos.

La evolución desfavorable de la cuenta comercial puso en entredicho la política en el sector externo, pero sobre todo, lo más importante, hizo peligrar el cumplimiento de los compromisos financieros externos (precisamente en el año en que fueron más escasos los créditos foráneos). La reacción oficial fue la de considerar que no se había actuado con la suficiente disciplina en la estrategia del sector, por lo que se decidió hacer un aceleramiento drástico tanto a la paridad real como a la apertura externa a partir de la segunda mitad de 1985.

El proceso comenzó con una fuerte devaluación en julio de 1985, cuando el Banco de México se retiró temporalmente del

mercado cambiario, el cual dio inicio a una etapa de cambios constantes en la paridad, ya que a partir de ese momento se conjuntó con el repunte inflacionario, y para incrementar el grado de subvaluación como se hizo, hasta el 25% aproximadamente a final de año, se requirieron tasas de devaluación cercanas al 10% mensual (Cuadro No.2).

CUADRO NO.2
TIPO DE CAMBIO
Promedio del Periodo

Año	Libre		Controlado	
	Pesos *Dólar	Tasa de Devaluación	Pesos *Dólar	Tasa de Devaluación
1982	57.2	133.2	57.1	...
1983	150.3	182.1	120.2	109.2
1984	185.9	23.2	167.8	39.6
1985	310.3	67.5	257.0	53.2
1986	637.9	105.6	611.4	137.9

Fuente: Banco de México, Indicadores Económicos, Abril, 1989.

Durante 1986, la evolución desfavorable de la balanza comercial total, debida sobre todo a la caída de las exportaciones petroleras, trató de seguir siendo compensada con mayor ímpetu a las exportaciones no petroleras ampliando el margen de subvaluación, pero como la inflación fue alta las tasas de devaluación también tuvieron que ser así. De esta manera, para conseguir los niveles de exportación no petrolera de 1986 (los mayores en el periodo) se requirió un margen de subvaluación de 65% al finalizar el año, lo que implicó una devaluación promedio de 106% en el tipo de cambio libre y de 198% en el controlado.(5)

(5) Para un análisis cuantitativo de la importancia de dicha relación en el periodo de estudio véase Economía Mexicana

Lo anterior, consolidó un círculo de devaluación-inflación-devaluación, porque el proceso además de repercutir directamente sobre el costo de los insumos importados afectó la tasa de interés(6), y comenzó a ser incorporado sistemáticamente en la formación de expectativas inflacionarias.

III.3 LA BALANZA COMERCIAL

El saldo de la balanza comercial se tornó superavitario desde 1982, pero es a partir de 1983 cuando alcanza sus más altos niveles, aunque con una tendencia decreciente.

En contraste con un déficit comercial de 6.7 MMD durante el periodo 1977-1982, entre 1983 y 1986 se logró un saldo positivo de 39.8 MMD. Esto fue resultado de una drástica reducción en las importaciones, así como de un incremento sustancial de las exportaciones no petroleras que compensó parcialmente el desplome de los ingresos petroleros.

Las exportaciones petroleras tuvieron durante el periodo 1983-1986 una TMAE del -26.7%, con una fuerte caída del 57.3% en 1986; lo que las llevó a una pérdida de 32.5% en su participación dentro del total, pasando de 73% en 1983 a 39% en 1986 (Cuadro No.3).

Bo.8, CIDE, México, 1987.

(6)El nivel de la tasa de interés pasiva interna había también dejado de descender desde principios de 1985 y comenzó a elevarse desde marzo de ese año, tratando de revertir el crecimiento negativo que en términos reales observaba la captación bancaria. El objetivo de las autoridades monetarias era el de ofrecer una tasa de interés positiva creciente, la cual solo fue lograda elevando la tasa de interés nominal por encima del fuerte ritmo de aceleración que empezó a observarse en la inflación y en el tipo de cambio.

El análisis detallado de las implicaciones de esta estrategia en el sector financiero y las implicaciones que tuvo son realizados en el Capítulo IV.

BALANZA COMERCIAL

Bilán de comercio de bienes y servicios

	1981			1980			1979			1978			1977			1976			Tendencia
	MD	%	TC	MD	%	TC	MD	%	TC	MD	%	TC	MD	%	TC	MD	%	TC	
OPERACIONES	6.6	100.0	0.1	100.0	11.6	8.9	100.0	4.1	11.1	100.0	7.0	30.1	100.0	20.7	11.3	100.0	1.1	26.7	100.0
PRODUCTOS	1.9	28.7	1.8	31.1	90.0	6.9	65.1	162.5	38.8	67.7	109.0	15.1	21.7	14.5	11.0	1.9	17.3	10.1	26.3
NO PRODUCTOS	2.6	39.0	-1.2	18.0	10.7	4.9	34.1	14.1	4.7	35.1	-1.0	0.8	14.8	2.0	1.7	22.1	-1.1	1.5	16.7
OPERACIONES	6.6	100.0	7.3	100.0	11.5	11.3	100.0	11.4	11.0	100.0	16.7	13.1	100.0	27.0	11.4	100.0	-20.1	21.1	10.1
BIENES DE CONSUMO	0.4	3.1	0.4	5.1	0.0	1.0	8.1	100.0	1.0	11.0	100.0	2.0	11.7	16.7	1.5	11.4	-10.4	10.1	5.1
BIENES INTERMEDIOS	3.7	56.1	5.3	68.0	-10.0	3.4	11.1	24.4	11.0	21.4	14.4	13.1	50.0	20.4	14.7	107.0	17.0	17.0	60.4
BIENES DE CAPITAL	1.5	22.8	1.6	21.0	11.5	1.4	10.0	30.0	1.0	11.7	14.4	1.4	20.0	16.1	6.1	21.3	-10.4	10.4	10.1
Total	-1.0		-1.0		-1.2				-1.4					-1.0					

	1980			1979			1978			1977			1976			Tendencia
	MD	%	TC	MD	%	TC	MD	%	TC	MD	%	TC	MD	%	TC	
OPERACIONES	11.0	100.0	5.1	34.1	100.0	6.1	21.7	100.0	-10.1	10.0	100.0	-10.1	-10.1	100.0		
PRODUCTOS	14.0	31.7	-1.0	16.4	100.0	1.0	14.0	100.0	6.1	10.0	6.1	10.0	-13.4	-16.7		
NO PRODUCTOS	6.0	18.3	14.0	7.0	21.4	10.0	6.1	21.4	-1.2	9.7	14.0	10.0	10.0	10.0		
OPERACIONES	6.6	100.0	-10.1	11.1	100.0	11.4	11.1	100.0	10.0	11.5	100.0	-11.0	10.1	100.0		
BIENES DE CONSUMO	0.4	7.0	10.0	0.4	7.1	10.1	8.1	11.1	8.0	7.0	10.1	-10.1	10.0	7.1		
BIENES INTERMEDIOS	3.7	56.1	-11.1	7.0	10.0	10.0	11.1	10.0	14.7	15.5	10.1	11.4	10.4	11.0		
BIENES DE CAPITAL	2.0	29.0	-10.1	1.4	10.0	10.1	1.1	10.1	11.1	1.0	10.1	-6.1	10.0	10.1		
Total	11.0		11.0						1.4							

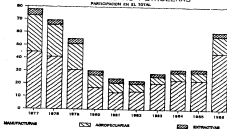
TC: Tasa de crecimiento anual.

MD: Tasa media de crecimiento anual.

FUENTE: Con datos de Banco de México, Informaciones Económicas, Cuentas Nacionales y An. Anuario de INEGI.

A la inversa, las exportaciones no petroleras aumentaron su participación en el total del 28% en 1983 al 60.7% en 1986. Las más dinámicas son las agrícolas con una TMCA de 23%, aunque ello es resultado sobre todo del impulso dado en 1986, en que tuvieron una tasa de crecimiento de 57%. Similar tendencia tienen las manufacturas con una TMCA del 11.6% que les permitió incrementar su participación en alrededor de 24.3% del total, hasta abarcar en 1986 el 44.4% de las exportaciones (Gráfica No. 4).

GRAFICA NO. 4
EXPORTACIONES NO PETROLERAS
PARTICIPACION EN EL TOTAL



FUENTE: Banco de México, Cargeta de Indicadores Económicos.

En el caso de las importaciones, la caída del PIB en 1983 y en 1986, permitió una reducción importante de su nivel, a pesar de ello tuvieron una TMCA de 10.2% durante el periodo 1983-1986, creciendo fuertemente en 1984 y 1985 en los que el ritmo de actividad interna se recupera un poco.

Dicho dinamismo del sector externo, particularmente el de las exportaciones manufacturadas, fue señalado como el logro más importante de la política de cambio estructural. Sin embargo, existían dos tendencias muy marcadas en el comercio exterior durante el periodo 1983-1986: (Cuadro No.4)

- El crecimiento más alto de las exportaciones no-petroleras se dio en los años en que se deprimió más la actividad económica interna (1983 y 1986), y
- Las manufacturas, estratégicamente la más importantes dentro de este cambio estructural externo, son los bienes con mayor déficit comercial en el periodo.

Así, durante el periodo 1983-1986 la industria manufacturera observó un vertiginoso crecimiento de sus exportaciones, que de un nivel de 3.1 MMD en 1982 pasó a 7.6 MMD en 1986, representando en este último año prácticamente la mitad de los ingresos por exportación. Este dinamismo se caracterizó, sin embargo, por: (Cuadro No.5)

- Una alta inestabilidad, ya que tuvieron tasas de crecimiento anual de 76.3%, 25.6%, -1.6% y 12.7 en 1983, 1984, 1985 y 1986 respectivamente.
- Tendencia al predominio de las exportaciones de bienes de uso intermedio que de representar el 62% del total en 1982 pasaron a ser el 72% en 1986.
- Dinamismo altamente concentrado en los Productos Metálicos Maquinaria y Equipo, que avanzaron 12 puntos porcentuales del total, hasta alcanzar el 40% de las exportaciones manufacturadas en 1986; pero, al mismo tiempo, tienen un déficit comercial externo superior al de todo el sector manufacturero.

Asimismo, aunque las importaciones totales manufacturadas disminuyeron en un 49.7% en 1983, con respecto al año anterior, permanecieron en niveles por arriba de las exportaciones, pasando de 6.6 MMD en 1983 a 10.3 MMD en 1986, de tal manera que son el único sector de la economía que ha continuado observando déficit comercial, con un saldo acumulado de -11 MMD. Esta fuerte rigidez de las

importaciones manufactureras se ha visto acompañado, a su vez, de las siguientes características:

- Predominio de las de bienes de consumo intermedio que con una TMOA del 19,43 han avanzado 9.2 puntos porcentuales del total, hasta representar el 63% en 1986. Su nivel, sin embargo representó en este último año sólo el 59% del mismo tipo de importaciones que se realizó en 1981, evidenciando un bajo nivel de capacidad utilizada en el sector.
- Fuerte caída de las compras de bienes de capital, que en 1986 representaron únicamente el 37% de las hechas en 1981. Situación que pone de relieve la caída en la capacidad productiva interna y la ausencia de modernización en los procesos de producción industrial.

Por lo que respecta a la participación de las diferentes Divisiones Manufactureras en la exportación, se observó que:

- Continuaron siendo sólo tres Divisiones (Alimentos-Bebidas-Tabaco, Química y Productos Metálicos-Maquinaria-Equipo) las que realizaron más del 85% del total de las exportaciones. Se destacó, sin embargo, el hecho de que hubo un desplazamiento a favor de las de Maquinaria y Equipo, que tienen una TMOA del doble de las otras actividades, y pasaron de representar el 28% del total en 1982 al 40% en 1986. Esta importancia del sector hace que sus características se dinamen al conjunto del comercio exterior del sector manufacturero, en particular su alta dependencia del uso de componentes importados y su poca vocación a la integración productiva. Ambos fenómenos se reflejan en el hecho de que el sector tiene un déficit comercial acumulado de 11 MMD entre 1983 y 1986, siendo dentro de él únicamente la rama automovilística la que obtuvo un pequeño superávit en el periodo (de 1.3 MMD); mientras que por tipo de bien registró el déficit más elevado en Bienes de capital (8.3 MMD).
- Las otras cuatro actividades más dinámicas en la exportación (Textil, Papel, Plástico y Minerales no Metálicos) con TMOA de 31 y 22% entre 1983 y 1986, contribuyeron en promedio sólo con alrededor del 12% del total (porcentaje similar al de 1982) y siguen las mismas tendencias señaladas en el párrafo anterior.

Estas características se corroboran cuando se analiza la

participación por Divisiones Manufactureras en las importaciones: (Cuadro No. 2A y 5)

- Los Productos Metálicos Maquinaria y Equipo, continuaron e incluso aumentaron su participación como los bienes importados más importantes, teniendo una TCCA del 17.55 y aumentando su participación en el total de 535 en 1983 a 56.2% en 1986. En su estructura se observó a su vez un desplazamiento de los bienes de capital por los bienes de uso intermedio, ya que los primeros de representar el 58% del total en 1982 pasaron a ser el 48% en 1986, y los segundos de ser el 39% en 1982 pasaron al 50% en 1986;
- Los productos de la industria Química continuaron siendo los segundos en el peso de las importaciones, absorbiendo en promedio el 12.5% del total de compras externas entre 1983 y 1986, con una TCCA de 11.3%, superior a la de sus exportaciones (de 9.8%), que la lleve a un déficit acumulado de 1.8 MMD entre 1983 y 1986;
- En tercer lugar se ubicaron los artículos de Industria Siderúrgica, con una TCCA del 13.7% y un déficit acumulado de 1.2 MMD entre 1983 y 1986; y
- Aunque porcentualmente las importaciones de las Textiles, de la Hadera, Plásticos y Minerales no Metálicos, pasaron sólo del 3.3% del total en 1983 al 5.5% en 1986, observaron en dicho periodo TCCA que fluctuaron entre el 30 y el 42%, hecho particularmente relevante si se considera que la primera y las dos últimas, son a su vez, de las que destacan en las exportaciones.

De esta manera, el vigoroso repunte exportador manufacturero le correspondió otro importador, pero además se agudizaron algunas tendencias que disminuyen su contribución y ponen en entredicho su continuidad: a) alta concentración, b) aumento de las necesidades de componentes importados, y c) escaso desarrollo e incluso disminución de la importancia del comercio de bienes de capital. Así, a pesar de su dinamismo, en promedio durante 1983 a 1986, las manufacturas sólo financiaron el 36.2% de su déficit comercial, mientras que el resto fue absorbido por el superávit global, el cual continúa siendo fundamentalmente petrolero.

CUADRO NO. 4
BALANZA COMERCIAL SECTORIAL
Miles de millones de dólares

	EXPORTACIONES					IMPORTACIONES					SALDO					Saldo Acumulado 1962-1966
	1962	1963	1964	1965	1966	1962	1963	1964	1965	1966	1962	1963	1964	1965	1966	
T O T A L	20.8	22.3	24.3	21.9	25.8	14.4	8.6	11.3	12.5	11.5	6.5	13.8	12.8	8.4	4.3	18.2
AGRICULTURA SILVICULTURA	1.3	1.8	1.3	1.1	1.8	0.9	1.6	1.7	1.0	0.8	0.2	-0.7	-0.4	-0.2	1.0	-0.2
GANADERIA, APICULTURA, Caza Y Pesca	0.1	0.2	0.2	0.2	0.3	0.2	0.1	0.2	0.3	0.2	0.0	0.1	0.3	-0.1	0.2	0.1
INDUSTRIAS EXTRACTIVAS	15.6	15.7	15.7	13.8	6.1	0.3	0.1	0.2	0.2	0.2	16.4	15.5	15.5	13.6	5.9	58.6
Petróleo crudo y gas natural	15.1	15.1	15.2	13.3	5.4	0.3	0.0	0.0	0.0	0.0	16.1	15.1	15.3	13.3	5.4	48.2
Otras Industrias Extractivas	0.5	0.5	0.5	0.5	0.7	0.1	0.1	0.2	0.2	0.2	0.4	0.4	0.2	0.3	0.5	1.4
INDUSTRIAS MANUFACTURERAS	3.1	3.4	6.8	6.7	7.6	13.0	6.6	9.1	11.5	10.0	-9.9	-1.2	-2.3	-4.8	-2.7	-11.0
SERV. Y PRODUCTOS NO CLASIFICADOS	0.8	0.8	0.8	0.8	1.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	-0.1	-0.1	0.0	-0.1	-0.1	-0.2

FUENTE: Banco de México, Indicadores de Comercio Exterior, 1962 a 1966.

CUADRO NO. 5
EXPORTACIONES MANUFACTURERAS
 Porcentaje por

	1982		1983		1984		1985		1986		TCA 1982-1986	
	Í	TCA	Í	TCA	Í	TCA	Í	TCA	Í	TCA	Í	TCA
TOTAL INDUSTRIA MANUFACTURERA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Bienes de consumo	36.9	23.2	31.8	22.8	21.7	19.5	-15.9	19.7	13.9	13.9	13.9	3.7
Bienes de uso intermedio	61.5	68.4	75.8	76.2	78.8	71.8	2.9	71.9	71.4	71.4	71.4	13.5
Bienes de capital	7.5	8.4	91.8	7.0	9.7	7.8	8.5	8.3	14.7	14.7	14.7	11.1
Alimentos, bebidas y tabaco	22.1	13.3	1.5	12.8	13.4	11.1	-9.1	11.5	17.8	17.8	17.8	9.6
Textiles, vest. e ind. del cuero	4.9	3.5	27.3	4.0	43.9	3.1	-24.8	4.5	64.9	64.9	64.9	21.0
Industria de la madera	1.7	1.5	32.8	1.4	18.8	1.4	-8.8	1.4	15.6	15.6	15.6	9.2
Papel, imprenta e ind. editorial	2.5	1.4	-4.3	1.4	29.8	1.5	2.3	1.8	40.3	40.3	40.3	22.8
Derivados del petróleo	8.4	13.5	102.9	18.2	68.6	21.1	8.6	8.4	-32.7	-32.7	-32.7	-4.7
Petroquímica	3.7	2.5	17.7	2.3	18.1	1.6	-10.5	1.2	-18.3	-18.3	-18.3	-13.7
Química	14.3	11.5	42.3	11.8	20.4	18.1	-18.5	11.8	22.7	22.7	22.7	9.8
Productos plásticos y de caucho	0.8	0.8	88.7	0.9	47.8	0.2	-22.4	1.1	19.8	19.8	19.8	22.0
Fáb. de otros prod. min. no met.	4.5	3.9	50.6	4.2	39.3	4.7	9.0	5.8	19.1	19.1	19.1	21.3
Minería	3.6	3.8	183.4	3.3	18.8	2.7	-24.9	3.9	81.8	81.8	81.8	11.9
Minero-metalurgia	2.4	18.3	644.3	7.3	-9.2	9.8	-11.9	6.3	17.6	17.6	17.6	-3.3
Prod. metálicos noq. y equipo	28.1	38.5	91.6	38.3	24.7	24.8	12.4	24.8	39.3	39.3	39.3	22.0
Bienes de consumo	3.8	3.1	77.8	2.3	70.3	2.6	2.2	2.3	54.8	54.8	54.8	18.3
Bienes de uso intermedio	18.4	19.8	89.3	22.3	26.4	25.1	15.7	26.6	27.8	27.8	27.8	26.3
Bienes de capital	7.3	7.7	86.3	6.4	4.5	6.9	6.1	7.7	25.6	25.6	25.6	11.7
Otras ind. manufactureras	1.2	1.4	188.5	1.1	-8.5	1.4	22.1	1.1	-8.3	-8.3	-8.3	3.7

TCA: Tasa de crecimiento anual
 TMA: Tasa media de crecimiento anual

FUENTE: Con base en Banco de México, Indicadores de Comercio Exterior, 1982 a 1988.

CUADRO No. 5A
INDICADORES MANUFACTUREROS

Porcentajes

	1962	1960	1958	1955	1950	1948	1945	1940-1945
	Í	Í TCA	Í TCA	Í TCA	Í TCA	Í TCA	Í TCA	
TOTAL INDUSTRIA MANUFACTURERA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	15.4
Bienes de consumo	57.4	57.2	57.9	58.3	57.1	57.8	57.2	9.4
Bienes de uso intermedio	36.2	35.4	35.9	35.5	35.8	35.9	35.4	18.4
Bienes de capital	6.4	6.4	6.2	6.2	6.1	6.3	6.4	6.7
Alimentos, bebidas y tabaco	5.3	5.9	-12.8	5.5	-5.1	4.4	3.1	4.8
Textiles, vest. e ind. del cuero	2.1	1.7	-82.5	1.1	109.3	1.3	26.8	1.4
Industria de la madera	0.4	0.3	-15.8	0.4	61.4	0.5	24.7	0.5
Papel impreso e ind. editorial	0.6	4.4	-38.1	4.1	29.2	3.8	15.0	4.2
Derivados del petróleo	3.2	3.4	-45.1	3.1	104.9	3.4	40.7	4.3
Petroquímica	2.5	3.8	-14.8	3.1	21.5	4.0	47.7	4.8
Química	9.7	12.2	-32.0	12.1	26.2	11.9	12.1	11.8
Productos plásticos y de caucho	1.7	1.7	-80.2	1.8	50.5	2.1	52.5	2.7
Fab. de otros prod. qu. no org.	0.9	0.6	-66.5	0.8	74.8	1.9	44.8	0.9
Siderurgia	0.3	6.5	-59.8	8.2	75.8	6.5	-8.4	6.2
Minerometalurgia	2.1	1.7	-59.1	2.7	126.7	3.0	32.7	1.8
Prod. metálicos mec. y equipo	58.7	52.5	-51.3	51.4	32.2	52.9	29.7	56.2
Bienes de consumo	1.5	1.8	-27.7	0.7	-4.8	1.1	123.2	1.3
Bienes de uso intermedio	21.9	20.7	-64.4	22.0	58.8	22.4	26.1	-4.1
Bienes de capital	35.3	30.0	-31.8	28.7	16.8	29.4	17.8	-4.5
Otras ind. manufactureras	0.8	0.3	-74.8	0.4	103.0	0.6	72.0	0.5

TCA: Tasa de crecimiento anual.
TCA: Tasa media de crecimiento anual

FUENTE: Con base en Banco de México, Indicadores de Comercio Exterior, 1963 a 1966.

CUADRO NO. 6

SALDO COMERCIAL DE PRODUCTOS MANUFACTURADOS

Bilios de millones de dólares

	1962	1963	1964	1965	1966	ACUMULADO 1962-1966
TOTAL INDUSTRIA MANUFACTURADA	-9.87	-1.20	-3.28	-4.00	-3.79	-18.06
Bienes de consumo	-8.17	0.30	0.96	0.30	0.15	-6.66
Bienes de uso intermedio	-0.38	-0.22	-0.14	-1.70	-1.24	-3.78
Bienes de capital	-1.32	-1.68	-2.00	-2.69	-2.79	-10.38
Alimentos, bebidas y tabaco	0.81	1.20	0.32	0.24	0.48	3.25
Textiles, vest. e ind. del cuero	-0.12	0.14	0.28	0.65	0.20	0.57
Industrias de la madera	0.00	0.06	0.06	0.03	0.06	0.21
Papel, imprenta e ind. editorial	-0.20	-0.21	-0.20	-0.13	-0.20	-1.13
Derivados del petróleo	-0.15	0.24	0.78	0.70	0.28	2.28
Petroquímica	-0.24	-0.25	-0.31	-0.50	-0.40	-1.70
Química	-0.81	-0.25	-0.44	-0.70	-0.28	-1.78
Productos plásticos y de caucho	-0.19	-0.21	-0.20	-0.21	-0.19	-0.97
Rob. de otros prod. ma. no met.	0.02	0.17	0.22	0.20	0.28	0.88
Electrónica	-0.96	-0.11	-0.30	-0.31	-0.20	-1.88
Microelectrónica	-0.19	0.45	0.26	0.03	0.28	0.83
Prod. metalúrgicos, maq. y equipo	-4.74	-1.89	-2.63	-3.36	-2.75	-11.04
Bienes de consumo	-0.18	0.20	0.11	0.05	0.15	0.41
Bienes de uso intermedio	-2.43	-0.20	-0.72	-1.31	-0.72	-5.38
Bienes de capital	-4.15	-1.79	-2.80	-3.38	-3.19	-15.41
Otros ind. manufacturados	-0.64	0.06	0.64	0.62	0.60	0.92

FUENTE: Con base en Banco de México, Indicadores de Comercio Exterior, 1962 a 1966.

III.4 LA BALANZA DE SERVICIOS Y DE CAPITAL

La evolución favorable del saldo comercial externo entre 1983 y 1986 no fue igualada en la Balanza de Servicios y la Cuenta de Capital, que terminaron con saldos acumulados de -30.1 MMD y -0.3 MMD, respectivamente. En el periodo 1977-1982, la primera había observado de manera similar un déficit de -37.7 MMD, pero la segunda tuvo un saldo positivo de 17.6 MMD, lo que evidenció que en el lapso 1983-1986 mientras los pagos por servicios externos no disminuyeron su peso, la contribución del capital externo a la economía fue prácticamente inexistente.

El aspecto central en la evolución de los servicios es que siguieron estando determinados por el déficit de los factoriales que tuvieron un saldo acumulado de -35.8 MMD durante 1983-1986 (Cuadro No.7). Dentro de éstos, al igual que en el periodo anterior, son los intereses pagados por la deuda externa pública y privada los que tienen el mayor peso, ya que representaron en promedio el 64.3% de los gastos totales de servicios, porcentaje que es 34% superior al observado entre 1977 y 1982.

Así, los pagos acumulados de intereses durante el periodo 1983-1986 fueron de alrededor de 40.5 MMD, cifra superior a todo el superávit comercial acumulado en esos años. Este resultado se produjo a pesar de la reducción que se observó en las tasas de interés internacionales durante el periodo referido y los Acuerdos de Renegociación que se llevaron a cabo con la Banca Internacional durante 1986 los cuales permitieron aligerar sus montos anuales al diferir sus pagos y disminuir las sobretasas que se cobran al país.

CUADRO No. 7

BALANZA DE CUENTA CORRIENTE

Miliones de dólares

	1962	1963	1964	1965	1966	SALDO ACUMULADO 1962-1966	PROYECTO 1967-1968
SALDO DE LA CUENTA CORRIENTE	-628.0	3223.7	4238.1	1236.3	-1379.4	9528.3	2282.1
SALDO DE LA CUENTA COMERCIAL	6792.7	12364.1	12941.7	8451.0	4586.6	37152.3	9608.3
SALDO DE LA BALANZA DE SERVICIOS	-13613.7	-6427.4	-6703.4	-7224.3	-5869.0	-32224.9	-7226.2
SALDO SERV. NO FACTORIALES	-859.5	821.4	948.6	692.2	3290.1	1342.3	625.6
SALDO SERV. FACTORIALES	-12458.4	-5266.4	-6652.0	-6916.5	-7469.0	-31771.1	-6851.8
INGRESOS	26962.7	26144.5	26962.8	23776.4	24925.3	116696.2	29222.6
Exportación de Mercancías	21229.7	22322.8	24296.8	22662.8	26023.0	84322.8	22052.7
Servicios No Factoriales	6918.2	4821.5	5096.9	5945.1	5825.3	22686.0	5624.7
Servicios por Transformación	821.2	825.4	1022.2	1267.5	1225.1	6202.2	1121.6
Transporte Diversos	425.8	425.2	529.2	527.2	525.2	2121.2	525.2
Viajes al Interior	1225.8	1242.5	1422.2	1225.2	1225.2	6202.2	1225.2
Viajes Transfronteros	1225.8	1224.2	1224.2	1224.2	1224.2	6202.2	1224.2
Otros servicios	999.1	822.1	829.5	1229.2	1222.2	4294.8	1222.2
Servicios Factoriales	1528.5	1448.4	1225.2	2125.7	1294.4	7662.8	1922.0
Intereses	1222.2	1222.2	2224.8	1821.2	1422.4	6294.8	1822.2
Otros	322.2	122.2	322.2	322.2	322.2	1222.2	322.2
Transferencias	322.2	322.2	422.8	1229.8	124.6	2202.8	522.2
EGRESOS	34222.7	22628.8	26662.9	26222.2	25222.7	97222.9	26622.6
Exportación de Mercancías	24427.8	8226.2	12224.2	12222.8	21422.4	44448.6	12222.4
Servicios No Factoriales	5268.8	4228.1	4922.2	5262.2	4822.2	21622.2	4822.9
Fletes y Seguros	422.2	424.2	522.8	522.2	482.8	2224.2	522.2
Transporte Diversos	1222.2	822.2	824.2	824.2	822.1	4222.2	822.2
Viajes al Interior	722.2	442.2	642.6	642.2	522.2	3224.2	522.2
Viajes Transfronteros	1222.6	1242.2	1224.2	1224.2	1222.1	6224.2	1222.2
Otros servicios	1022.2	1262.2	1422.6	1422.2	1422.2	6224.2	1422.2
Servicios Factoriales	12667.8	18668.4	22298.2	21622.2	22222.4	42622.2	22622.8
Financieros	22295.8	18661.8	12222.4	18622.1	22222.2	42298.2	12622.2
Préstamos limitados	822.2	324.2	324.2	322.2	442.8	1222.2	322.2
Préstamos no limitados	724.4	122.2	222.2	222.2	122.4	822.2	222.2
Intereses	12222.8	18222.2	21222.2	21222.2	22222.2	42622.2	22622.8
Sector Bancario	4222.4	5222.8	4222.6	4222.2	4222.2	22222.2	4222.4
Sector no Bancario	7222.6	12222.2	14222.6	14222.2	12222.2	22222.2	12222.2
Público	4222.2	4222.2	5222.2	4222.2	4222.2	22222.2	4222.2
Privado	2222.2	2222.2	2222.2	2222.2	2222.2	8222.2	2222.2
Comisiones	122.2	82.2	62.6	82.2	22.2	224.2	82.2
No Financieros	222.2	142.2	222.8	222.2	222.8	742.4	142.2
Transferencias	22.2	21.4	22.1	22.2	14.2	82.2	24.4

FUENTE: Banco de México, Indicadores Económicos, Carpeta Estadística y No. de Agosto de 1967.

Por otra parte, la balanza de servicios no factoriales obtuvo un superávit basado en el incremento de los servicios por transformación, que incluyen fundamentalmente actividades maquiladoras, las cuales obtuvieron ingresos acumulados por 4.5 MMD entre 1983 y 1986(7). Asimismo, el turismo dejó también un saldo positivo de 4.1 MMD. Sin embargo, estos renglones tuvieron que financiar déficit de las actividades de transportes y transacciones fronterizas, principalmente, con lo que el superávit no factorial se redujo a sólo 2.3 MMD durante 1983-1986.

En lo que respecta a la Cuenta de Capital la disminución de sus flujos observada desde 1982, se exacerbó en el periodo 1983-1986, aunque hubo un saldo positivo de 2.3 MMD en ese último año. El Capital de Largo Plazo acumulado fue de 12 MMD mientras que el de Corto Plazo de -12.3 MMD, con lo que el saldo del periodo resultó de -0.3 MMD (Cuadro No. 6)

En la Cuenta de Largo Plazo las Disposiciones del Sector Público totalizaron 19.5 MMD entre 1983 y 1986, pero las amortizaciones de la deuda externa, aunque en forma decreciente, procedieron más de 3.1 MMD anuales, hasta sumar 12.5 MMD al finalizar dicho periodo

(7) Estas actividades fueron objeto de diversos estímulos económicos y fiscales por parte del Estado, ya que se las consideró como agentes muy importantes dentro del cambio estructural del país, que permiten además aumentar el volumen de empleo y de exportaciones en el muy corto plazo. Sin embargo, a pesar de estos efectos de corto plazo si se han dejado sentir, sobre todo en las franjas fronterizas del Norte, un claro también el escaso grado de integración y desarrollo con el resto del sector industrial del país, lo que minimiza su capacidad de contribución de largo plazo al objetivo de la estrategia del cambio estructural. Para un análisis de dichos efectos e impacto de largo plazo véase Fernández J.L. y Navarrete R., "Los Determinantes del crecimiento del empleo en la industria maquiladora de exportación en México", en *Economía Mexicana*, No. 9, CIES, México, 1986, p. 71-80

CUENTA DE CAPITAL

MILLONES DE DÓLARES

	1982	1983	1984	1985	1986	Serie Acumulada 1982-1986	Promedio 1982-1986
CUENTA DE CAPITAL	6754	-1106	39	-1527	2211	-522	-81
LABRO PLAZO	15281	7383	3617	361	859	12028	1805
Pasivos	11628	7507	1983	681	1368	6150	1022
Sector Bancario	767	1503	1674	331	1359	6626	1157
Banco de Desarrollo	1432	-128	388	829	1173	3793	698
Instituciones	2051	961	1482	184	2205	6763	1428
Instituciones	-1148	-2093	-143	-276	-1301	-7968	-1392
Banco Comercio	-1806	1481	-428	-451	-688	-5392	-942
Sector No Bancario	4661	594	1419	351	490	6588	1067
Público	4679	346	1462	-4	-34	6211	1059
Instituciones	3548	604	1253	183	1363	6733	1133
Instituciones	-877	-262	-1049	-286	-643	-3526	-615
Privado	381	376	391	38	225	1771	352
Inversión extranjera directa	1821	681	361	49	408	3268	544
Reserva Intercambios	657	75	343	278	612	1955	328
Instituciones	718	187	232	126	135	1400	287
Cuentas con la entidad	-18	183	-662	-37	48	-112	-24
Otras cuentas	1267	344	387	-121	-678	11	1
Empresas con participación extranjera	982	326	223	-242	-396	59	12
Otras empresas	284	158	164	-89	-182	-17	-1
Instituciones	476	226	0	0	-363	139	24
De corto plazo a largo plazo	4261	216	216	0	0	4893	816
Aplicaciones de largo plazo	0	0	0	0	0	0	0
Ingreso virtual	2825	778	0	0	0	3603	601
Egreso virtual	-2825	-778	0	0	0	-3603	-601
Activos	133	-124	-296	-341	-649	-1270	-221
DEBITO PLAZO	-8448	-8389	-1078	-1788	9412	-10264	-1608
Pasivos	-5903	-5285	-1372	-722	-152	-7941	-1385
Sector Bancario	-1415	339	308	46	62	847	150
Banco de Desarrollo	-263	364	13	34	148	695	134
Banco Comercio	-184	-1	12	12	-79	-64	-122
Sector No Bancario	-4488	-5624	-1680	-768	-114	-6838	-1135
Público	-130	2	22	22	73	717	124
Privado	866	-285	-1647	-805	-117	-4799	-802
Empresas con participación extranjera	923	-144	-564	-361	-117	-324	-524
Otras empresas	283	-111	-183	-44	-22	-253	-488
Instituciones	-476	-336	-160	-39	-22	-1034	-174
Activos	-1248	-1224	-1688	-1066	184	-6403	-1081

FUENTE: Banco de México, Indicadores Económicos, Agosto de 1987.

Como resultado de lo anterior, el Servicio de la Deuda Externa Total (intereses más amortizaciones) promedio entre 1983 y 1986 más de 13.2 MMD anuales, cifra 24.5% mayor a la observada en el periodo 1977-1982, que representó el 50.7, 42.9, 42.3 y 45.9% del ingreso total de la Cuenta Corriente en los primeros cuatro años señalados (Cuadro No. 9).

CUADRO NO. 9

SERVICIO DE LA DEUDA EXTERNA
Miles de millones de dólares y Porcentajes

Años	Intereses (a)	Amortizaciones (b)	(c) = (a)+(b)	(c)/ Ingresos Cta. Corriente
1977	1.9	2.3	4.2	46.5
1978	2.6	4.3	6.9	59.7
1979	3.7	7.3	11.0	67.6
1980	6.1	3.7	9.8	44.0
1981	9.5	4.8	14.3	50.9
1982	12.2	5.2	17.4	62.2
Procedio 1977-1982	6.0	4.6	10.6	54.5
1983	10.1	4.5	14.6	50.7
1984	11.7	2.4	14.1	42.9
1985	10.2	2.9	13.0	42.3
1986	8.3	2.0	11.1	45.9
Procedio 1983-1986	10.1	3.1	13.2	45.4

Fuente: Con datos de Banco de México, Indicadores Económicos, Carpeta Histórica y No. Agosto de 1987.

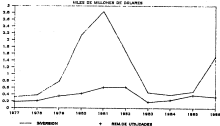
Dichas participaciones fueron en promedio 13% inferiores a las observadas entre 1977 y 1982, por el vistigioso crecimiento de las exportaciones analizado anteriormente. Sin embargo, esos coeficientes del Servicio de la Deuda Externa significaron una restricción externa aún mucho mayor que la de aquel periodo, ya que aún con déficit en Balanza Comercial, el alto Servicio de la Deuda Externa pudo ser financiado con el gran superávit de la Cuenta de Capital.

pero como dicho saldo fue negativo entre 1983 y 1985 y sólo alcanzó algo más de 2.3 MMD en 1986, dichos pagos tuvieron que ser financiados en la práctica por la Cuenta Comercial.

Asimismo, el aumento en la restricción externa no solo derivó de esa evolución negativa en los saldos financieros de la deuda externa, ya que también la Inversión Extranjera Directa (IED) y la Cuenta de Capital de Corto Plazo, con excepción de 1986, evolucionaron desfavorablemente.

En el caso de la IED después de una ligera caída en 1976, inició una etapa de auge que la llevó de un nivel de 0.3 MMD en 1977 a 2.8 y 1.7 MMD en 1981 y 1982, respectivamente; año a partir del cual experimentó brusco descenso en su nivel, de tal manera que entre 1983 y 1986 sólo se dio IED acumulada por 2.9 MMD, a pesar de que en el último año alcanzó los 1.5 MMD. Además, mientras que el nivel disminuyó en promedio 47.2% con respecto al lapso 1977-1982, la Remisión de Utilidades solo lo hizo en 29%, por lo que el saldo entre 1983 y 1986 fue menor a 1.8 MMD (Gráfica No.5).

GRÁFICA NO. 5
INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA
MILES DE MILLONES DE DÓLARES



FUENTE: Banco de México, Carpeta de Indicadores Económicos.

Por lo que respecta al Capital de Corto Plazo sus niveles fueron negativos desde el mismo comienzo de la política de ajuste con -8.4, -3.6 y -1.8 MMD en 1982, 1984 y 1985, respectivamente; y sólo se obtuvo un movimiento positivo hasta 1986 con 1.4 MMD (Gráfica No.6).

GRAFICA NO.6
CUENTA DE CAPITAL
MILES DE MILLONES DE DOLARES



FUENTE: Banco de México, Cuentas de Indicadores Económicos.

La evolución desfavorable de los movimientos de capital llevó finalmente, al contrario del pasado, a que año con año el Flujo Neto de Capital Financiero (FNCF) (1) fuera negativo para el país, y este se convirtiera en un exportador de capitales por un monto de 42.2 MMD entre 1983 y 1986.

Dicho FNCF alcanzó su mayor contribución durante los años

(1) EL FNCF se define como Capital a Corto Plazo (+/-) Errores y Omisiones más Capital de Largo Plazo menos Intereses de la Deuda Externa.

del "Boom Petrolero" (1978-1981) en que en forma ascendente acumuló más de 15.3 MMU; se volvió después negativo en 1982 con 9.3 MMU a raíz de la alta fuga de capitales y la brusca caída en el financiamiento externo tanto de Corto plazo de Largo Plazo, y nunca pudo recuperar niveles positivos en el periodo reciente siendo de -12.4, -10.8, -13.2 y -5.9 MMU en 1983, 1984, 1985 y 1986, respectivamente (Gráfica No. 7).

GRAFICA NO. 7 .

FLUJO NETO DE CAPITAL FINANCIERO

Miles de millones de dólares



FUENTE: Con Datos del Banco de México.

Lo anterior convirtió al Sector Externo, a pesar del gran repunte exportador no petrolero y el alto costo de la estrategia cambiaria, en una gran restricción al crecimiento económico del país, ya que el saldo negativo del FNCF fue en promedio 62 superior al superávit comercial acumulado y representó alrededor del 6.5% del PIB entre 1982 y 1986.

IV. DESEQUILIBRIO MONETARIO-FINANCIERO E INFLACION

El objetivo de este capítulo es realizar un análisis de la dinámica que se dio entre el sector monetario-financiero y la inflación. En primer lugar, se sintetiza el papel de la política monetario-financiera en la estabilización y las modificaciones hechas al Sistema Financiero Mexicano; en segundo, la relación que dio entre la tasa de interés y ahorro interno y; en tercero, la dinámica entre déficit fiscal, mercado financiero e inflación.

IV.1 LA POLÍTICA MONETARIA-CREDITICIA Y LA ESTABILIZACIÓN

Dentro del diagnóstico de la política de ajuste se sostiene que el bajo nivel de ahorro interno y la intermediación financiera se vieron afectados por el ritmo que adquirió la inflación y la forma del gasto y financiamiento público. Según esa visión oficial la alta inflación comprimió o hizo incluso negativo los rendimientos reales del sistema bancario introduciendo desconfianza y aumentando la liquidez de los pasivos.

Por otra parte, se sostiene que el Estado observó una importante disminución de su capacidad de ahorro, como consecuencia de los rezagos de la política tributaria, de precios y tarifas, y de un crecimiento excesivo del gasto corriente y de los subsidios, así como de un ritmo de inversión a veces por fuera de lo programado.

Dicha dinámica propició que, a pesar de los amplios recursos proporcionados por el petróleo, el ritmo de endeudamiento

interno y externo se acelerará rápidamente hasta alcanzar niveles insostenibles en 1981 y 1982. Con lo que la creación de medios de pago tendió a acelerarse, al mismo tiempo, que el Estado absorbió en forma creciente los recursos crediticios internos desplazando al sector privado del acceso a los recursos financieros, y provocando un aumento en su costo e inflación. Mientras que el elevado endeudamiento externo llevó a un servicio de la deuda creciente, que hizo a la economía sumamente vulnerable a las condiciones externas, como la tasa de interés y el crédito externo, situación que al combinarse con la caída del precio internacional del petróleo, desembocó necesariamente en crisis hacia 1982.

Ante ello, el Estado se planteó como necesario aumentar la capacidad de generación de ahorro interno sobre todo del Sector Público y una canalización más eficiente y rentable de los recursos financieros en la economía, lo que congruentemente con la política fiscal y la sector externo, permitirían abatir la inflación y recuperar el crecimiento.

De esta manera, la política monetaria-financiera ocupa un lugar doblemente crucial en la política de ajuste ya que:

- La regulación de la oferta monetaria y el crédito son vistos como factores indispensables para atenuar la inflación; directamente, porque actúan sobre el nivel de liquidez y, por tanto, de demanda en la economía; indirectamente, porque permiten que los movimientos en la tasa de interés y el tipo de cambio puedan llevarse a cabo, sucesivamente, sin cambios abruptos, atenuando las expectativas, y
- El incremento de la tasa de interés combinado con la política de tipo de cambio permite retener e incrementar el nivel de ahorro interno, lo que posibilita un financiamiento sano del déficit fiscal y la inversión, sin acudir al endeudamiento externo y la emisión primaria.

Así, la política monetario-financiera es congruente con el objetivo primordial de abatir la inflación, en forma conjunta con la contracción del déficit fiscal y la reversión del desequilibrio externo.

IV.2 LAS MODIFICACIONES EN LA ESTRUCTURA DEL SISTEMA FINANCIERO MEXICANO

Al iniciarse la política de ajuste en México, el Sistema Financiero Mexicano (SFM) se encontraba con sujeto al descontrol que trajo consigo el proceso de Nacionalización Bancaria de septiembre de 1982. Sin embargo, existían dos tendencias que predominan en el ambiente financiero :

- a)La urgente necesidad de reorganizar los flujos financieros, particularmente hacia el sector público, dada las restricciones crediticias externas y la orientación global de la política económica; y
- b)La presión creciente que ejercían los propios grupos financieros por formalizar un espacio de intermediación financiera fuera de los canales estatales.

Ambas tendencias fueron formalizadas legalmente hasta el año de 1984, cuando se produjeron modificaciones en las leyes del Banco de México, de las Sociedades Nacionales de Crédito, de Organizaciones y Actividades Auxiliares de Crédito y de Intermediarios Financieros no Bancarios.(1) Entre dichos cambios destacan en :

(1)Para un análisis amplio de estas modificaciones véase a Márquez Javier, La Banca Mexicana-Septiembre de 1982 -Junio de 1985, Ed. CEMLA, México, 1987, 299 p. así como los documentos respectivos publicados en revista El Mercado de Valores, Mta. 51,52 y 53 de 1984, y No.2 de 1985.

Banco de México: (BM)

- Limitación de la expansión del crédito primario, desahogado circulante del nivel de reservas internacionales (que permitiría a su vez), un manejo del tipo de cambio acorde con los objetivos de balanza de pagos;
- Disminución del encaje legal a niveles del 10%, en contraste con los de 30% prevalecientes anteriormente, destinándose sus recursos a la regulación monetaria y no al financiamiento del déficit del Sector Público;
- Creación de los Bonos de Regulación Monetaria, con objeto de absorber recursos líquidos de los bancos, evitando con ello que se expanda inconvenientemente el crédito;
- Autorización para que el BM pueda adquirir directamente valores del Gobierno Federal, con la finalidad de apoyar la regulación monetaria con operaciones de mercado abierto; y
- Fijación de un saldo máximo de financiamiento intertrimestral al Sector Público, como instrumento de regulación monetaria y apoyo al abatimiento de la inflación.

Sociedades Nacionales de Crédito: (SNC)

- Autorización de participación con un 34% del capital de la SNC por parte de entidades del Sector Social y Privado; y
- Separación de las Instituciones de Crédito y los Intermediarios Financieros no Bancario, para propiciar el desarrollo de estos.

Organizaciones y Actividades Auxiliares de Crédito:

- Separación de la regulación legal de estas actividades de las de la Banca;
- El Estado se reserva el derecho de seguir participando o tener incluso algunas Organizaciones propias, sujetándose a las leyes correspondientes;
- Limitación a 10% de capital máximo para un solo propietario (excluyendo al Gobierno Federal y las SNC);
- Prohibición de formación de grupos con Aseguradoras,

Afianzadoras y Casas de Bolsa; y

- Regulación de las Casas de Cambio como las únicas entidades autorizadas a realizar la operación de compra-venta de divisas.

Intermediarios Financieros No Bancarios:

- Desvinculación patrimonial de estos intermediarios con respecto de la Banca, para crear instituciones financieras no bancarias con inversión privada (autorizando incluso 100% de capital privado);
- Prohibición de formación de grupos financieros;
- Límite del 10% a la propiedad individual de capital (salvo la gubernamental);
- Obligación de los Intermediarios Financieros en el Mercado de Valores de organizarse como Sociedades Anónimas y formar Casas de Bolsa; y
- Se mantiene la obligación de que las operaciones con valores inscritas en el Registro Nacional de Valores e Intermediarios que llevan a cabo las instituciones de crédito sean realizadas con la intermediación de las Casas de Bolsa.

De esta manera, se institucionaliza la política del sector financiero con dos líneas: a) limitar la participación del Estado en la economía a través de un menor y más caro financiamiento del gasto público; y b) creación de un circuito financiero independiente de la Banca.

En el primer caso, destaca la disminución del endeble legal, al tópe al máximo de financiamiento interno y la obligación de acudir a operaciones de mercado abierto para financiarse. Ello, supuestamente, impide un financiamiento inflacionario del déficit fiscal, limitando y encareciendo de los recursos financieros que utiliza el Estado.

En el segundo caso, la desvinculación patrimonial de los Intermediarios Financieros no Bancarios y la autorización

del 100% de capital privado, abren paso a un circuito financiero paralelo que puede operar con absolutos criterios de rentabilidad y con objetivos diferentes a los de la propia Banca Nacional.

IV.3 POLITICA MONETARIA, TASA DE INTERES Y AHORRO INTERNO

La puesta en marcha en 1983 de la política de ajuste en el sector monetario-financiero, otorgó una gran importancia a la contracción de la oferta monetaria en términos reales.

Desde 1977 hasta 1981 la tasa nominal anual de crecimiento del M1(2) había sido de alrededor del 30%, cifra superior al ritmo inflacionario, lo que dio como resultado tasas positivas de crecimiento real del dinero, que fueron señaladas como algunas de las fuentes inflacionarias más importantes del periodo. Por ello, desde 1982 se procedió a contraer el circulante, observándose drásticas caídas en casi todo el periodo, pero sobre todo en 1983 y en 1986. Sin embargo, es claro que: (Cuadro No. 1)

- La menor liquidez no se reflejó en una disminución de la inflación que, si bien se desaceleró de 1983 a 1984, repuntó en 1985 y 1986; y
- En los años en que más se controla la emisión de dinero mayor inflación se registra y, por ejemplo, durante 1984 en que se da una de las tasas nominales más altas de expansión de dinero (83%) la inflación (59.2%) queda por abajo de dicho crecimiento.

De lo anterior no se desprende que exista una relación inversa entre dinero y precios, pero sí que la contracción

(2)Se refiere a billetes y monedas en poder del público más cuentas de cheques en moneda nacional.

monetaria es ineficiente para contener la inflación y, por el contrario, puede actuar en favor de la recesión.

CUADRO NO.1
DINERO E INFLACION
Tasas de crecimiento anual

Año	Oferta Monetaria ^{1/}		Inflación ^{2/}
	Nominal	Real	
1977	26.4	4.7	20.7
1978	33.1	14.5	18.2
1979	33.1	10.9	20.0
1980	33.1	2.6	29.6
1981	32.8	3.2	28.7
1982	61.9	-18.6	90.9
1983	41.4	-21.8	80.8
1984	63.1	2.4	59.2
1985	51.2	-7.7	63.7
1986	64.4	-20.1	105.7

^{1/} Se refiere al M1.

^{2/} Índice Nacional de Precios al Consumidor,
Variación dic-dic.

Fuente: Con datos de Banco de México, Indicadores Económicos,
Carpeta Histórica y No. de Mayo de 1988.

Por otro lado, si bien la política de flexibilizar las tasas de interés desde finales de 1982 (Gráfica No.1) produjo una alza en el nivel de la intermediación financiera como porcentaje del PIB, en el lapso 1983-1985 los pasivos totales de la economía estuvieron alrededor de 10% por debajo del nivel alcanzado en el PIB de 1982, el cual sólo fue alcanzado hasta 1986 (Cuadro No.2).

GRAFICA NO. 1
TASAS DE INTERES
DEPOSITOS A PLAZO FIJO DE 1 MES.



FUENTE: Banco de México, Carpeta de Indicadores Económicos.
CUADRO NO. 2

SISTEMA BANCARIO CONSOLIDADO
Porcentajes del PIB

Año	Pasivos Totales /PIB	Captación Total /PIB	Financiamiento Total /PIB
1977	53.2	53.0	58.3
1978	51.8	51.8	48.9
1979	51.8	51.8	48.0
1980	50.9	49.3	44.4
1981	56.1	54.1	48.9
1982	61.6	76.6	69.3
Promedio 1977-1982	57.6	55.9	51.7
1983	73.3	67.5	58.6
1984	68.4	63.2	53.1
1985	72.2	67.5	58.8
1986	65.3	88.2	75.7
Promedio 1983-1986	72.3	71.6	61.6

Fuente: Con datos de SPP, INEGI, El Sistema Bancario y
Financiero en México 1970-1982 y 1980-1985; y Banco
de México, Informe Anual, 1987.

Así, en términos reales la captación total de la Banca que alcanzó 798.4 miles de millones de pesos de 1970 (MMP de 1970) en 1982, bajó a 526.2 y 593.3 MMP de 1970 en 1983 y 1984, respectivamente; registrando crecimiento positivo hasta el año de 1985 con un 8.5% y en 1986 con alrededor del 17.6%. De esta manera, su TACA fue de -1.7% durante el lapso 1983-1986, en contraste con una de de 16.5% que se observó entre 1977 y 1982. (Cuadro No.3).

CUADRO NO. 3

CAPTACION Y FINANCIAMIENTO BANCARIO CONSOLIDADO
Miles de millones de pesos de 1970 y Porcentajes

Año	Captación		Financiamiento		(b)/(a) *100
	MMP de 1970 (a)	TACA ^{1/}	MMP de 1970 (b)	TACA ^{2/}	
1977	372.1	0.0	352.9	0.0	94.9
1978	391.4	5.2	369.0	4.5	94.3
1979	434.6	11.1	409.0	10.9	94.1
1980	487.0	7.4	429.9	5.1	92.1
1981	560.8	20.1	506.3	17.9	90.3
1982	798.4	42.4	732.1	42.6	90.4
TACA ^{2/} 1977-1982	16.5		15.4		
1983	636.2	-20.3	551.9	-23.6	86.6
1984	593.3	-6.7	490.6	-9.6	84.1
1985	645.6	8.8	562.6	12.8	87.1
1986	759.0	17.6	661.6	15.9	85.9
TACA 1983-1986	-1.7		-3.4		

^{1/} Tasa real de crecimiento anual

^{2/} Tasa media de crecimiento anual

Fuente: Idem. Cuadro No.2

Dicho repunte de la captación está a su vez asociado a la reversión de la tendencia a la baja de las tasas de interés internas, que se produce a partir de marzo de 1986, momento

a partir del cual se comienzan a ofrecer tasas de interés reales positivas crecientes (Gráfica No.2), que alcanzan su máximo en diciembre de ese año. Después dichas tasas entran en un periodo errático pero con tendencia a recuperar su movimiento al alza con un nuevo máximo cercano al 20% de rendimiento real anual a finales de 1986.

GRAFICA NO. 2
DEPOSITOS A PLAZO FIJO DE 1 MES
RENTAMIENTO REAL ANUALIZADO



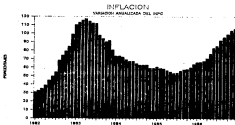
FUENTE: Calculado con base en datos de Banco de México.

El movimiento al alza en las tasas de interés bancarias llevó consigo a los CETES y a las Aceptaciones Bancarias - instrumentos fundamentales de financiamiento público y privado, respectivamente-; y marcó el establecimiento de un cierto piso inflacionario a partir del cual se dio el último trimestre de inflación anualizada hacia la baja (Gráfica No.3). Asimismo, coincide con el virtual agotamiento del margen de subvaluación del tipo de cambio(3) y el saldo en

(3)El margen de subvaluación del peso que se ubicaba en alrededor del 30% en enero de 1983 se redujo a prácticamente

balanza comercial mas bajo desde principios de 1983(4), que en conjunto se convierten en una presion muy fuerte, que se hace patente en julio de 1985, en que se decide devaluar fuertemente el tipo de cambio y acelerar la apertura externa, con la finalidad de recuperar el superavit externo.

GRAFICA NO. 3



FUENTE: Banco de México, Carpeta Indicadores Económicos

A partir de ese momento se fortaleció un círculo entre el incremento de la inflación-tasas de interés-devaluación-inflación, que revierte totalmente el ritmo de variación de los precios definiendo un perfil creciente hacia finales de 1985 y con mayor fuerza durante 1986.

Por otra parte, si bien las modificaciones a la legislación financiera flexibilizan la operación de los intermediarios

cero en el primer trimestre de 1985.

(4)El saldo comercial de Junio de 1985 fue de solo 0.2 MMD. Para mayores detalles véase el Cap. III.

financieros no bancarios, estos solo comienzan a observar un alto desarrollo hasta finales de 1985 y más claramente durante 1986. La participación del Efectivo y Valores de Clientes manejados por las Casas de Bolsa, los agentes no Bancarios que observaron el mayor dinamismo(5), participaron con alrededor del 6 a 7% del total de los recursos financieros de la economía durante el periodo 1983-1985, pero llegaron hasta el 10% del total en 1986 (Cuadro No.4).

CUADRO NO. 4
CAPTACION Y CAPITAL DE LAS CASAS DE BOLSA

Año	1983	1984	1985	1986
Capital Contable (Miles de Millones de Pesos)	6.8	12.7	43.3	135.6
Efec. y Valores de Clientes (a) (Miles de millones de Pesos)	0.9	1.4	3.4	8.7
Pasivos Totales del Sistema Bancario Consolidado (b) (Miles de millones de pesos)	13.1	20.2	34.2	75.6
Total de Recursos Financieros (c) = (a) + (b)	14.0	21.8	36.6	84.3
(a) / (c)	6.3	7.4	6.4	10.3
No. de Empleados (Miles)	3.4	4.5	n.d	7.3
No. de Cuentas (Miles)	106.4	106.6	118.1	204.8
No. de Casas de Bolsa	31	30	29	26

n.d: No disponible

Fuente: Bolsa Mexicana de Valores, Anuario Estadístico, varios años; y Banco de México, Informe Anual, varios años.

(5) En el mismo Cuadro 3 se puede apreciar el salto en el número de cuentas manejadas y en el número de empleados, así como la tendencia a la reducción del número de Casas de Bolsa.

A pesar de una relativamente baja participación de las Casas de Bolsa en el financiamiento total su dinámica y sus características la vuelven una parte fundamental y, al mismo tiempo, delicada del sistema financiero, ya que predominan, al contrario de como sería lo deseable, los instrumentos de corto plazo del mercado de dinero, y fue usado en gran parte para financiar al Sector Público y solo en menor medida al Sector Privado.

IV.4 MERCADOS FINANCIEROS, ESTRUCTURA DEL FINANCIAMIENTO E INFLACION

En el Capítulo II se concluyó que el cambio estructural experimentado en las finanzas públicas conllevó desde el inicio de la puesta en marcha de la política de ajuste a una estructura de ingreso y gasto muy rígida, condicionada por el fracaso en elevar los ingresos tributarios y la importancia creciente del gasto no programable, frente a un acceso mínimo al financiamiento externo. En este Capítulo se observa que lo anterior al combinarse con un ambiente de restricción monetaria y de cambios en la legislación financiera, condicionan y hacen más caro el financiamiento público interno, coadyuvando a elevar las propias necesidades de recursos financieros del Estado.

Asimismo, el propio ambiente de bajo crecimiento económico y alta inflación en el país, no permitieron recuperar los niveles necesarios de la captación bancaria y esta continuó disminuyendo en términos reales hasta 1984, por lo que se tuvo que revertir a partir de marzo de 1985 la tendencia de las tasas de interés y se procedió a ofrecer tasas de rendimiento reales positivas muy altas, que efectivamente elevaron en forma importante los niveles de captación, pero

estas -aunque con retraso- comenzaron a ser incorporadas en las expectativas de inflación creciente y luego desbordante a partir de la devaluación de julio de ese último año.

Así, el supuesto de que limitando y encareciendo el financiamiento del déficit fiscal se evitaba la inflación, se enfrentó con el desequilibrio en las finanzas públicas, una evolución menos favorable de lo que se esperaba en el comercio no-petrolero y la incapacidad de generar y retener el ahorro en una economía de tipo o bajo crecimiento y sometida a un exodo constante de riqueza por el pago del servicio de la deuda externa.

El conjunto de dichas presiones fiscal-financieras se reflejan en la estructura del Flujo de Fuentes del Sector Financiero (Cuadro No.5), que muestra importantes cambios que cuestionan la estrategia del sector y evidencian las consecuencias de los cambios en la legislación financiera:

- La contribución de los Recursos Externos, si bien disminuye considerablemente, pasando del 34% en promedio del total para 1977-1982 a 2.9% entre 1983-1986, fue mucho menor o incluso negativa para el Sector Privado;
- Los Recursos Internos tuvieron que compensar dicha caída aumentando su participación promedio del total del 66.2% al 97.2%, en los periodos respectivos señalados anteriormente;
- La Captación Bancaria es la que contribuye con la mayor parte de dichos recursos (el 61% promedio del total), pero experimentó, a pesar del sanejo de la tasa de interés señalado, una tendencia decreciente que la lleva de proporcionar el 83.2% del total en 1983 al 46.8% en 1986;
- La participación de la Colocación de Valores Públicos y Privados aumentó su contribución promedio del 3.6% entre 1977 y 1982 al 14.1% en el periodo 1983-1986, alcanzando incluso el 20.7% del total en el último año. Predominan dentro de ellos, sin embargo, la Colocación de Valores Públicos con el 60.2% promedio del total de dicha colocación;

- La Emisión Primaria reduce en un 20% su participación promedio entre los periodos 1977-1982 y 1983-1986, contribuyendo sólo con el 4.7% promedio del total del financiamiento del último periodo señalado. Observándose que a pesar de la política monetaria restrictiva, la participación de Billetes y Monedas se mantiene en alrededor del 8% del total, y que la contrapartida es la caída en el uso de la Variación de la Reserva Internacional entre 1985 y 1986; y
- Otros Recursos Internos, dan un gran salto al pasar del 7% promedio del total entre 1977 y 1982 al 17.5% entre 1983 y 1986.

De esta forma, la Banca fue desplazada de la captación de recursos financieros, a pesar del giro en la política de tasas de interés mencionado. Mientras que, al mismo tiempo, se incrementó la importancia de un circuito financiero fuera de las directrices estatales. El desarrollo de estos mercados está, sin embargo, condicionado por los mismos efectos de la contradicción entre Estrategia Fiscal-Evolución Financiera-Restricción Externa.

CUADRO NO. 3
 SISTEMA FINANCIERO: FUENTES DE RECURSOS
 Distribución porcentual

	1977	1978	1979	1980	1981	Promedio		1983	1984	1985	Promedio	
						1982	1977-1982				1986	1983-1988
Recursos financieros	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Recursos externos	21.3	22.1	24.8	26.8	30.5	28.4	23.9	7.6	1.9	-5.8	5.9	2.8
Estadamento del Sec. Público	22.4	23.8	19.3	28.2	28.7	16.4	24.7	28.8	12.8	3.6	8.1	13.3
Directo	22.3	18.4	17.1	23.9	45.2	17.3	25.7	22.6	17.4	2.8	8.2	18.8
Otro	0.0	2.6	2.2	-4.8	-6.6	-0.9	-1.1	6.4	0.2	1.6	1.8	2.5
Estadamento Eca. Comercial	-18.9	1.2	3.1	5.8	4.8	8.2	2.8	-8.8	-2.1	-8.2	2.2	-1.5
Estadamento del Sec. Privado	-8.1	5.8	11.3	12.7	7.3	5.8	7.2	-12.6	6.6	-4.2	-4.4	-3.7
Recursos internos	78.7	67.9	66.0	63.2	49.5	71.6	66.2	92.6	96.1	105.8	94.1	97.2
Captación bancaria	55.4	58.8	48.1	47.1	43.8	58.8	49.5	83.3	89.6	66.2	66.5	68.8
Eca. Bancaria	-56.0	5.4	0.3	3.8	4.5	7.7	-8.3	11.1	7.9	6.1	4.8	7.4
Eca. Comercial	78.4	44.9	47.8	43.3	39.1	44.1	48.8	72.3	62.7	37.9	41.7	55.5
Colocación de valores	0.0	1.9	4.6	4.8	1.9	18.5	3.8	13.4	18.4	11.5	20.7	14.1
Sec. Público	0.0	1	4.6	3.8	1.5	9.1	3.5	12.1	9.9	9.8	9.3	8.1
Sec. Privado	0.0	0.1	0.0	0.2	0.4	1.4	0.4	1.3	1.4	1.7	11.4	5.9
Relación primaria	-1.0	4.6	3.0	3.1	4.8	21.8	5.9	-8.1	1.1	16.1	6.7	4.7
Billetes y monedas	4.2	8.6	7.8	6.7	6.7	18.0	7.3	8.8	8.8	8.2	8.6	8.2
Reservación en la												
Bancaria Internacional	-5.1	4.1	4.8	3.6	2.0	-11.1	-8.3	16.8	7.7	-8.9	-0.1	1.4
Otro recursos internos	23.5	11.5	10.3	9.8	-8.8	-12.7	7.8	4.1	13.8	22.0	20.2	17.5

FUENTE: CIMEX-BOFITON, Perspectivas Económicas de México, febrero y octubre de 1987.

Como se observó, la captación bancaria tuvo bajo dinamismo, asociado a ello también se redujo el coeficiente Financiamiento/Captación en 7% entre 1983 y 1986, en comparación con el de 1977-1982 (Cuadro No.3). Además, el Financiamiento Otorgado por el Sistema Bancario tendió a concentrarse en el Sector Público que aumentó 12% su participación, alcanzando en promedio el 73.4% del total en último periodo señalado. Así, en el año de 1986 el Sector Privado solo absorbió el 19.5% del financiamiento total (Cuadro No.6). La tendencia es más aguda si solo se considera la Banca Comercial, que destinó alrededor del 12% de su financiamiento en 1981 al Sector Público, lo aumentó a 35.4% en 1982 y alcanzó el 56% en 1986 (Gráfica No.4). (6)

CUADRO NO. 6

FINANCIAMIENTO OTORGADO POR EL SISTEMA BANCARIO
SEGUN SECTOR DE DESTINO**
Estructura porcentual

Año	Total	Público	Privado
1977	100.0	63.5	36.5
1978	100.0	58.6	41.4
1979	100.0	57.3	42.7
1980	100.0	55.7	44.3
1981	100.0	60.0	40.0
1982	100.0	75.9	24.1
Procedio 1977-1982	100.0	61.9	38.1
1983	100.0	70.2	29.8
1984	100.0	69.5	30.5
1985	100.0	72.4	27.6
1986	100.0	76.6	23.4
Procedio 1983-1986	100.0	73.4	26.6

*/ Los Porcentajes pueden no sumar 100% dado que se excluye el financiamiento no sectorizado y el externo.

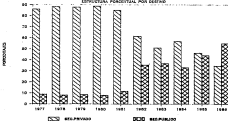
Fuente: Idem. Cuadro No.1

(6) Este porcentaje es aún mayor en los hechos ya que conforme se anota en la nota al pie de la Gráfica una de las partidas excluidas es el financiamiento a las instituciones financieras, las cuales son en su mayor parte estatales.

GRAFICA NO. 4

FINANCIAMIENTO DE LA BANCA COMERCIAL

ESTRUCTURA PORCENTUAL POR DESTINO



FUENTE: SFF. El Sistema Bancario y Financiero en México.

La estructura del Crédito Otorgado por el Sistema Bancario según Sector Económico, muestra de manera desagregada los efectos negativos de esa estrategia financiera: (Cuadro No. 7)

- Sectores fundamentales para el desarrollo del país, como la Industria de la Construcción y la de la Transformación -ajes del llamado cambio estructural- vieron disminuida su participación promedio en el período 1983-1986 en un 50.7 y 38.3%, respectivamente, en comparación con el de 1977-1982;
- Igual tendencia se observó en el Sector Primario que perdió 25.4% en su participación promedio del crédito total entre 1983-1986, en comparación con el período 1977-1982;
- Caso contrario en el Sector Energético, que aún cuando en términos reales vio disminuido su crédito bancario interno, experimentó un incremento del 23.1% en su participación del promedio total para 1983-1986; y
- Alto promedio del crédito al Gobierno, que aumentó su participación promedio en alrededor del 50%, con nivel máximo en 1986 en que absorbió el 45.6% del total del crédito otorgado por el Sistema Bancario.

CUADRO NO. 7

CREDITO OTORGADO POR EL SISTEMA BANCARIO, SEGUN SECTORES ECONOMICOS*

Estructura porcentual

	Total	Primario	Industria Energética	Industria de Transmisiones	Industria de la Construcción	Alquiler de Inmuebles de Interés Social	SERVICIOS y Otras Act.	Comercio	Gobierno
1977	100.0	13.4	3.0	23.5	8.0	1.7	36.3	13.1	18.0
1978	100.0	14.1	3.9	23.2	8.8	3.9	25.9	14.8	15.4
1979	100.0	11.6	12.0	25.9	8.0	4.7	31.4	13.4	13.0
1980	100.0	14.7	8.2	28.8	3.4	3.1	30.5	18.9	12.4
1981	100.0	11.9	8.6	18.0	4.4	4.1	29.1	15.3	17.6
1982	100.0	8.4	13.8	26.1	3.8	2.8	15.0	8.9	21.4
Proyecto 1977-1982	100.0	12.4	8.7	24.7	4.3	2.6	30.3	13.1	17.0
1983	100.0	8.5	12.4	18.5	2.7	2.4	17.2	4.8	23.4
1984	100.0	10.2	11.6	15.8	4.6	1.1	16.1	9.1	28.8
1985	100.0	11.9	8.4	12.4	1.9	1.1	12.8	4.9	37.5
1986	100.0	8.2	8.2	12.7	1.2	1.7	12.1	5.1	40.6
Proyecto 1983-1986	100.0	9.2	10.0	15.2	2.1	2.0	16.1	7.0	26.8

*/ Se refiere al crédito otorgado por la Banca de Desarrollo y la Banca Comercial.

n.d) No disponible

FUENTE: Con datos de STY, INEGI, El Sistema Bancario y Financiero en México 1979-1982 y 1980-1985; y Banco de México, Indicadores Económicos, Agosto de 1987.

Por otra parte, en lo que respecta al desarrollo y financiamiento obtenido en la Bolsa de Valores es importante notar que: (Cuadro No. 8)

- La Bolsa de Valores registró durante el periodo de 1983-1988 el crecimiento más alto de su historia, el Índice de Precios de las Acciones Cotizadas creció 6863.5%, teniendo su etapa de crecimiento más importante a partir de la segunda mitad de 1985, lo que hace que gran parte de ese crecimiento esté dado por el efecto inflacionario ocurrido desde esas fechas;
- Las Acciones Industriales representaron solo alrededor del 1% del total de instrumentos colocados en la Bolsa durante el lapso 1984-1988 (en el que se dispone de información completa); evidenciando un resultado adverso a la propuesta original del impulso al mercado bursátil: financiar capital de riesgo;
- La dinámica más importante se observó por el lado del Mercado de Dinero, que absorbió en promedio el 98.6% del total entre 1984 y 1988. Surgiendo o reapareciendo una gran variedad de instrumentos de inversión bursátil (7), con una gran liquidez a plazos muy cortos, que por su mayor rentabilidad se convirtieron en refugios financieros contra la inflación y compitieron con gran ventaja sobre los instrumentos de la Banca; y
- Existe un mercado desequilibrado en la colocación de instrumentos por el Sector Público y el Privado, ya que el primero, aunque con tendencia decreciente, representó en promedio el 80% del total. De esta manera, los Certificados de la Tesorería (CETE) (8) utilizados para financiar el déficit público, representaron en promedio el 70% del total del financiamiento obtenido entre 1984 y 1988. Por su parte el Sector Privado, dada la ausencia de financiamiento bancario directo, basó el incremento de

(7) Papel Comercial, Aceptaciones Bancarias y Pagaré Empresarial Bursátil en el Sector privado; CETES y Pagafes en el Sector Público.

(8) El CETE (Certificado de Tesorería) se emitió por primera vez en enero de 1978, siendo el primer instrumento gubernamental diseñado para el medio bursátil, como base de un mercado de dinero. Sus características son alta liquidez, absoluta seguridad (por la garantía explícita del Gobierno Federal) y posibilidades de realizar operaciones de reporte. Sobre dichas características y su manejo en el mercado bursátil, consulte Myron Timothy, Inversión contra Inflación, Ed. Milenio, México 1986, Cap. 4 y 5.

su participación fundamentalmente en las llamadas Aceptaciones Bancarias(19); dichas Aceptaciones pasarón del 5.7% del total al 19.1% y luego 30.2% en 1986, 1985 y 1986, respectivamente.

CUADRO 21
CANTIDAD DE INSTRUMENTOS DE CRÉDITO EMISOS EN BOLIVIA
EN MIL DÓLARES DE PAGO

SERIE FINANCIERA	1984		1985		1986	
	Q	U	Q	U	Q	U
SECTOR FINANCIERO						
Deposito a Vista	1.1	0.5	0.1	0.1	0.5	0.1
Deposito a Plazo	18.3	0.1	0.4	0.5	18.5	0.1
Subtotal	19.4	0.6	0.5	0.6	23.0	0.2
Deposito a Plazo	18.1	0.1	0.4	0.4	18.1	0.1
Deposito a Plazo (Instituciones financieras)	18.1	0.1	0.4	0.4	18.1	0.1
Deposito a Plazo (Instituciones financieras)	18.1	0.1	0.4	0.4	18.1	0.1
Total	22.5	0.7	100.0	0.4	208.5	0.3
SECTOR PÚBLICO						
Deposito a Vista						
Deposito a Plazo	24.4	0.5	200.0	0.4	200.0	0.1
Deposito a Plazo (Instituciones financieras)			0.0	0.1	0.0	0.0
Deposito a Plazo (Instituciones financieras)			0.0	0.1	0.0	0.0
Subtotal	24.4	0.5	200.0	0.5	200.0	0.1
Deposito a Plazo	24.4	0.5	200.0	0.5	200.0	0.1
Deposito a Plazo (Instituciones financieras)	24.4	0.5	200.0	0.5	200.0	0.1
Total	149.9	0.8	1798.5	7.9	2282.5	0.3
TOTAL	172.4	0.9	1998.5	8.3	2485.0	0.6
SECTOR PÚBLICO						
Deposito a Vista	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Deposito a Plazo	400.1	0.1	1000.1	0.4	1000.0	0.1
TOTAL	400.1	0.1	1000.1	0.4	1000.0	0.1

NOTA: La suma de los depósitos en dólares y bolivianos.

(19) "La esencia de la Aceptación Bancaria es que es un préstamo hecho por un Banco a una empresa (documentado por una letra de cambio aceptada por la institución). Esta letra (o aceptación) luego se comercializa (descuenta) en el mercado de dinero a través de una o varias Casas de Bolsa, aunque el destino de los fondos es la empresa prestataria, el riesgo para el inversionista es sobre el banco aceptante. Sin embargo, el Banco en vez de financiarse por medio de los depósitos del público lo hace por medio de fondos del mercado de dinero". ídem. pág. 86

Aquí, es evidente, primero, que el impulso y desarrollo del Mercado de Valores responde en gran parte a la necesidad de obtener fondos para financiar el déficit público; segundo, dicho espacio se convirtió en un lugar privilegiado de valorización altamente rentable de capital-dinero, que buscó refugio contra la recesión y la inflación del resto de la economía; y por ende, tercero, los atractivos rendimientos ofrecidos y la presión por obtener mayor financiamiento por la Bolsa se convirtieron en una aguda competencia con el Sistema Bancario, tanto en términos de la tasa de interés como en la captación (Gráfica No.5).

GRAFICA NO. 5

RENDIMIENTOS REALES COMPARATIVOS PERIÓDOS ANUALES



FUENTE: Calculado con base en datos de Banco de México.

El Sistema Bancario para evitar una aguda desintermediación financiera tuvo que aumentar aún más sus tasas de interés; el Estado para hacer frente a sus requerimientos financieros necesitó hacer atractivos sus Valores y ofrecer un rendimiento mayor, ello elevó su propio déficit y las

necesidades de financiero; las empresas experimentaron un crecimiento en sus pasivos en moneda nacional y externa y tuvieron que revisar sus precios; mientras que a mayor presión de los costos internos -financieros y productivos- más se aumentó la magnitud del margen de devaluación necesario para mantener un tipo de cambio real en ascenso. Esto llevó finalmente al desborde de la inflación .

CAPITULO V. RECESION ECONOMICA E INFLACION.

El objetivo de este capítulo final es realizar un análisis de las características que asumió la dinámica productiva del país y sus implicaciones con respecto al ritmo inflacionario, al mismo tiempo de hacer una semblanza del llamado cambio estructural que se gestó en la economía. En primer lugar, se sintetiza la evolución de la Oferta y la Demanda Global nacional, para señalar los cambios macroeconómicos más importantes; en segundo lugar, se abordan los aspectos que caracterizan la inestabilidad y luego recesión franca del aparato productivo interno; para finalizar, con la dinámica del empleo y la productividad.

VI. OFERTA Y DEMANDA GLOBAL.

El inicio de la instrumentación de la política de ajuste en 1983 provocó un shock recesivo con una caída de 5.2% en el PIB, después en el período 1984-1985 la economía recobró la senda del crecimiento, pero con una tendencia decreciente, observándose tasas de 3.7% y un 2.7%, respectivamente. Mientras que en 1986, el repunte inflacionario y el alto nivel del déficit público, combinados con una coyuntura petrolera internacional muy desfavorable, llevaron prácticamente a una situación similar a la de 1983 (Gráfica No. 1).

Así, contrariamente a la tendencia histórica del país, los años de estudio fueron escenario, por primera vez, de una caída casi generalizada en el Oferta y Demanda Global (Cuadro No. 1).

GRAFICA NO. 1

PRODUCTO INTERNO BRUTO

TASA DE CRECIMIENTO REAL



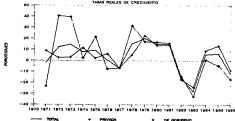
FUENTE: SPN, Sistema de Cuentas Nacionales de México.

En el caso de la Oferta, el descenso más fuerte fue el de las importaciones, con una reducción de 37% en su participación promedio entre el periodo 1977-1982 y el 1983-1986, al pasar de 10.5% a 6.6% del total, respectivamente. Esto se convirtió, dadas las características señaladas en el Capítulo III, en uno de los limitantes más importantes para ampliar los niveles de inversión y de capacidad instalada, ya que fueron los bienes de capital el rubro más afectado.

Asimismo, su importancia sobre la actividad económica continuó siendo determinante, ya que su caída fue decisiva en la recesión de 1983; mientras que la ligera recuperación del PIB en 1984 y 1985, requirió un aumento del 19.7% y 11%, respectivamente; y en 1986, su disminución en 12.2% fue uno de los factores que combinados con menor demanda interna, altas tasas de interés y escasez de crédito, como se analizó en el Capítulo IV, impidieron el aumento de la inversión.

En el caso de la Demanda Global, el elemento cuya dinámica presenta mayor inestabilidad es la Formación Bruta de Capital Fijo Total (FBCFT)(1), con una TMCa de -0.3% entre 1983 y 1986 (Gráfica No.2).

GRAFICA NO. 2
FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO
TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO



FUENTE: SFP, Sistema de Cuentas Nacionales de México.

La inversión que se contrajo con mayor fuerza fue la pública, con una TMCa de -7.2%, después que en el cuatrenio 1978-1981 observó una de 16.2%. En aquellos años fue orientada hacia la Construcción, que de absorber el 66% de su total en 1977 llegó al 72% en 1981, con la realización de grandes obras de infraestructura petrolera y de estímulo a la inversión privada; mientras que el gasto en Maquinaria y Equipo, si bien menor en cuantía, también fue importante sobre todo en las paraestatales. En contraste, durante el periodo de estudio, el gasto en Construcción solo creció ligeramente en 1984, y el de Maquinaria y Equipo disminuyó en 9%, 13.5% y 27% en 1984, 1985 y 1986, respectivamente (Cuadro No.2).

(1) Compuesta por Construcción más Maquinaria y Equipo

CUADRO No. 2
FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIBR

Estructura porcentual

	TOTAL			PRIVADA			PÚBLICA		
	Total	Construcción	Equipamiento y stocks	Total	Construcción	Equipamiento y stocks	Total	Construcción	Equipamiento y stocks
1977	100.0	58.4	41.4	100.0	15.5	44.5	100.0	63.5	36.5
1978	100.0	57.4	42.4	100.0	18.5	48.7	100.0	67.0	33.0
1979	100.0	54.1	45.9	100.0	14.6	55.4	100.0	57.0	43.0
1980	100.0	53.0	47.0	100.0	10.8	58.2	100.0	67.8	32.2
1981	100.0	51.4	48.6	100.0	10.1	68.9	100.0	67.4	32.6
1982	100.0	58.1	41.9	100.0	17.4	52.6	100.0	70.3	29.7
Proyecto 1977-1982	100.0	55.4	44.6	100.0	16.5	53.5	100.0	67.4	32.6
1983	100.0	64.5	35.5	100.0	58.2	41.8	100.0	78.3	21.7
1984	100.0	63.2	36.8	100.0	54.0	46.0	100.0	75.1	24.9
1985	100.0	61.4	38.4	100.0	51.8	48.2	100.0	79.3	20.7
1986	100.0	61.3	38.7	100.0	54.3	45.7	100.0	80.4	19.6
Proyecto 1977-1987	100.0	61.2	38.8	100.0	54.1	45.9	100.0	78.6	21.4

FONTE: Cóm. Cuadro No.1

El sector privado reaccionó desfavorablemente a la ausencia del gasto público, registrando un descenso del 24% en su FBCF durante 1983, pero la reactivó en 1984 y 1985 con 9% y 13.4%, respectivamente: dentro de un contexto de crecimiento del Consumo Público (de 6.5% y 1.3%, respectivamente) y un limitado pero existente acceso a divisas para importaciones, así como una serie de estímulos la pre y exportación de artículos no-petroleros, condiciones que, con excepción de la última, se perdieron en 1986, experimentando la FBCF privada un decrecimiento de 9% en ese año.

Asimismo, se observa una caída del 14% en la participación de la Maquinaria y el Equipo, que alcanzaron en promedio el 24% del total de la FBCF privada en el periodo 1977-1982, y disminuyeron a 46% en el periodo 1983-1986.

Tendencia similar, aunque menos aguda, se observa en el Consumo Privado, que tuvo una IMCA del -0.4% entre 1982 y 1986; resultado, fundamentalmente, de la fuerte restricción experimentada en los niveles de ingreso de los asalariados.

La estrategia de la política de ajuste tiene en el crecimiento de las exportaciones no petroleras su mejor logro. La caída en el nivel de la demanda interna, en forma conjunta con el estímulo a su producción y comercialización, así como el alto nivel de subvaluación del tipo de cambio, dieron como resultado una IMCA del 11% entre 1983 y 1986, mientras que las de petróleo y gas natural observaron una de -1.9% (2). Como resultado de ello, la participación de las exportaciones totales en la Demanda Global aumentó un 10%

(2) Estas cifras difieren de las presentadas en el Capítulo III, por tratarse de cálculos realizados en millones de pesos de 1970, que es como se contabilizan en el sistema de Cuentas Nacionales de México que publica INEGI-SEPP, mientras que las del Banco de México, utilizadas en aquel capítulo, son en dólares corrientes de E.U., como se especifica en las fuentes.

entre 1983 y 1986, pasando del 11.3% del total en el primer año al 12.4% en el último. Sin embargo, como se analizó en el Capítulo III, el impulso más importante se logró cuando más se abatía el nivel de actividad interna (como el de 25.4% en 1983 y el 21% en 1986).

De esta manera, es claro que en la composición de la Oferta y la Demanda Global, aparte de las implicaciones del cambio en la balanza comercial ya señalados en el Capítulo III, el aspecto más importante es la caída de la FBCFT, que disminuyó un 22% al caer su participación promedio del total de 19.4% en 1977-1982 a 15% entre 1983 y 1986. Las repercusiones negativas que tuvo esta tendencia para el pretendido proceso de cambio estructural e incremento de la productividad en el aparato productivo, que hubiera permitido reducir las presiones inflacionarias, son aún más considerables si se adiciona el hecho de que la mayor caída se registró en la Maquinaria y el Equipo del sector privado, con los altos costos productivos que representa ello para una futura recuperación de la economía del país.

VI. EL RITMO DE LA PRODUCCION

El retroceso en el nivel de producción observado desde 1982 hasta 1986 introdujo al país en un contexto general de crisis, que se expresó en una TMCA del -0.7% del PIB total. La caída más importante se registró en el Sector Industrial con una TMCA de -1.3%, seguida por los servicios con -0.7%, mientras que la industria petrolera con 0.9% y el Sector Primario con 1.8%, conservan un nivel bajo, pero de crecimiento (Cuadro No. 3)(3).

(3) La clasificación utilizada, conforme al Banco de México, incluye en el Sector Primario la Agricultura, la

CUADRO No. 3
P R O D U C T O I N D I C I O B R U T O
Millones de pesos de 1950

	TOTAL	SECTOR PRIMARIO	SECTOR INDUSTRIAL	MANUFACTURAS	INDUSTRIA HOTELERA	SECTOR SERVICIOS
1957	62721.5	100	6821.9	18.4	28822.3	57.5
1958	71982.3	100	72498.7	10.1	383296.8	54.2
1959	77182.6	100	7982.0	9.1	371137.5	54.9
1960	86124.5	100	7532.8	8.7	39845.8	55.2
1961	90854.8	100	8224.4	9.0	321617.8	55.4
1962	98368.4	100	7982.5	8.1	31882.8	55.8
Proyección 1977-1982	100		9.4		54.7	55.7
1963	104172.4	100	8212.1	7.8	39821.5	57.8
1964	113447.4	100	8212.4	7.2	38281.7	58.2
1965	122224.1	100	8728.2	7.1	37796.8	58.5
1966	131885.1	100	8582.8	6.7	39528.3	58.3
Proyección 1977-1982	100		8.6		54.3	57.8
TMC 1971-1981	6.56	3.22	7.47	6.20	11.05	6.88
TMC 1961-1981	-0.25	1.25	-0.20	-0.14	1.08	-0.81
TMC 1951-1981	0.85	1.27	1.11	1.10	-0.45	1.88

FUENTE: Man. Cuadro No. 1

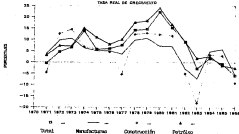
Silvicultura y la Pesca; en el Sector Industrial la Minería, las Manufacturas, la construcción y la Electricidad; y en el de Servicios Comercio y Hotelaria, Comunicaciones y Transportes, Servicios Financieros y Seguros, y Servicios Sociales y Comunes.

En la estructura de la producción por grandes sectores, no se observan cambios sustanciales, pero el Sector Primario y el de Servicios avanzan ligeramente en detrimento del Sector Industrial.

El Sector Primario, que observó una pérdida de su participación en el PIB total durante el "Auge Petrolero" (1970-1981), se recuperó ligeramente y alcanzó el 9,7% del PIB total en 1986, en comparación del 8,8% en 1982. La rama más activa fue la Agricultura, que creció 4%, 2,6% y 5,6% en 1983, 1984 y 1985, respectivamente, aunque decreció en 1986. Entre los factores que explican dicho dinamismo, se encuentra el proceso de ajuste de los "precios de garantía", pero sobre todo el impulso dado a las exportaciones de petroleras, entre las que destacan las agropecuarias. Lo anterior implicó, sin embargo, un abandono importante de la producción para la alimentación interna, llevando a elevadas importaciones de productos básicos y a constantes presiones sobre sus precios.

El contraste de la dinámica de la producción se encuentra en la evolución del Sector Industrial. Este es la fuente tradicional de crecimiento de la economía, y aunque en el periodo pasado reciente (1977-1982), las Manufacturas fueron relegadas como núcleo dinámico por la Industria Petrolera (THCA del 17%) y la Construcción (THCA del 8,7%), su impulso fue muy fuerte con una THCA de 7,5%; sin embargo, en el periodo de estudio la recesión es prácticamente global: la actividad más afectada fue la Construcción con una THCA del -5,6% entre 1982 y 1986, seguida por la Minería con -1,9% y las manufacturas con 0,7% (Gráfica No.3).

GRAFICA NO. 3
PIB INDUSTRIAL
TASA REAL DE CRECIMIENTO



FUENTE: Banco de México, Cuentas de Indicadores Económicos.

En el caso de la Construcción, durante la etapa del "Auge Petrolero" se llevaron a cabo enormes obras de infraestructura urbana, rural y petrolera, respaldadas principalmente por la inversión pública que tuvo un gran efecto multiplicador. Sin embargo, como se señaló, ese fue el componente del gasto público que más se restringió en el esfuerzo por abatir el déficit fiscal en los años de 1983 a 1986; paralelamente, las expectativas económicas desfavorables inhibieron o llevaron a suspender un gran número de proyectos de construcción del sector privado.

Por lo que respecta a la Minería, su evolución desfavorable es resultado, en parte, de la fuerte caída que experimentó la demanda de materias primas para la construcción (mineral de hierro, arena, grava, etc.), pero sobre todo por la caída de la actividad de Extracción de Petróleo y Gas Natural, que habiendo registrado una TMCA del 22.4% en su PIB en el lapso

1977-1982 observó una de -2.7% entre 1983 y 1986.

La Industria Petrolera es la cual recibió el impulso económico logrado en el "auge petrolero", experimentó una declinación muy fuerte, aunque atenuada por la mejor estructura de su producción entre extracción y procesamiento. Durante aquellos años la prioridad de la exportación de petróleo crudo, llevó a que se privilegiara la Extracción (que representó en promedio el 70% del total en el periodo) y en menor medida la Petroquímica y luego la Refinación (4), situación que creó una alta vulnerabilidad en este sector, reflejada en el fuerte impacto que tuvo la caída del precio internacional del petróleo en 1986; la cual trató de ser compensada con un mayor impulso a la Petroquímica que tuvo una TMC del 15% entre 1983 y 1986, que le significó avanzar del 8% al 13% del total del PIB petrolero entre los años señalados.

El cambio en la estructura de la producción petrolera permitió disminuir el déficit interno de petroquímicos básicos y en los últimos años, inclusive, realizar exportaciones. Sin embargo, el rezago en las áreas de Exploración y Explotación actuó en detrimento del nivel de reservas del país, mientras que en materia de Refinación se rezagaron las transformaciones necesarias en las plantas para alcanzar el nivel y la calidad de los refinados requeridos en los siguientes años, particularmente por la industria y el parque automotriz, principales consumidores de hidrocarburos de la economía.

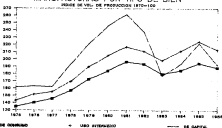
Por lo que respecta a la Industria Manufacturera, el Índice de Volumen de la Producción de Bienes de Capital es el que

(4) Esto también tiene que ver con los periodos de maduración de las inversiones que se necesitaban y que se llevaron a cabo para aumentar la producción de refinados y petroquímicos.

experimentó el mayor retroceso con una TMCa del -2.6% entre 1983 y 1986, con los consecuentes efectos negativos que esto tiene para el proceso de transformación de la planta productiva. Adicionalmente, se observó que el tope de la producción de Bienes de Consumo fue 1985, el cual estuvo aún por debajo del alcanzado al inicio de la década, lo que significó una sensible reducción de la disponibilidad per cápita de este tipo de bienes, dado el ritmo sostenido de crecimiento de la población (Gráfica No. 4).

GRAFICA NO. 4

MANUFACTURAS POR TIPO DE BIEN



FUENTE: Banco de México, Cerepo Indicadores Económicos.

Signales desequilibradas se observan cuando se analiza el FIS Manufacturero por División. Es notorio el lento avance o estancamiento de las industrias de bienes salarío, como los Productos Alimenticios, Bebidas y Tabaco (División I), y la Industria del Vestido y Productos del Cuero (División II), con TMCa del 0.7% y del 1.2% entre 1982 y 1986. Mientras que las Sustancias Químicas y los Derivados del Petróleo

(División VI, que fueron las actividades más dinámicas del periodo 1977-1982 con una TMA de 7.7%, continuaron siéndolo con una de 2.1% entre 1983 y 1986, lo que les significó pasar del 21.7% como promedio del PIB Manufacturero total en el sexenio pasado al 25.1% en el lapso 1983-1986. En contraste, los Productos Metálicos, Maquinaria y Equipo (División VIII), el segundo grupo de actividades más dinámicas del primer periodo mencionado, con una TMA de 7.4%, experimentó un brusco descenso que lo llevó a una TMA de -5.2% entre 1983 y 1986, la más baja de todo el sector, que significó una disminución del 20.4% al 14.0% de su participación promedio en el PIB Manufacturero total entre los periodos señalados (Gráfica No.5).

GRAFICA NO. 5

PIB MANUFACTURERO: RAMAS SELECCIONADAS



Lo anterior significó que el repunte exportador de los Productos Metálicos, Maquinaria y Equipo, el más alto e importante de toda la industria manufacturera, analizado en

el Capítulo III, se dio en un contexto de caída de la producción y no de una ampliación y reorientación de esta. Situación aún más desfavorable, si se toma en cuenta que dicha dinámica le implicó al conjunto de la División VIII el más alto volumen de importaciones y, por ende, de déficit comercial de las Manufacturas(5).

Por lo que respecta al Sector Servicios, este no pudo sustraerse de la inestabilidad de las demás actividades, registrando una TMCA de -0.7% de su PIB entre 1982 y 1986. Sin embargo, es notorio un gran contraste en su estructura interior, ya que:

- La Gran División VI (Comercio y Hotelería) tuvo una TMCA de -2.6%;
- La Gran División VII (Comunicaciones y Transportes) y la IX (Servicios Comunes Y Sociales) estuvieron prácticamente estancadas; y
- La Gran División VIII (Servicios Financieros y Seguros) observó una TMCA del 2.1%, una de las más altas del país.

Como resultado de lo anterior, las actividades financieras pasaron del 9.8% del PIB total en 1982 al 11.1% en 1986, reflejando, como se vio en el Capítulo IV, el gran dinamismo de las operaciones financieras no bancarias, como las de las Casas de Bolsa, Arrendadoras, Afianzadoras, Aseguradoras, etc.; por otro lado, la declinación de las demás Grandes Divisiones del sector servicios, tienen que ver tanto con la caída de la demanda interna por los bajos niveles de salarios reales (case de la Gran División VI e IX), como

(5) Desagregando el PIB de la División VIII por ramas, se encuentran tendencias semejantes: actividades con altos volúmenes de exportación como la rama de Maquinaria y Equipo no Eléctrico y la Automovilística, perdieron participación en el PIB de la División; el primer de representar al 18% procedió del total en el periodo 1977-1982 pasó al 14.9% entre 1982 y 1986, y la segunda del 17% al 14.6% en los mismo periodos señalados.

por la propia declinación del ritmo de actividad interno y la baja de la inversión pública que constituyó una de las fuentes más importantes de impulso en el pasado (caso de Comunicaciones y Transportes).

De esta manera, el ritmo de crecimiento económico del país en los años que abarca este estudio fue decreciente y muy heterogéneo, por:

- Un gran recago en las ramas manufactureras de bienes salario y de capital, que conllevó presiones inflacionarias permanentes y la imposibilidad de modernizar el aparato productivo,
- Fuertes disminuciones en la producción de las ramas que tienen una mayor orientación exportadora, lo que minimizó su efecto multiplicador al resto de la economía, además de que son las que tienen los mayores requerimientos de importaciones.
- Crecimiento positivo e ininterrumpido de las actividades financieras, hacia donde se desvió un gran volumen de recursos que no encontraron colocación productiva.

V.3 EMPLEO Y PRODUCTIVIDAD

La disminución del ritmo de crecimiento de la economía impactó desfavorablemente la generación de empleo, por lo que su nivel prácticamente se estancó entre 1983 y 1985, registrando una TMA de 0.0%, en contraste de una de 4.1% en el periodo 1977-1982. El Sector Industrial fue el más afectado, mientras que el Primario mantuvo su nivel y el de Servicios aumentó su participación en el total. Similar desaceleración se observó en la productividad total(6) con una TMA de -0.1%, en comparación de una de 3.4% en último periodo señalado (Cuadro No.4 y 5).

(6) Calculada como Productividad Media Monetaria = PIB a pesos constantes de 1970 / Personal Ocupado.

CUADRO NO. 4
PERSONAL OCEPADADO TOTAL Y POR SECTORES
En años de ocupaciones remuneradas, promedio anual

	TOTAL	SECTOR PRIMARIO	SECTOR INDUSTRIAL	MANUFACTURAS	INDUSTRIA PETROLERA	SECTOR SERVICIOS						
1977	10226	100	697	26	166	21.3	2051	12.6	85	0.57	3075	48.1
1978	10378	100	692	26	165	22.1	2115	12.7	88	0.57	3238	48.9
1979	10380	100	677	26.8	166	23.6	2281	13.4	97	0.59	3673	58.2
1980	10380	100	691	26.3	167	23.4	2317	13.9	95	0.58	3487	59.1
1981	10380	100	691	26.3	172	23.7	2342	12.7	100	0.58	3592	58.4
1982	10380	100	692	26.3	169	23.2	2405	12.5	104	0.61	3532	59.5
Promedio 1977-1982		100		27.2		23.8		12.7		0.6		58.9
1983	10380	100	676	26.8	162	20.8	2200	11.8	126	0.68	3224	52.4
1984	10380	100	676	26.8	162	20.7	2260	11.8	131	0.61	3292	52.7
1985	10380	100	676	26.3	162	20.7	2400	11.7	128	0.61	3228	52.9
1986	10380	100	677	26.1	168	20.4	2306	11.5	145	0.71	3088	53.5
Promedio 1983-1986		100		26.5		20.7		11.7		0.7		52.9
TICA 1977-1982	0.12		0.56		0.85		3.91		7.88		0.58	
TICA 1983-1986	0.36		1.12		-0.82		-1.64		3.98		1.58	
TICA 1977-1986	0.38		0.74		0.03		0.27		2.78		1.68	

FUENTE: Idem. Cuadro No. 1

CUADRO No. 5
P R O D U C T I V I D A D M E D I A

Millones de pesos de 1970 por miles de personas

	TOTAL	SECTOR PRIMARIO	SECTOR INDUSTRIAL	MANUFACTURA	INDUSTRIA PETROLERA	SECTOR SERVICIOS
1977	42.5	13.9	43.4	79.3	182.2	327.2
1978	42.3	14.8	42.4	83.9	208.8	321.2
1979	44.9	14.7	46.7	85.4	233.3	346.9
1980	46.8	15.4	51.2	86.8	254.8	360.8
1981	45.3	16.5	51.9	90.2	259.2	375.8
1982	45.2	16.9	48.8	87.7	274.1	370.1
Promedio 1977-1982	43.7	15.1	46.8	84.9	225.1	361.4
1983	43.7	15.7	71.5	87.5	248.4	371.2
1984	44.2	15.8	72.8	89.7	271.6	381.1
1985	44.9	16.3	74.8	92.5	294.9	391.7
1986	43.4	16.2	73.1	90.9	278.1	384.4
Promedio 1983-1986	44.8	16.0	73.1	90.3	280.4	384.4
TMCA 1977	2.4	2.6	1.5	2.2	8.5	-0.9
TMCA 1982	-1.1	0.8	1.6	0.9	-3.9	-4.9
TMCA 1983	-0.3	1.9	0.7	1.3	-3.1	-4.1

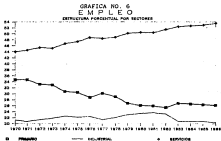
FUENTE: léase Cuadro No. 1

El empleo en el sector primario tuvo sólo una TMCA de 0.1%, como reflejo de las formas intensivas en como se llevó a cabo el crecimiento de parte de su producción orientada a la ganadería y a la exportación, ello le significó pasar de 26.8% del empleo total de 1983 al 26% en 1986, con un ritmo de productividad prácticamente estancado.

En el Sector Industrial, como colorario de lo que sucedió en la producción, se observó la tendencia al estancamiento de la generación de empleos con una TMCA de 0.3% entre 1983 y 1986, siendo la Construcción y las Manufacturas las actividades con menor dinamismo; mientras que la Industria Petrolera y la Eléctrica son las que registran TMCA más altas con 1.9% y 2%, respectivamente, las cuales sin embargo, representan prácticamente la mitad de las que observaron en el período 1977-1982.

Como resultado de lo anterior, la participación promedio del Sector Industrial en el empleo total bajó del 23% al 20% en los lapsos mencionados. Pero como esta reducción del empleo fue mayor que la de la producción, se manifestó en un ligero incremento de la productividad con una TMCA de 9.7%. Destacando las Manufacturas con una TMCA de 1.2%, lo que refleja la mayor intensidad de la jornada del personal que permaneció en los centros de trabajo. Por otro lado, la Industria Petrolera fue la que registró el retroceso más significativo en la productividad con una TMCA de -3%, en contraste con una de 8.5% de los años del "Auge Petrolero".

Dentro de este contexto, continuó fortaleciéndose la tendencia hacia la terciarización del empleo (Gráfica No.6), de tal manera que los servicios tuvieron una TMCA de 1.7% que les significó pasar del 51.5% del total en 1962 al 53.9% en 1986. La actividad más importante fue Servicios Sociales y Comunitarios (TMCA de 2.1%), seguida por la de Servicios Financieros y Seguros (TMCA de 1.8%), junto a un virtual estancamiento del Comercio y la Hotelería.



FUENTES: SPP, Sistema de Cuentas Nacionales de México.

La combinación de ramas con crecimiento de la producción y el empleo, y otras sin crecimiento pero sí con una elevada incorporación de trabajo (como las actividades comerciales, domésticas, de reparación, salud y educación), coexistiendo con actividades de subocupación, influyeron para que la TMCA de la productividad del Sector Servicios fuera de -0.1%, la más baja de toda la economía.

Menor productividad y producción, así como menor capacidad productiva en las empresas en general, conformaron presiones inflacionarias permanentes, las cuales se desbordaron finalmente con los efectos financiero-cambiaricos de los años 1985-1986, dada la ausencia de un cambio estructural que sirviera para contrarrestar tales efectos.

CONCLUSIONES.

El surgimiento de las políticas de ajuste en México a finales de 1982 fue resultado del agotamiento de las condiciones externas e internas, que permitieron mantener durante los 70 desequilibrios productivos, del sector externo, financieros y fiscales, conformados en el propio patrón industrial sustitutivo de importaciones impulsado en el país a partir de la Segunda Posguerra Mundial.

En el contexto externo los factores más importantes fueron:

- La ruptura del Sistema Monetario Internacional y la situación recessiva inflacionaria prevaleciente en los principales países occidentales al inicio de la década de los 70, así como los recursos excedentes de los países petroleros árabes, crearon condiciones propicias para la expansión de los flujos de crédito internacional a través de la banca privada; ésta canalizó recursos a un gran número de países en desarrollo, entre los que destacó México, con condiciones iniciales muy favorables en cuanto a las tasas de interés y al uso de los fondos;
- La permanencia de altos niveles de inflación, el impacto del segundo "shock" petrolero y el cambio contractivo en la política monetaria norteamericana, llevaron sin embargo a que la tasa de interés alcanzara un muy alto nivel en la segunda parte de la década; ello convirtió al servicio de la deuda externa en una fuerte carga para muchos países, la mayor parte de los cuales optó por seguirse endeudando para hacerle frente a los nuevos gastos, introduciéndose en un círculo vicioso de endeudamiento externo;
- La situación de los países endeudados se deterioró rápidamente, ya que como efecto directo del propio "shock" petrolero y la situación recessiva inflacionaria imperante en la mayor parte de las economías industrializadas, éstas últimas iniciaron un proceso de reeducación de sus estructuras productivas, que buscó efficientizar y sustituir, entre otras cosas, el uso de materias primas y energéticas, en especial petróleo. Propiciando un brusco descenso del consumo y precios de la mayor parte de los productos primarios, que se tradujo en un fuerte y rápido deterioro de los términos de intercambio y consecuente caída de los ingresos de divisas de sus exportadoras;
- La mayor parte de los países endeudados entraron en fuertes crisis financiero-económicas, porque no contaban con una estructura industrial capaz de funcionar sin un

flujo constante de divisas para realizar sus importaciones; dicha situación se terminó de agravar a su vez por la baja o nula disponibilidad de capital de préstamo externo, al disminuir los grandes excedentes de los países petroleros árabes y al hacerse patente por parte de la banca internacional la percepción del alto riesgo que significaba el seguir prestando a tales países.

En el caso de México, el impacto de los cambios económicos internacionales fue drástico porque se combinó con la presencia de fuertes desequilibrios propios del patrón de industrialización interno. El país en los 70 creció con base en factores externos, como la deuda externa y los ingresos por exportaciones petroleras, sin generar modificaciones de envergadura en el aparato productivo que disminuyeran la dependencia de los insumos y la tecnología importada en el sector industrial, por un lado, y reencuzaran el desarrollo del sector agropecuario, junto a nuevas bases de financiamiento en el Estado, por otro; elementos que terminaron por volver explosiva dicha dinámica, y por ende sumamente vulnerable a cualquier cambio en el hábito externo.

- El proceso de sustitución de importaciones de la Segunda Posguerra Mundial se concentró en la producción de bienes de consumo durable, con un escaso desarrollo de los bienes de capital que continuaron siendo comprados en el exterior. Asimismo, aprovechando la política arancelaria proteccionista del Estado, la producción se orientó hacia el mercado interno, liderada por la IED, en perjuicio de las exportaciones y de las actividades primarias, consolidando una tendencia al desequilibrio externo.
- La industria manufacturera requirió para sostener su ritmo de crecimiento un flujo constante de divisas, que fue apartado durante los sesenta por los ingresos de exportaciones agropecuarias y el endeudamiento externo; y después en los 70 por esta última en forma conjunta con los ingresos de exportación petrolera. La actividad petrolera se convirtió en el eje del crecimiento en el periodo 1978-1981, pero en vez de servir para disminuir los desequilibrios de la industria, se propició una desintegración mayor al promoverse una fuerte apertura comercial y no influir sobre la integración de una industria de bienes de capital;
- La persistencia de una relación de intercambio desfavorable de la agricultura con respecto a la industria, a través de los "precios de garantía", así como la poca inversión y crédito destinado al campo, influyeron para que la Agricultura entrara en crisis en la segunda parte de los 80, dificultando la autosuficiencia alimentaria y la generación y ahorro de divisas en el

sector, hasta llevarlo a una situación deficitaria en la década de los 70:

- El Estado apoyó el proceso de industrialización con una política fiscal caracterizada por un bajo coeficiente medio de tributación, una importante cantidad de subsidios otorgados a las actividades industriales, un gasto orientado a la creación de infraestructura económica, una política cambiaria de libre convertibilidad y estabilidad, así como una política de endeudamiento externo que permitió financiar sus crecientes déficit y los de la balanza de pagos, sin necesidad de realizar una reforma fiscal;
- Las tendencias del aparato productivo, del sector externo y las fiscal-financieras, llevarán a una excesiva dependencia del endeudamiento externo y de los ingresos petroleros (tanto en la balanza comercial como en los ingresos del gobierno federal), descuidándose la importancia de la producción de bienes básicos y de capital. De las exportaciones no petroleras y de una reforma fiscal que diera bases firmes al crecimiento económico del país. Dicha situación condujo a que cuando terminara el auge basado a divisas petroleras y por endeudamiento externo, el país entrara en crisis.
- La precipitación conjunta de una crisis financiera en el Estado y la recesión económica en 1982, llevó a un severo cuestionamiento de su propia participación en la economía, así como de los modelos y políticas económicas anteriores. Sin embargo, en dicho cuestionamiento se soslayó virtualmente su papel en el proceso de acumulación de capital que permitió la industrialización del país, con las contradicciones que dicha interrelación generó, para limitarlo a una problemática de política económica, que facilita imponer una estrategia de generación de excedentes para cumplir con el servicio de la deuda externa.
- Organismos controlados por el países occidentales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) recobran un papel preponderante como garantes de los préstamos externos, apoyando Programas de Estabilización y Ajuste Económico en países como México, como condición para otorgarles financiamiento propio y aval ante la Banca Privada Internacional. Dichos programas para lograr el excedente requerido por el pago del servicio de la deuda externa anteponen que en el corto plazo se priorizarie el equilibrio en balanza de pagos; señalando que es mínimo el costo recesivo interno que resulta para nuestros países, bajo el supuesto de que en el largo plazo medidas como la contracción monetaria, recortes del gasto público.

liberalización comercial externa, etc., es decir mecanismos que permiten una libre acción de las fuerzas de la oferta y la demanda en los mercados, producen cambios estructurales que llevan a recibir una senda de crecimiento estable.

Al iniciarse el régimen presidencial 1983-1988 se reconoció una Carta de Intención firmada con el FMI por el anterior gobierno y se conformó una estrategia interna que supuestamente permitiría superar la crisis en el corto plazo con el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), y recrear las bases estructurales de crecimiento del país en el largo plazo con el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988; pero se antepuso que esto se lograría sin descuidar los compromisos de la deuda externa, sujetándose con ello a las condiciones fideicometarias. En la práctica esto llevó a que se priorizara el objetivo de corto plazo de sus programas, es decir el de generar un excedente para servir a la deuda externa y se relegaron los objetivos de crecimiento de largo plazo.

La política de ajuste instrumentada por el Estado mexicano en el período 1983-1988 basa su eficiencia en los mecanismos de mercado y, por ende, en la efectividad del sistema de precios, por lo que centra gran parte de su actividad a la lucha antiinflacionaria, como el elemento clave para recuperar el equilibrio en los distintos mercados. Dicha situación daría paso a una etapa crecimiento económico con una mejor redistribución del ingreso, sin embargo, en la práctica en vez de ello se definieron nuevos o renovados desequilibrios que condujeron al país en 1986 a una situación semejante a la del inicio del régimen.

- En el ámbito fiscal, se recortó el gasto tanto corriente como de inversión, bajo el supuesto de que así un exceso de demanda la que impulsaba la inflación y las importaciones. Por otro lado, se propuso incrementar los ingresos internos, pero disminuyendo la importancia de los petóleos e incrementando la de los tributarios y los de las empresas del sector paraestatal. En su conjunto, esto contribuiría a eliminar la "economía ficticia" y con ello a disminuir las necesidades de financiamiento externo y las presiones que ejercía el déficit fiscal sobre la inflación y el desequilibrio externo.

El análisis sobre la naturaleza del llamado cambio estructural en las finanzas públicas durante el período 1983-1988, no apoyan sin embargo dichas argumentaciones, y por el contrario muestran la conformación de un nuevo tipo de desequilibrio fiscal que presiona, y es a su vez muy afectado por los movimientos financieros y cambiarios.

El cambio estructural en el gasto público es muy distorsionado y adverso para la estrategia de largo plazo. Prácticamente, la única de sus partes que se retrasa es la del gasto programable (consumo e inversión), que es la que ejerce una presión de demanda real y puede servir para orientar el desarrollo de la economía (teniendo mayores efectos multiplicativos sobre el empleo y la inversión); en beneficio de otra, el gasto no programable, que incluye principalmente el pago de intereses de la deuda del Estado.

Los fuertes recortes al gasto público programable no se acompañaron de una reforma tributaria que permitiera al Estado incrementar sus ingresos, estando incluso estos basados aún en lo del sector petrolero y en los que gravan al consumo; mientras que la reforma que sí se llevó a cabo en el Sistema Financiero Nacional le restringe el uso de crédito primario y le obliga a endeudarse y pagar intereses por el financiamiento bancario que utilice, así como hacer uso en forma creciente de los mercados de dinero privados, particularmente el de la Bolsa de Valores, dentro de un contexto de bajo a nulo crecimiento del ahorro interno.

En tales condiciones, el financiamiento del déficit público implicó una fuerte dependencia de recursos bancarios y privados, con alto costo y muy sensibles a cualquier cambio en las condiciones financieras y cambiarias del país. Mismas que se vieron muy pronto afectadas por los propias acciones de la política de ajuste en el frente financiero al modificarse al alza la tasa de interés (marzo de 1985), dado el bajo ritmo que observaba la captación del sistema bancario frente a elevadas necesidades de financiamiento público y privado; así como la devaluación del tipo de cambio (julio de 1985), ante la continua caída del superávit externo.

Dichas medidas prácticamente nulificaron los esfuerzos hechos en materia de ajuste fiscal y terminaron por conformar las tendencias que se observaron en el gasto público no programable y la estructura y financiamiento del déficit fiscal, mucho antes de que en 1986 se sobreviniera el "shock" petrolero.

- En el caso del Sector Externo, la estrategia de ajuste señaló que era el exceso de demanda interna y el alto grado de proteccionismo arancelario y sobrevaluación cambiaria que tuvo la industria nacional, lo que determinó el desequilibrio histórico de la balanza de pagos. Por ello, se sostuvo que además de la austeridad fiscal, era necesario un nuevo esquema comercial y cambiario, basado en la liberalización del comercio

exterior, en un tipo de cambio realista y en la supresión del control de cambios. Medidas que obligarían a la industria a hacerse más competitiva, promoviendo sus exportaciones, y disminuyendo simultáneamente la especulación cambiaria y la fuga de capitales.

Con el inicio de la instrumentación de la política de ajuste se dió una fuerte declinación del nivel de actividad interno, con lo cual se obtuvo un importante impulso de las exportaciones no petroleras y una caída de las importaciones, que llevó a una mejoría inmediata en los indicadores comerciales. Sin embargo, esta tendencia fué decreciente por la caída de las ventas petroleras externas, pero además por los volúmenes y las características de las importaciones que dicha dinámica comercial requirió.

Asimismo, la reversión del déficit externo no se produjo en forma global, ya que tanto la cuenta de servicios como la de capital observaron una tendencia muy negativa, que llevó a que los recursos que se generaron en el país por el aumento de las exportaciones no petroleras, fueran transferidos en su totalidad al exterior como parte del servicio de la deuda externa, sobre todo en el pago de intereses cuyo monto acumulado fue incluso superior al superávit comercial logrado durante el período.

El análisis de la estrategia cambiaria y los resultados sectoriales de la apertura comercial, muestran a su vez que su manejo tuvo una importante incidencia en la dinámica inflacionaria y una gran vulnerabilidad, respectivamente.

En caso del tipo de cambio, después de que se dieron fuertes devaluaciones en 1982, entre 1983 y 1984 se utilizó sus bajas tasas de devaluación como un mecanismo antiinflacionario; sin embargo, el aún alto nivel de los precios condujo a un deterioro creciente del nivel de subvaluación que se presentó en forma conjunta con la caída del superávit comercial en primer semestre de 1985, poniendo en peligro el pago del servicio de la deuda externa.

La reacción oficial fue la de considerar que no se había actuado con la suficiente disciplina en la estrategia del sector, por lo que se decidió acelerar drásticamente tanto la paridad como la apertura externa desde el segundo semestre de 1985. lo que dió inicio a una etapa de cambios constantes en el tipo de cambio, ya que se conjuntó con el repunte inflacionario, porque para recuperar el margen de subvaluación y de exportaciones no petroleras como se

hizo, se necesitaron tasas de devaluación muy por encima de la propia inflación. Lo anterior consolidó un círculo de devaluación-inflación- devaluación, porque el proceso además de repercutir directamente sobre el costo de los insumos importados afectó la tasa de interés y comenzó a ser incorporado sistemáticamente en la formación de expectativas inflacionarias.

En el caso del comercio exterior no petrolero se destaca el que al gran repunte exportador le correspondió otro importador, que se relaciona con el hecho de que se dio en un contexto de caída o lenta recuperación de los niveles de producción y no de una reorientación o ampliación del aparato productivo. Lo que resultó en un aumento de las necesidades de componentes importados, una gran concentración en sólo algunas ramas, como la de Maquinaria y Equipo, y una disminución del comercio de Bienes de capital. Esto además de llevar en todo el periodo a un déficit comercial en la industria manufacturera, llevó a caída mayor en la inversión en capacidad productiva interna y, por ende, a la ausencia de integración y modernización en los procesos de producción industrial.

- En lo que respecta al ámbito Monetario-Financiero la política de ajuste atesepuso que el control estricto de la oferta monetaria y el crédito eran factores indispensables para atenuar la inflación; directamente, porque actuaban sobre el nivel de liquidez y, por tanto, de demanda de la economía; indirectamente, porque permitían que los movimientos en la tasa de interés y el tipo de cambio puedan llevarse a cabo sin cambios abruptos, atenuando las expectativas. Esto daría lugar a un manejo flexible de la tasa de interés que combinado con la política de tipo de cambio, permitirían retener e incrementar el nivel de ahorro interno, posibilitando un financiamiento sano del déficit fiscal y la inversión, sin acudir al endeudamiento externo y la emisión primaria.

Dichas directrices se plasmaron en las modificaciones hechas a la estructura del Sistema Financiero Mexicano, cuyos resultados más palpables fueron: un menor y más sano financiamiento del gasto público y la formalización de un circuito financiero independiente de la Banca Nacional. En el primer caso, actuó la disolución del encargo legal, la fijación de un tope al financiamiento interno del Gobierno Federal y la obligación de acudir a operaciones de mercado abierto para financiarse. En el segundo caso, la desvinculación patrimonial de los Intermediarios Financieros no Bancarios y la autorización de participación de 100% de capital privado, abren paso a un circuito financiero independiente de la Banca Nacional, que opera con sus propios criterios de rentabilidad.

La formalización legal de tales modificaciones, además del razonamiento de la estrategia de ajuste, también fue forzada por la necesidad de revertir la tendencia negativa de la captación financiera entre 1983 y 1984, dada la ausencia de créditos externos y las elevadas necesidades de recursos financieros tanto del Sector Público como Privado. Sin embargo, la reversión definitiva de dicha tendencia sólo se logró con el cambio en la política de tasas de interés que se produjo en marzo de 1985, punto a partir del cual se empezaron ofrecer rendimientos reales positivos y crecientes.

El alza en las tasas de interés bancarias llevó consigo a la de los CETES y la de las Aceptaciones Bancarias - instrumentos fundamentales de financiamiento público y privado, respectivamente- y marcó el establecimiento de un cierto piso de los precios a partir del cual se dio el último trimestre de inflación anualizada hacia la baja. Asimismo, al coincidir con el virtual agotamiento del margen de subvaluación del tipo de cambio y el superávit en balanza comercial más bajo desde 1983, se adicionó a la presión existente que llevó a que en julio de 1985 se devaluara fuertemente al tipo de cambio. A partir de ese momento se fortaleció una cadena entre entre el incremento de la inflación-tasas de interés-devaluación-inflación, que revierte totalmente el ritmo de variación de los precios, definiendo un perfil creciente desde el segundo semestre de 1983 y con mayor fuerza durante 1986.

El supuesto de que limitando y encareciendo el financiamiento del déficit fiscal se evitaba la inflación, se enfrentó con el desequilibrio en las finanzas públicas, una evolución menos favorable de lo que se esperaba en el comercio no petrolero y la incapacidad de generar y retener el ahorro en una economía de muy bajo crecimiento y sometida a un éxodo constante de riqueza por el pago del servicio de la deuda externa. Adicionalmente, como resultado de las necesidades de recursos por parte del Estado, el menor financiamiento disponible tendió a concentrarse en el Gobierno Federal, descuidándose sectores fundamentales para el desarrollo del país, tales como el Sector primario, la Industria de la Construcción y la de la Transformación.

Paralelamente, como efecto de la propia reforma del sector financiero y las desfavorables expectativas económicas, la Banca Nacional fue desplazada en la captación de recursos financieros a pesar del cambio en la política de tasas de interés. Creció la importancia de un circuito financiero independiente, encabezado por las Casas de Bolsa, cuyo desarrollo respondió sin embargo, no al financiamiento de capital de riesgo en las empresas, sino a la necesidad de

obtener fondos para financiar el déficit público. Convirtiendo a dicho espacio en un lugar privilegiado para las inversiones financieras que buscaban un refugio contra la recesión y la inflación del resto de la economía.

El Sistema Bancario trató de evitar mayor desintermediación financiera con aumentos en las tasas de interés; el Estado para hacer frente a sus requerimientos financieros necesitó hacer atractivos sus Valores y ofrecer un rendimiento mayor, ello elevó su propio déficit y las necesidades de financiero; las empresas experimentaron un crecimiento en sus pasivos en moneda nacional y extranjera y en los costos de las materias primas por lo que revisaron sus precios; mientras que a mayor presión de los costos -financieros y productivos- más se aumentó la magnitud de la tasa de devaluación necesaria para mantener un margen de subvaluación alto. Esto llevó finalmente al desborde de la inflación.

- El aceleramiento de la inflación se dio con fuerza porque no se contó con el soporte industrial que supuestamente daría el cambio estructural del aparato productivo. Este se planteó, en términos de un gran impulso exportador. Con mayor eficiencia e integración, que volviendo competitiva a la industria diera peso a un nuevo tipo de crecimiento económico con estabilidad de precios. Sin embargo, contrariamente a la tendencia histórica del país, los años de estudio fueron escenario de una caída casi generalizada de la Oferta y la Demanda Global.

En la estructura de la Oferta y la Demanda Global aparte del cambio en la balanza comercial, cuyas implicaciones fueron ya señaladas, el aspecto más importante es la caída de la Formación Bruta de Capital Fijo. Las repercusiones negativas que tuvo esta tendencia para el pretendido proceso de cambio estructural e incremento de la productividad, que hubiera permitido reducir las presiones inflacionarias, son más considerables dado el hecho de que la mayor caída se registró en la Maquinaria y el Equipo del Sector Privado, con los altos costos productivos que representa para una futura recuperación del país.

El retroceso intermitente en el nivel de producción observado desde 1982 hasta 1986, introdujo al país en un contexto general de crisis. La disminución más importante se registró en el Sector Industrial, seguido por los Servicios, mientras que el Sector Primario logró apenas un mínimo crecimiento.

En el caso del Sector Primario, destacó el impulso que tuvieron las exportaciones agropecuarias, esto implicó un

emerge, un abandono importante de la producción para la alimentación interna, lo que llevó a elevadas importaciones de productos básicos, con una constante presión sobre sus precios.

Por lo que respecta al Sector Industrial, además de la fuerte caída en la actividad de construcción, relacionada con los recortes a la inversión pública y las desfavorables expectativas económicas; sobresale el hecho de que la evolución de las manufacturas fue decreciente y muy heterogénea, con: a) un gran retroceso de las ramas de bienes salarío y de capital, que conllevó a presiones inflacionarias permanentes y a la imposibilidad de integrar el aparato productivo, y b) fuerte declinación en la producción de las ramas que tienen una mayor vocación exportadora, las cuales se caracterizan asimismo por altos requerimientos de importaciones, lo que minimiza su efecto multiplicador al resto de la economía y provoca el desequilibrio comercial externo del sector.

En los Servicios se observó también un gran contraste, actividades como el Comercio y la Hotelería, y Comunicaciones y Transportes, que dependen del nivel de la demanda interna, y en el caso de las segundas también de la inversión pública, decrecieron o estuvieron prácticamente estancadas; mientras que se daba un crecimiento ininterrumpido de las actividades financieras, hacia donde se desvió un gran volumen de recursos que no encontró colocación productiva.

La disminución del ritmo de crecimiento económico impactó a su vez negativamente la generación de empleo, cuyo nivel se estancó entre 1983 y 1985. El Sector Industrial fue el más afectado, mientras que el Primario mantuvo su nivel y el de Servicios aumentó su participación en el total. Similar desaceleración se observó en la productividad total, particularmente en el Sector Servicios que registró la tasa más negativa de toda la economía.

Menor productividad y producción, así como menor capacidad productiva en las empresas en general, conformaron fuertes presiones inflacionarias, las cuales se expresaron de manera abrupta con los efectos financiero-cambiaros de la propia evolución de la política de ajuste en el periodo de estudio, sin encontrar apoyo en algún cambio estructural del aparato productivo que pudiera contrarrestar tales efectos. La reorientación exportadora de una parte de la industria manufacturera responde más a la necesidad de captar divisas para hacer frente al servicio de la deuda externa y a la fuerte caída de la demanda interna, que a un proyecto de desarrollo industrial que pretendía disipar los desequilibrios internos.

BIBLIOGRAFIA.

- Bruno M., Di Tella G., Dornbusch R. y Fischer S. (Comp.): Inflación y Estabilización. La Experiencia de Israel, Argentina, Brasil y México. Lecturas No. 82, Ediciones Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- Barker T. y Brallovsky V.: "La Política Económica entre 1976 y 1982 y El Plan Nacional de Desarrollo Industrial", en revista Investigación Económica, No. 166, FE-UNAM, México, 1984, pp. 373-317.
- Casas J. y Sos J.: "La Industrialización en México", en revista Investigación Económica, No. 164, FE-UNAM, México, 1983; Casas J. et al.: "La Capacidad de Absorción de Empleo en el Sector Manufacturero y los Determinantes del Crecimiento de la Productividad", en revista Economía Mexicana, No. 6, CIDE, México, 1984; y "La Política Económica del Nuevo Gobierno", en revista Economía Mexicana, No. 5, CIDE, México, 1983.
- Centro de Investigación y Docencia Económica: Economía Mexicana, No. 6, 7 y 8, México, 1984, 1985 y 1986.
- Clark, Reynolds: Por qué el Desarrollo Estabilizador de México fue en realidad Desestabilizador. Mimeo, FE-UNAM, México, 1977.
- Colegio Nacional de Economistas: Economía Política de la Inflación. Seminario, Cd. de México, 1987.
- Cordero Ma. y Quijano J.: "Expansión y Estrangulamiento Financiero: 1976-1981", en revista Economía Mexicana, No. 6, CIDE, 1982.
- Cordoba J.: "Desafíos e Incógnitas del Desarrollo Sostenido", en revista Comercio Exterior, No. 9, México, 1983.
- Cornelius, Wayne: "Economía Política de México en el Régimen de De la Madrid: Austeridad y Crisis como Rutina e Inicio de la Recuperación", en revista

- Investigación Económica, No. 171, FE-UNAM, México, 1985.
- Dávila, Alejandro: La Crisis Financiera en México, Ediciones de Cultura Popular, México, 1988.; y La Inflación en México. Un Enfoque Metodológico, Mimeo, México, 1988.
- Florezano E. y González P. (Comp.): México ante la Crisis, 2 Tomos, Siglo XXI Editores, México, 1985.
- González, Eduardo.: "La Política Económica de LRA, 1970-1976", en revista Investigación Económica, No.3, FE-UNAM, México, 1977, pp.25-69.
- Khan H.S. y Knight, H.D.: "Retardan el Crecimiento los Programas del Fondo", en revista Finanzas y Desarrollo, FMI, Marzo de 1986.
- Heyman, Timothy: Inversión contra Inflación, Ed. Milenio, México, 1986.
- Muerta, Arturo: Economía Mexicana. Más Allá del Milagro, Ediciones de Cultura Popular, México, 1987; "Crisis y Regulación del Capitalismo Mexicano", en La Crisis del Capitalismo. Teoría y Práctica, Ed. Siglo XXI, México, 1984, pp. 649-687; "La Política Económica Actual: Análisis y Contradicciones", en revista Análisis Económico, UAM Acazapotzalco, 3o. Semestre, México, 1984; y "El Proceso de Ajuste de la Economía Mexicana", en revista Ensayos, No.3, FE-UNAM, México, 1986.
- Leruche C. Quintana E., Bustos, P.: "La Bolsa de Valores y la Agonía Financiera 1973-1987", revista El Cotidiano, No. 16, 1987.
- Lichtenstejn, Samuel. "Sobre el Enfoque y el Papel de las Políticas de Estabilización en América Latina", en revista Económica de América Latina, CIDE, Semestre I, México, 1979, p. 21-48.
- Márquez, Javier: La Banca Mexicana. Septiembre de 1982-Junio de 1985, Ed. CENLA, México, 1987.
- Ortiz, Antonio.: "El Desarrollo Estabilizador. Una Década de Estrategia Económica en México", en El trimestre Económico, Vol. XXXVII (2) No. 146, México, 1979.

Poder Ejecutivo Federal: Plan Nacional de Desarrollo 1963-1966. México, 1963.

Presidencia de la República: Criterios Generales de Política Económica para la Iniciativa de la Ley de Ingresos y el Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación. México, 1963, 1964, 1965, 1966 y 1967.

SECOFI: El Proceso de Adhesión de México al GATT. México, 1966.

Ros, Jaime. : "Crisis Económica y Política de Estabilización en México", en revista Investigación Económica, No. 168, FE-UNAM, México, 1966.

Ruiz C., Montoya A., y Hernández F.: "El Fracaso de la Ortodoxia: Tres Años de una Gestión Fallida", en revista Investigación Económica, No. 174, FE-UNAM, México, 1965, pp.95-115.

Ruiz, Clemente: 90 Días de Política Monetaria y Crediticia Independiente. Ed. Universidad de Puebla, México, 1965.

Ruiz, Pablo: "Desequilibrio Externo y Política Económica", en Lectura No. 29, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

Schotau, Jacobo: "Crisis Externa y Desarrollo: un Enfoque Heterodoxo", en revista Investigación Económica, No. 171, México, 1965.

Tello, Carlos: La Política Económica en México 1970-1976. Ed. Siglo XXI, México, 1976.

Valenzuela, José : El Capitalismo en los Ochenta. Ed. Era, México, 1987; y "La Industria Mexicana: Tendencias y Problemas", Cuadernos Universitarios, No. 19, UAM Iztapalapa.

Villarreal, René: La Contrarrevolución Monetarista. Teoría, Política e Ideología del Monetarismo. Ed. Océano, México, 1966.

Zermeño F., Aguilar, H. (Comp.): México, Presente y Futuro. Ediciones de Cultura Popular, México, 1966.